

HISTORIAS DE UN CORRESPONSAL
DE GUERRA MEXICANO

GUILLERMO ZAMORA

© Guillermo Zamora
Febrero 2017

**Descarga gratis éste y otros libros en formato digital en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com**

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez, Ezra Alcázar y
Óscar de Pablo.

Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

Fotografía en portada: El autor con Julio Cortázar en territorio
de guerra, Nicaragua, 1983. Foto de Irene Selser.

@BRIGADACULTURAL

UNA MÍNIMA NOTA SOBRE EL AUTOR

La tarea de corresponsal de guerra tan apasionantemente narrada en algunas películas norteamericanas y españolas (*Salvador, El año que vivimos peligrosamente, Bajo fuego, Los gritos del silencio, Territorio comanche*) ha sido muy poco contada por un grupo de periodistas mexicanos que cubrieron la revolución sandinista y la guerra en El Salvador. Queda la tarea de algún día ordenar y reunir las experiencias de Carmen Lira, Pedro Valtierra, Epigmenio Ibarra, Guillermo Mora Tavares y tantos otros. Afortunadamente Guillermo Zamora ha reunido estas notas venidas del pasado.

Guillermo tras su paso por los frentes de guerra (tiene una trayectoria de 25 años como periodista) incursionó en varios temas turbulentos de la realidad nacional, el primero cuando publicó en 1997 la denuncia de la leche contaminada por radioactividad de Conasupo, uno de los tan frecuentes escándalos que sacuden México. El libro fue premiado con el premio “Rodolfo Walsh” de literatura testimonial que entrega anualmente la Semana Negra de Gijón.

En 2002 su investigación sobre los riesgos que existían en la central nuclear de Laguna Verde (*Crónica de un desastre*) fue motivo de una controversia, cuando la editorial que iba a publicar el libro se negó a hacerlo y transmitió a las autoridades la información que contenía, violando el contrato. A pesar de la censura la investigación de Guillermo circuló ampliamente.

Volvió a las andadas en 2008, cuando publicó *Democracia inconclusa. Diagnóstico de un fraude*, el libro que había escrito y coordinado (con textos de Rafael Barajas, Armando Bartra, Héctor Díaz Polanco, Luis Javier Garrido, Julio Hernández López, Lorenzo

_____ **Historias de un corresponsal de guerra mexicano**
Meyer, Francisco Portillo, José Reveles, Paco Ignacio Taibo II y
Juan Villoro) sobre las elecciones tramposas de 2006, que llevaron
a Felipe Calderón a la Presidencia.

Su más reciente publicación (si la memoria de la Brigada
funciona correctamente) fue *Goebbels vs. Hugo Chávez*. Un libro
que analizaba las perversas intervenciones de la derecha intelectual
mexicana, en particular Enrique Krauze, en los debates sobre
la Venezuela chavista, que salió publicado en 2011.

PIT II

INTRODUCCIÓN

Este es un libro de historia, de guerra, de amor, de muerte, de hazañas épicas populares, de miedos, de nostalgias, de querencias, de repugnancia, de terrorismo contrarrevolucionario, de terrorismo de Estado marca USA y de frustraciones. Son episodios experimentados por un corresponsal mexicano en la guerra que sostuvo Nicaragua y el Frente Sandinista de Liberación Nacional *la contra*, un ejército reclutado, armado y pertrechado por la CIA, es decir por Washington. No he querido ampliar el texto. Creo que con mis comentarios a través de los relatos es suficiente para este ejercicio memorístico. He querido concentrar este libro de relatos bélicos a esos tiempos exclusivamente. No he querido meterme al análisis de todo lo que ha pasado en Nicaragua en estos últimos años.

Guillermo Zamora (GZ)

I. NICARAGUA CORRESPONSALES EXTRANJEROS EN NICARAGUA

Para mayo de 1980 apenas nueve corresponsales extranjeros teníamos residencia permanente en Nicaragua. Al terminar la guerra contra Anastasio Somoza y con el triunfo sandinista, el interés de la prensa internacional había decaído ostensiblemente. El mundo hacía poco caso a la importantísima campaña para erradicar el analfabetismo que se llevaba a cabo en ese país centroamericano dentro del proyecto revolucionario. Fue una proeza popular, ya que del 85 por ciento de analfabetos que había hasta marzo de

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

1980, para agosto de ese mismo año se redujo a 12.5 por ciento, en menos de seis meses. Era una movilización solo experimentada con anterioridad en la Unión Soviética y en Cuba. Y esto, al mundo occidental o no le interesaba, o se lo ocultaban los medios de comunicación más importantes. De esa manera sólo nueve solitarios corresponsales extranjeros vivíamos en Managua. Todos teníamos un interés especial en el proyecto revolucionario: Manlio Tirado, el magnífico corresponsal mexicano de *Excélsior*, cuyo hermano Víctor era uno de los nueve comandantes del FSLN. Leo Gabriel, de APIA, el austriaco hermano de todas las causas populares. Manuel Guerrero, el entrañable compañero cubano de *Prensa Latina* y otro compañero cuyo nombre no recuerdo; Willi Germund un alemán occidental muy comprometido con la revolución; Larry Boyd un estadounidense interesado en Nicaragua; Alexander Trouchinne corresponsal de TASS; Stella Calloni, una periodista argentina que representó medios mexicanos como el *UnomásUno* y *La Jornada*, y que durante más de tres décadas ha sido el símbolo de la mujer periodista dispuesta a dar todo en los momentos más difíciles con tal de informar acerca de las agresiones a los pueblos latinoamericanos. Y yo, que representaba a Radio Educación y al diario *El Día*.

Además estaban los nicaragüenses corresponsales de las agencias internacionales: Agustín Fuentes de *Reuters*; Filadelfo Alemán de *Associated Press*; Filadelfo Martínez de *EFE*; José Esteban Quesada de *DPA*; Oswaldo Bonilla de *UPI* y Eduardo Alvir de *Televisa*. Todos ellos muy queridos compañeros.

Desde mi llegada a Managua contemplaba la idea de formar una asociación que agrupara a los reporteros internacionales que vivíamos en Nicaragua. Lo veía como una organización gremial necesaria en todas las zonas de conflicto en el mundo. Sospechaba, como casi todos, que pronto se iniciaría una ofensiva

de Estados Unidos para ahogar a la Revolución de acuerdo a los manuales que tenía y tienen para estas “emergencias”. Mis inquietudes las había manifestado a Manlio, a Manuel Guerrero y a Leo. Después nos reunimos todos. No pude con Stella Calloni. Resultó la primera mujer presidenta de la Asociación de Corresponsales en Nicaragua (ACEN). Sin embargo, debido a sus constantes viajes, yo, que había quedado como coordinador, me hice cargo de la Asociación y así retuve la presidencia de la ACEN durante los cinco años que viví en Nicaragua. Recuerdo que la noche de la primera reunión iba yo acompañado de una bella periodista puertorriqueña, de origen cubano, recién llegada a Managua. Al final de la reunión Stella y los dos cubanos se las ingeniaron para decirme que tuviera “mucho cuidado” con la puertorriqueña, “podía ser espía”. Yo reí a carcajadas ante el estupor de Stella y la “envidia” de los cubanos, e inmediatamente terminada la reunión pasé a retirarme. Así se fundó en junio de 1980 la ACEN, que reuniría en sus mejores momentos a más de 300 corresponsales de todo el mundo interesados en los acontecimientos militares, políticos y sociales en Nicaragua.

Para 1983, a pedimento especial, el comandante Tomás Borge nos entregó una casa que serviría como nuestro club. Se trataba de una mansión confiscada a Adolfo Calero Portocarrero, que de gerente de la Coca-Cola pasó a ser el comandante político de la contrarrevolución. Nuestro argumento fue el siguiente: en un apartado de la UNESCO se puntualiza que los gobiernos están obligados a proporcionar las facilidades necesarias a los corresponsales residentes en el país. Y por lo tanto no se adquiriría ningún compromiso por las facilidades que los gobiernos otorgasen. Ya instalados, desde luego surgieron problemas, no con el gobierno pero sí con los dirigentes de la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN), quienes buscaban tener una injerencia inaceptable en una

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

asociación del tipo de la nuestra. Yo y muchos de los corresponsales nos manejábamos desde siempre en los mejores términos con la inmensa mayoría de los periodistas de los medios sandinistas — *Barricada*, *Nuevo Diario*, *Agencia Nueva Nicaragua* — e inclusive con la oposición periodística al gobierno — *La Prensa* — pero no podíamos aceptar ninguna intromisión sandinista o no sandinista, ya que hubiera dado al traste con los principios de objetividad y profesionalismo que ostentaba la ACEN.

En lo personal, como presidente de la Asociación, durante cinco años ininterrumpidos, tuve magníficas relaciones profesionales y de amistad con los soviéticos, con los cubanos, con los estadounidenses, con los ingleses, con los ticos, los canadienses — para entonces una extraordinaria periodista canadiense era mi compañera — los españoles, los chilenos, etcétera. Manlio Tirado y yo compartíamos una casa en donde, con gran frecuencia, hacíamos fiestas en una mescolanza de corresponsales, de todas las nacionalidades. Nadie nunca pudo decir que la mesa directiva estaba cargada para un lado. Durante mucho tiempo, ésta estuvo formada por Arturo Gudiño, costarricense, de *France Press*; Manlio Tirado, mexicano de *Excélsior*; Josexto Zaldúa, mexicano de *La Jornada*; Rita Cauli, italiana de *Afrique-Asie*; Manuel Guerrero, cubano de *Prensa Latina*; Ronny Lovler, norteamericana del *Atlanta Constitution*; Lucia Newman de *TV-Australia*, y muchos otros. A cual más fraternos. En el club, constantemente teníamos conferencias de prensa con los miembros del gobierno nicaragüense así como con elementos del Ejército Sandinista, los partidos y sectores de la empresa privada opositores al proyecto revolucionario e inclusive con prisioneros de guerra contrarrevolucionarios.

En el club se discutían todos los puntos de vista acerca de lo que ocurría tanto en la guerra, como en todos los ángu-

los de la vida, tan compleja, por la que atravesaba Nicaragua. Constantemente había fiestas, la gente hacía sus recepciones en el club y esto era lo mismo para cualquier miembro. Recuerdo que una sola vez me sentí abrumado cuando el consenso de la ACEN estuvo de acuerdo en que se debería hacer una crítica unánime tanto al gobierno de Nicaragua como al Ejército Popular Sandinista, por estar poniendo objeciones a los corresponsales para viajar a los frentes de guerra en el norte del país como en el sur. Mientras se ponía a votación lo discutido pensé: “Hay que imaginar la trascendencia que esto tendrá y cómo lo va a aprovechar el gobierno de Ronald Reagan”.

La mesa directiva tenía una papa caliente en las manos, así que decidimos lanzarnos a fondo. Los propios sandinistas nos dejaban en una posición difícil para ellos. Nos ponían en situación precaria a los que no nos gustaban las políticas anti latinoamericanas de Reagan. Escribir acerca de la implementación de esas políticas era objetivo. Cuando nos reunimos con el alto mando del Ejército, vimos por suerte que tuvieron sensibilidad y elemental prudencia, así que se volvieron a abrir los permisos. Los sandinistas habían sostenido un argumento falso; “que no querían muerto un solo corresponsal”. Desde luego que esa decisión no les competía, ya que cada uno de nosotros había decidido que, si esto ocurriera, sólo nos correspondía a nosotros, sin responsabilidad para el gobierno. Además, no nos gustaba que nos cuidaran ni los sandinistas ni los contras.

Los europeos eran tan difíciles en sus diferencias como los estadounidenses: Había de todo. Recuerdo a un inglés: Alan Tomlinson del *London Times*, que presumió delante de los latinoamericanos de lo “bien que saben pelear los ingleses”. Se acababa de dar la invasión a las Malvinas. Nos quedamos serios y yo estuve a punto de salir a los golpes con él. Después, cuando entendió

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

muchas cosas nos pidió disculpas. Era un magnífico tipo. Había sido conductor de circos en diferentes partes de Inglaterra. Tenía una gran cultura y sabía periodismo. Sus informaciones por lo regular fueron mucho más objetivas que las de otros ingleses. Tim Coon, de *Financial Times*, fue también de los más objetivos corresponsales ingleses que estuvieron en Nicaragua. Los canadienses siempre fueron muy serios. Más que un destacamento informativo tenían uno muy grande de solidaridad con Nicaragua. Todos del mejor nivel.

Más de una vez me han preguntado: ¿Cómo describirías a un corresponsal de guerra? Pienso que no hay una sola descripción de los corresponsales de guerra. Creo que ha sido siempre así en todas las conflagraciones. Existen desde los periodistas que son asignados por sus redacciones para cubrir un evento bélico y lo aceptan de buen grado. Otros inclusive pelean por el puesto. Estos son los que creen, — pasa fundamentalmente en Estados Unidos — que pueden “cubrirse de gloria” estando en las primeras páginas de sus medios informativos y sobre todo, en la televisión estadounidense, que tiene amplia cobertura. Además calculan y calculan bien, que ganarán sobresueldos muy importantes. Existen otros estadounidenses los que van a cubrir la nota con una línea del Departamento de Estado, para decir lo que quiere el Departamento que sepa la opinión de su país y de muchas partes del mundo. Iban a tergiversar los sucesos reales de lo que realmente sucedía en Nicaragua para demostrar al mundo “que había una dictadura, se pisoteaban los derechos humanos, había trasiego de armas a El Salvador”, etcétera. En este estilo se daban casos como el de aquel seudo corresponsal de Estados Unidos que llegó, cámara en ristre, a Chinandega, departamento nicaragüense que colinda con Honduras. Preguntó a unos campesinos que eran milicianos y llevaban el fusil al hombro: “¿Por dónde pasa exactamente la línea

fronteriza?”. Los campesinos milicianos con su hablar modesto le explicaron que no había una línea fronteriza propiamente que “podía ser aquí... o diez metros más allá”. Entonces el “corresponsal” les pidió que se pusieran “diez metros más allá” para sacarles, con sus armas en la mano, una foto, la misma que salió en un periodicucho de Estados Unidos con el siguiente pie de grabado: “Tropas de las Milicias Populares Sandinistas invaden territorio hondureño”. La foto fue utilizada hasta el cansancio por el gobierno de Reagan para “demostrar la violación llevada a cabo por soldados sandinistas del territorio hondureño”. No obstante, la gran mayoría de los corresponsales estadounidenses fue profesional e inclusive, en ocasiones, críticos de la actitud de Washington hacia el sandinismo. Había gente muy seria como Steve Kinzer, el corresponsal de *The New York Times*, y John Lantigua, de *Washington Post*, la fotógrafa Susan Maysellas, entre muchos otros.

Los soviéticos y los de los países del bloque socialista se mostraban objetivos aun cuando un tanto cuadrados y dogmáticos. Recordemos que los periódicos socialistas fueron, casi siempre y casi todos, muy rígidos y con gran celo y censura en su información. Claro que había que entender que la Guerra Fría estaba en su apogeo. En cuanto a los corresponsales soviéticos como personas y como amigos, eran excelentes.

A la mayoría de los españoles se les podía calificar tan locos como somos los latinoamericanos: bebedores, mujeriegos, gritones, festivos, arriesgados, irreverentes y casi todos los que estábamos ahí, nada ortodoxos. Pero eso sí, casi había un pacto entre los latinoamericanos, que nadie hablaba de él, pero que parecía que regía a todos: había que ser objetivo, es decir, no había que contar mentiras. Teníamos que escribir la verdad sin exageraciones. Con la verdad todos ayudaríamos a América Latina y también a España. Los españoles, muchos de los europeos, belgas, franceses,

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

italianos, alemanes e ingleses, obedecían, como nosotros también a lo mismo. Sin embargo, otro elemento, el principal, estaba siempre presente entre la tribu de periodistas: una gran curiosidad de tipo ideológico, político y sociológico. Creo que en el fondo queríamos ser testigos del segundo experimento social que, hasta entonces había prosperado en Latinoamérica. Y por supuesto, valía la pena jugársela en un país que había sido, durante mucho tiempo, blanco preferido de las políticas más negras de Estados Unidos. También hay que decirlo, en el fondo de cada corresponsal de guerra existe una buena dosis de aventurerismo en el mejor sentido del lenguaje. Esta descripción vale también para las mujeres corresponsales, con las cuales, la única diferencia con los hombres es que son un poco más recatadas para los amoríos y para el beber. Pero ni en valor, ni en audacia los hombres tenían ventaja sobre las mujeres.

LOS ORÍGENES Y ACTUACIÓN DE LA CONTRA

En octubre de 1981 hice una larga visita a la zona en donde desarrollaban sus actividades las tres bandas contrarrevolucionarias consideradas las más peligrosas en Nicaragua. Se trataba de una franja muy amplia de terreno comprendido entre los departamentos de Matagalpa, Jinotega y la parte norte de Estelí, fundamentalmente en la Sierra Kilambé que se interna en Honduras. Estos lugares montañosos eran los más ricos que tenía el país respecto a la producción de café, segundo artículo en importancia para Nicaragua. Hay sitios tan alejados y por lo mismo marginados que, sólo podía llegarse a ellos a pie entre una vegetación exuberante. Lluve durante nueve de los doce meses del año. No era raro, al atravesar la selva, observar a los venados o sentirse vigilado por tigres, tigrillos, leones (león nica, parecido al puma), Tampoco

era cosa del otro mundo ver serpentear a la boa, la coralillo o la “Barba María” de piel multicolor, todas muy venenosas.

Las unidades del Ejército Popular Sandinista (EPS) que patrullaban esos parajes, siempre lo hacían en posición de alerta, ya que la emboscada podía estar entre el follaje de un trecho del “camino”, que es devorado todos los días por la jungla. El Ejército Sandinista había destacado para estas operaciones, a los cuadros que tuvieron gran experiencia en la lucha guerrillera contra Anastasio Somoza. Conocían a la perfección aquellos parajes. Los operativos se desenvolvían en base a esa forma de lucha y no a los aspectos militares convencionales.

La banda de Julián Sobalvarro (a) “El Tigriño” originario de Jinotega y ex “oreja” de Somoza contaba con ochenta o noventa hombres, casi todos provenían del lumpen y era considerada la más peligrosa. Adquirió notoriedad al emboscar, con más de cuarenta contrarrevolucionarios, en julio de ese año, una camioneta de la Reforma Agraria, que de Managua a Wiwilí conducía a quince campesinos y a tres milicianos. A los primeros disparos cayó muerto uno de los campesinos, murieron los otros tres milicianos que opusieron resistencia. También fue ultimada una mujer de más de setenta años mientras pedía clemencia.

En cinco meses de operaciones asesinaron a más de treinta personas. Sin embargo, recibieron serios descabros entre ellos, el de Plan de Grama, en donde casi toda la banda fue rechazada por seis milicianos, una campesina y un niño de doce años. En agosto, diez miembros de este grupo emboscaron en un “callejón” de la selva a tres labradores que se dirigían del Vallecito de Bocay a Walakitán, tramo que se recorre en todo un día de viaje a pie. Eran las seis de la tarde, estaba totalmente oscuro – en la selva desde las cuatro de la tarde ya no hay luz por la vegetación – los campesinos al recibir el “alto”, en lugar de entregarse,

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

se lanzaron contra los asaltantes blandiendo sus únicas armas, los machetes. La valiente actitud sorprendió a los asaltantes, quienes portaban armas largas. Se vieron en gran dificultad para utilizarlas debido al combate cuerpo a cuerpo. Después de unos minutos, el grupo contrarrevolucionario huyó ante la firmeza y fiereza de los tres humildes hombres del campo. El saldo: un atacante muerto y dos heridos, los que lograron escapar con sus compañeros. En la retirada se llevaron a uno de los tres asaltados, otro fue acribillado a tiros y el restante resultó ileso. Fue quien me relató el dramático episodio.

El teniente del EPS, Juan Gregorio Colindres (a) "El Gatito", era el comandante de la patrulla encargada de la persecución. Aun cuando a los quince días hizo contacto con los contras no tuvo éxito en la captura. Se cuenta que el oficial, de 26 años de edad, con gran experiencia guerrillera, dijo en un poblado para que lo supiera el jefe contrarrevolucionario, que "El Gatito" iba a terminar con "El Tigrillo", quien después de unos días, contestó por los mismos medios: "El Tigrillo" está esperando a "El Gatito".

"El Tigrillo", de 28 años de edad, tenía su centro operativo en la sierra Kilambé. Desde Wiwilí, San José de Bocay, Waslala, hasta el municipio de Río Blanco. Y su zona de refresco, vitualla y pertrechos en territorio hondureño, en uno de los seis campamentos que los somocistas tenían establecidos al otro lado del Río Coco.

En el sector de Río Blanco, se encontraba ubicada otra banda, "La Sirena", integrada por unos cuarenta elementos también de la ex-Guardia Nacional (GN). Ambos grupos se caracterizaban por su crueldad desmedida. No lejos de donde yo me encontraba recabando información acerca del accionar de las bandas contrarrevolucionarias "La Sirena" capturó a tres muchachas milicianas a quienes, después de violarlas, les mutilaron los se-

nos. Durante mi estancia era muy comentado por aquellos lugares el reciente asesinato de la familia Guachán, perpetrado por “La Sirena”, que llevaba ese nombre por la sierra donde se movían. Doce de sus hombres llegaron a San Pedro poblado de unas sesenta casas desperdigadas al filo de una cañada. Eran las diez de la noche, se dirigieron sin vacilar a la casa de los Guachán. Al tiempo que golpeaban al viejo, a su hijo y a la esposa de éste, madre de tres niñas: de seis meses, siete y ocho años. Les gritaban que se iban a morir por colaborar con los sandinistas. El anciano pidió que si los iban a matar él quería ser el único. Los contrarrevolucionarios, en medio de insultos violaron a la madre y a las dos niñas más grandes, castraron a los dos hombres, además de cortarles las manos y las piernas a machetazos. La más pequeña se salvó porque el viejo Guachán, en su agonía, durante la confusión, la aventó fuera de la casa. Al final, fueron asesinados todos, menos la criatura, que fue encontrada dos días más tarde, más o menos en buenas condiciones.

Quien me narró la masacre fue un jovencito de dieciocho años, pariente de la familia asesinada. Él había ido al baño segundos antes de la llegada de los asesinos y sin moverse, lleno de pánico, contempló lo ocurrido.

Duro golpe se había asestado a las bandas contrarrevolucionarias también por esos días en el lugar llamado “Agua Fresca”, municipio de Quilalí. Herminio García y Horacio Escalante (a) Kalimán murieron en combate. El último era uno de los cabecillas más connotados por su habilidad para escapar a cercos y emboscadas. “Kalimán”, después de “El Tigrillo”, era el hombre más buscado por el Ejército Popular Sandinista (EPS). Cabe señalar que esta banda, así como la de “La Sirena”, tenía sus fuentes de aprovisionamiento en los campamentos somocistas en Honduras.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

De enero de 1980, que es más o menos cuando empiezan las actividades armadas de la contrarrevolución, a octubre del 81, habían cobrado 160 víctimas, entre miembros del EPS, las MPS, alfabetizadores y dos maestros cubanos que impartían clases y que fueron asesinados debido a ese hecho y el odio que los antisandinistas mostraban ante la Revolución Cubana. En solidaridad con Nicaragua, los dos cubanos impartían clases en el departamento de Zelaya, en el marco de la presencia internacionalista.

Es fácil deducir que el pueblo, a pesar de la argumentación anticomunista que caracterizaba la llegada a una población de las bandas, tenía muy diferenciado el trato entre esa gente y el que les daba el EPS. Para entonces, eran cinco las cuadrillas contrarrevolucionarias de importancia, incluyendo las de otros dos jefes —“Dimas” y “Pocoyo” — caídos en combate.

MILICIAS POPULARES SANDINISTAS

La débil y golpeada economía nicaragüense no tenía posibilidades de ampliar el ejército para cubrir la zona donde se desarrollaba la contrarrevolución. Eran lugares cafetaleros, montañosos, agresivos, de ancestral marginación, de población supersticiosa, con un enorme atraso cultural y en una región muy cerca de la frontera con Honduras.

Las limitaciones de la reconstrucción, las intensas actividades contrarrevolucionarias, no armadas, de la cúpula politizada del sector privado en la ciudad y el campo y el asedio de Estados Unidos a Nicaragua, hicieron necesario crear un movimiento de autodefensa popular que se conjugó en las Milicias Populares Sandinistas (MPS). En la práctica, los destacamentos milicianos, en el campo, eran pequeñas unidades de diez, quince o veinte hombres, que aglutinaban a campesinos que vivían dispersos en

aquellos parajes dentro de los que el Ejército llamó “zona conflictiva”. Estaba situada en la parte norte de los departamentos de Estelí, Matagalpa, Jinotega y Nueva Segovia, que en esos tiempos abarcaban la Primera y Cuarta región militar del EPS.

Las unidades milicianas hacían trabajos de vigilancia para estar atentos a cualquier movimiento extraño. Lograron capturar delincuentes y en innumerables ocasiones habían trabado combate con las bandas.

“QUE SE RINDA TU MADRE”

Por esos días de mis recorridos por aquellas montañas la banda de “El Tigrillo” atacó en Plan de Grama, poblado cercano a Wiwilí. Llevaba a unos ochenta hombres, entre lumpen y GN. Había recibido información precisa referente a que el poblado contaba con sólo seis campesinos milicianos, el resto de los hombres había bajado a Wiwilí, pues era día de préstamos.

El cuartel de los milicianos era una amplia casa de madera. Estaba situado a la entrada del pueblo, de menos de doscientos habitantes. A las seis de la mañana, hora del ataque, cuatro de los seis defensores hacían guardia. Uno traía la leña para el café, mientras el otro compañero se bañaba en el río que se encuentra a tiro de piedra de la aldea. Los primeros blancos escogidos por los contrarrevolucionarios fueron los milicianos separados del grupo. Al fallar los disparos, ambos corrieron al “cuartel”. El del río, con los calzoncillos en una mano y en la otra su M-16. El combate duró cinco horas. Seis hombres contra ochenta. María Auxiliadora, cocinera de Plan de Grama y Marcos, un niño de doce años de edad, al principio de la refriega y en medio del nutrido fuego de los atacantes, lograron penetrar al “cuartel”, diciéndoles a los milicianos: “nosotros los municionamos”. “El Tigrillo” les pidió la rendición

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

varias veces. La mujer, el niño y los milicianos respondieron con el clásico grito sandinista en combates de este tipo: “Primero muertos que de rodillas... que se rinda tu madre”. A las once de la mañana, los atacantes se retiraron dejando cuatro muertos e hilillos de la sangre de sus heridos. Al final sólo disparaban una pareja de milicianos y el niño. Habían muerto dos y el resto estaba herido con tres balazos cada uno. El “cuartel” quedó convertido en una auténtica coladera. Cientos de casquillos de M-16, Garand, Galil y Fal, armas usadas por los agresores, quedaron como testigos de la desigual pelea. Como éste, son numerosos los casos que pueden relatarse en el contexto de los combates que libraron las Milicias Populares Sandinistas, en aquellos años.

EL PLAN DEL EPS

Para 1981 el Ejército empezaba a montar todo un plan para erradicar las bandas. Se basaba en: ¿Cuántos hombres del Ejército o combinados con la milicia pueden acantonarse en lugares estratégicos manteniendo gran movilidad? ¿De qué manera pueden organizarse mejor las milicias? ¿Dónde hay que fortalecer? ¿Cómo operan las bandas? ¿Quiénes son sus jefes? Así fueron creciendo las Milicias Territoriales y si bien el EPS les propinó fuertes golpes, la CIA, por su parte, ya iniciaba el aglutinamiento de las bandas para convertirlas en destacamentos —Fuerzas de Tarea— de acción guerrillera. El triunfo de Ronald Reagan decidió lo anterior, durante sus ocho años de administración fue el gran padre de los “heroicos luchadores por la libertad”, como Washington los nombraba.

Durante mi viaje por aquellos parajes sostuve largas pláticas con el comandante Javier Carrión, jefe de la Cuarta Región Militar, cuya sede era la ciudad de Matagalpa, durante una de las

pláticas según su cálculo consideraba que las actividades de los grupos contrarrevolucionarios prevalecerían durante unos tres o cuatro años más, debido a varias causas: El interés de los ex-oficiales y funcionarios somocistas que residían en Honduras y Miami por sabotear la revolución, así como de Estados Unidos para sostener estos grupos. Influía —afirmó— la situación precaria por la que atravesaban los ex guardias en Honduras, que se acrecentaba debido a los lugares en donde se asentaban los campamentos de refugiados somocistas. Y desde luego —precisó el jefe militar de 27 años de edad de edad y uno de los más experimentados en la guerra contra Somoza—, no hay que olvidar para nada a los burgueses del campo, quienes ayudan a las bandas. Ellos jugaban un destacado rol en las maniobras de la contra. También sobrevivirán —indicó— hasta que “el Gobierno haga transformaciones profundas en lo económico, social, y en lo político, en estos lugares”.

Lejos estábamos de saber el comandante Carrión y los que vivimos de cerca los acontecimientos en los primeros años del proceso revolucionario sandinista, el curso y la intensidad de la guerra que le imprimiría el odio visceral estadounidense al entender a cabalidad el grito de combate del pueblo nicaragüense “Primero morir de pie que vivir de rodillas”.

Cabe un comentario: Después de la derrota sandinista los “heroicos luchadores por la libertad”, es decir, las bandas contrarrevolucionarias de Reagan, fueron abandonadas a su suerte por Estados Unidos; muchos murieron en la absoluta miseria, otros siguen en el lumpen. Lo de siempre. Burguesía Agraria Contrarrevolucionaria.

Por aquellos días en Nicaragua se comentaba el caso de un terrateniente que no sólo ayudó a las bandas de los contrarrevolucionarios, sino que se unió a ellas. En efecto, Marcelino Galeano

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

era un latifundista con tres grandes haciendas, a dos días de camino de Wiwilí, rumbo a la frontera con Honduras.

Las actividades de Galeano comenzaron por entregar alimentos, medicinas, armas y municiones, hasta que una de sus propiedades se convirtió en cuartel general contrarrevolucionario. Cuando el Ejército cayó sorpresivamente sobre la finca cafetalera, durante el combate el hacendado y dos de sus hijos huyeron con la gavilla. El caso de Galeano, quien por cierto siempre tuvo fama de ser un despiadado explotador de sus trabajadores, no era el único. En los departamentos de Matagalpa y Jinotega, se dieron doce de estos hechos, los protagonizaron algunos cafeticultores muy conocidos por su conducta feudal: Figueroa, Herrera y los Rivera.

El 16 de octubre, cuando el comandante Jaime Wheelock, ministro de la Reforma Agraria, entregó, precisamente en Wiwilí, los tres primeros títulos agrarios, ahí mismo informó de la confiscación de las tres haciendas de Galeano. De esta manera se le castigó por su labor contrarrevolucionaria. Al entregar títulos de propiedad agraria al pueblo se daba un importante paso a las reivindicaciones campesinas como parte del proceso revolucionario.

Durante mi plática con el comandante Javier Carrión, en el Cuartel General, me reveló que la cooperativa de la burguesía cafetalera establecida en esa zona era cómplice a través de algunos elementos que trabajan para ella desarrollando trabajos a favor de las bandas. Aseveró que tenía pruebas del apoyo de importantes miembros de esa organización a las bandas. Inclusive, por eso, había mandado detener algunas personas a quienes se les había comprobado su participación. El jefe militar recordó, también, un detalle que a su parecer era ilustrativo. “El Tigrillo” había realizado propaganda a favor de la cooperativa del sector privado e inclusive amenazaba de muerte a los que se integraran a las cooperativas revolucionarias.

LA IGLESIA EVANGÉLICA

La iglesia Evangélica en Nicaragua fue la primera en sostener a las bandas contrarrevolucionarias. Aun cuando poco tiempo después el mayor apoyo a la contra política y armada lo recibió de la Iglesia Católica. Encabezó esa decisión el Papa Juan Pablo II, quien para que no quedaran dudas, invistió al arzobispo de Managua, Miguel Ovando y Bravo como Cardenal debido a su conocida militancia ultraconservadora y antisandinista.

Hay que destacar también a un sector importante de la iglesia evangélica, la secta “Pentecostés”, estaba abiertamente en contra de la revolución y desarrolló actividades públicas y dictaba la letanía reaccionaria: “los sandinistas son comunistas y les van prohibir a los campesinos sus creencias religiosas...les quitarán sus tierras... los soviéticos y los cubanos se están llevando la producción agrícola a sus países... les van a arrebatar a sus hijos para lavarles el cerebro... dentro de poco va a pasar en Nicaragua lo mismo que en los países comunistas, donde matan a todos los que tengan más de cincuenta y cinco años de edad”. Un caso fue el del “misionero” pentecostés, Luis Alejandro, quien había llegado a “predicar la palabra” en el “El Consuelo”, poblado perteneciente al departamento de Zelaya –donde una banda asesinó tres días después a dos milicianos y a dos maestros cubanos, diciéndoles a los pobladores que no debían incorporarse a las MPS porque “el que toma las armas, entonces anda con el diablo”. Más tarde se acostó en el suelo y en medio de un ataque convulsivo un acompañante le puso la biblia en el estómago y después en la cabeza. Como el responsable de las MPS en el lugar consideró todo eso “un poco raro” decidió llevarlo preso a la cabecera municipal de Siuna. A pesar de todo, las autoridades decidieron liberarlo ese

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

mismo día. El miércoles siguiente a los hechos una banda contra, a cuyo jefe denominaban “Ocho”, se presentó en “El Consuelo”, para a matar al responsable de la MPS por haber detenido al “misionero”. Al no encontrarlo acibillaron a los campesinos y a los maestros cubanos, a quienes también buscaban. En aquellos lugares todo el mundo aseguraba que el pentecostés andaba huyendo con el resto de la gavilla. Por cierto, el mismo día del asesinato, los campesinos incorporados a las MPS dieron alcance a la banda y en el combate que se desarrolló les mataron a dos hombres, resultando uno de los milicianos muerto.

No se puede afirmar que la jerarquía evangélica, como sí lo estuvo siempre casi toda la católica, se inmiscuyó en un proyecto contra, empero fingía desconocimiento y ante hechos concretos como el que se relata se hacía la desentendida.

INFORMAN LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA SANDINISTAS

Para complementar mis reportajes a mi regreso a Managua entrevisté a miembros de las fuerzas de inteligencia del EPS. Me aseguraron saber que en el exterior (Tegucigalpa y Miami), se comenzaban a dar acuerdos entre los distintos grupos contrarios a la revolución, que buscarían llevar a cabo atentados para asesinar a los dirigentes sandinistas, realizar acciones armadas y desbaratar las cooperativas, pero que no habían podido organizarse. Hasta esos momentos, las bandas no tenían mando único, esto era un faltante muy importante para su desarrollo homogéneo en función de un trabajo contrarrevolucionario más fuerte.

Hay que destacar que durante la administración de James Carter no hubo gran estímulo para desarrollar una labor contra de gran envergadura. Es a partir de la administración Reagan que la

CIA entra en acción, los organiza, los arma, les da dinero y apoyo hondureño. De esa manera, ellos logran pasar de simples bandas a grupos militares. Aunque nunca derrotaron en combate al EPS sí llegaron a desangrar al país y destrozar su economía.

En sus archivos los sandinistas guardaban pronunciamientos de las bandas acerca de que, con la administración Reagan, tendrían grandes oportunidades para contar con la ayuda necesaria para desempeñar sus actividades. En los documentos, los contras sostienen que en Miami contaban con amplias facilidades para sus entrenamientos. También existen documentos en que se dice que a través del Departamento de Estado se presionaría al sector del Ejército hondureño, el cual no se encontraba comprometido con las bandas, para que trabajaran en apoyo de la contrarrevolución en Nicaragua.

Es así como, a partir de la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, se gesta la base para un plan más serio de contrarrevolución, debido a que internamente en el país no existían posibilidades para el surgimiento de un movimiento de ese tipo. Era el mismo pueblo el que combatía a las bandas y éstas sólo sobrevivirían gracias a la ayuda hondureña y estadounidense. El único plan serio a nivel contrarrevolucionario que existía era el de aprovechar a los miles de ex guardias que estaban en el exterior y a los mercenarios que podían enrolarse.

A principios de la Revolución Sandinista las bandas eran sólo el elemento de una conspiración mayor que estaba dirigida por Estados Unidos. Hasta entonces, no representaban un verdadero peligro para el proceso. Era un mal que existía y era muy molesto, pero en la medida que el Gobierno pudiera levantar la capacidad productiva y desarrollar la escuela, el dispensario de salud, la asesoría técnica para la siembra, mostrar las ventajas de las cooperativas, mejorar sus caminos, así como el fortalecimiento de la

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Asociación de Trabajadores del Campo y de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, en ese momento el campesino estaría más dispuesto que nunca a defender a la revolución. La contra, pensaba el gobierno, se iría extinguiendo. Por aquellos meses en esa dirección se ponía en marcha un plan que abarcaba treinta y cinco comunidades campesinas que se encontraban precisamente en la "zona conflictiva". Sin embargo, nadie adivinaba la sevicia, el odio de Ronald Reagan contra la pequeña pero digna nación de Centroamérica que daba un ejemplo de dignidad latinoamericana ante el país más soberbio, poderoso y obcecado que ha dado la historia mundial.

ANÉCDOTA

En el verano de 1983 se encontraban de vacaciones en Managua tres de mis hijos. Decidí llevarlos un fin de semana a la Selva Negra, que es un precioso lugar vacacional en las montañas de Matagalpa, en donde según mis informes no llegaba la contra. Los cinco, incluyendo a Catherine Gander, una maravillosa canadiense que entonces era mi compañera, viajamos en un pequeño carro japonés de mi propiedad. Alquilamos una cabaña rústica, cerca relativamente de otras. Nos quedaríamos cuatro días. Al tercero, Tania, la más pequeña de mis hijos me pidió que la acompañara a dar una vuelta por el bosque. Caminamos muy quitados de la pena cuando de repente vi una sombra que se escondía, a unos metros, tras unos árboles. De pronto la sombra salió y era nada menos que un contrarrevolucionario, seguramente era un desertor. Desconfiado nos apuntó con un rifle Fal, de manufactura belga, puse a Tania tras de mí y abrí los brazos lo más lejos de la cintura para que viera que estaba yo desarmado. Sorprendidos ambos, nos vimos fijamente el uno al otro.

El contra, vestido con su clásico uniforme azul celeste, dejó de apuntarnos y desapareció en la espesura tan pronto como había aparecido. Regresamos de inmediato a la cabaña. No hice ningún comentario. La niña apenas si se dio cuenta del grave suceso. Al día siguiente regresamos a Managua. Se acabaron intempestivamente las vacaciones en la Selva Negra.

LA REVOLUCIÓN DE LOS JODIDOS (1982)

Primera parte

Esa zona nicaragüense se encontraba en pie de guerra ante los constantes ataques y la posibilidad de una agresión de mayor envergadura proveniente de Honduras. Mi visita era la primera hecha por un periodista a esa zona, calificada por el mando militar nicaragüense como de “alta tensión”. Comenzaban las autoridades a tomar medidas muy estrictas para el paso de extranjeros a ese sitio de guerra. Yo había decidido viajar al área sin dar aviso previo a la sección de corresponsales extranjeros. No consideré ni a Milagros, una muchacha hermosísima que era nuestro enlace con el Ministerio del Interior, ni al capitán Roberto Sánchez, a quien no le teníamos confianza, ni aprecio. Tomé un autobús como cualquier nica. Durante el trayecto no dejé de sentir la mirada curiosa y desconfiada de la gente del lugar por mi aspecto físico, más semejante al de esa burguesía que no era vista con agrado por su constante oposición al proceso revolucionario.

El área de guerra se dividía en los frentes militares de Somotillo, Santo Tomás del Norte, San Pedro del Norte, San Francisco del Norte y El Guasaule, a lo largo de unos 85 kilómetros, en región montañosa, ubicados en el departamento fronterizo de Chinandega. Tan sólo en Santo Tomás del Norte y en San Pedro del Norte, se habían registrado en los últimos días, diez

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

ataques de unidades contrarrevolucionarias provenientes de territorio hondureño. Los comandantes de cada uno de estos frentes coincidían en que cada vez se observaba mayor actividad en los cinco campamentos contrarrevolucionarios establecidos. Estaban dentro de Honduras, a unos cuantos kilómetros de la raya fronteriza y albergaban a dos mil elementos somocistas y mercenarios de diferentes países. Todos se encontraban bajo el amparo del Ejército hondureño que les proporcionaba armas, municiones, vituallas y medicinas de fabricación norteamericana. Esto se comprobó porque algunas cantidades les habían sido capturadas en los combates.

Me identifiqué con el comandante de la guarnición que custodiaba la entrada a la ciudad de Chinandega. Después de mirarme fijamente, él extrañado me preguntó: “¿Qué está usted haciendo aquí?”. “Comandante. Mi oficio es reportar lo que pasa en las zonas de guerra. Así que aquí estoy”. A lo que me respondió después de un breve interrogatorio: “Me cae usted bien, pero desde este momento está retenido bajo mis órdenes hasta que comprobemos que es usted el que dice ser”.

Seguramente que como era ésta la primera vez que eso sucedía habló con “alguien” que efectivamente atestiguó mi identidad sin mayores trámites. Después de varias horas de “retención”, recibí toda la confianza durante mis preguntas y en mi recorrido.

Al llegar a la ciudad de Chinandega, cabecera del departamento que lleva el mismo nombre, ubicada a sólo 135 kilómetros al norte de Managua, no se notaba un ambiente distinto a otras ciudades del interior del país. Pero en Somotillo, 60 kilómetros más adelante, al borde de la frontera con Honduras, de inmediato podían percibirse cambios cualitativos. Era la clásica retaguardia de un país en guerra: vehículos militares por doquier, la tropa en sus uniformes verde olivo, unos y otros con el de camuflaje y sus

armas a punto, se observaban por todos lados. Del polígono salía incansablemente el sonido de los disparos. En ráfaga o tiro a tiro, practicaban los miembros del Ejército y los milicianos. Las edades de estos últimos fluctuaban entre los 10 y los 70 años; se incluían mujeres hasta de 45. El entusiasmo y la algarabía de ese lugar daba la impresión de estar en una fiesta. Parecía que nadie se preparaba para el combate que tal vez en unas horas, se podía producir. En ese caso muchos de ellos de inmediato eran destinados a cubrir posiciones o trincheras. En el cuartel general de Somotillo denominado “Héroes y Mártires”, aquella mañana el subteniente Manuel Ballesteros, a quien la gente del lugar llamaba cariñosamente “Manolo”, arengaba a una compañía del batallón femenino “Lucrecia Lindo” de la Milicias Populares Sandinistas (MPS). Era de llamar la atención la sencillez que caracterizaba a ese ejército. De pronto una miliciana gordita, Gloria Ángeles, de 21 años de edad, quien era la jefa de una compañía, antes de ordenar subir al camión militar para regresar a Chinandega, le dijo a Ballesteros: “En nombre de mis compañeras le queremos pedir que nuestro entrenamiento en lugar de que sea un día a la semana pueda ser los sábados y domingos porque comprendemos que nuestra patria está en peligro y solicitamos entrenarnos mejor para poder defenderla”. Por otro lado en el cuartel de las MPS una escuadra de milicianos, habitantes de Somotillo, se preparaban para ocupar posiciones de defensa durante todo el día. Los miembros de esa escuadra, de no ser por sus armas, se confundirían con los mismos campesinos del viejo ejército del General Augusto César Sandino, que hemos visto en las fotografías. Algunos de ellos con sombreros de petate, otros sin nada en la cabeza, dos sin zapatos y una mujer de unos treinta años con sandalias de hule. Otros cuatro en lugar de llevar cinta portafusil en sus armas las cargaban al hom-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

bro con mecates. Los fusiles eran toda una miscelánea: GARAND, BZ-52, GALIL, etc. Dentro de los milicianos había uno que destacaba, era un niño de 12 años que sólo de su oreja al cabello era más alto que el fusil que portaba. Al contemplar esa escena, no logré disimular una maliciosa sonrisa al recordar a los que criticaban a Nicaragua “por el excesivo número de hombres y elevado armamentismo de su Ejército”.

En su gran mayoría, los milicianos pertenecían a los estratos poblacionales más humildes, sobre todo dentro del campesinado. La zona producía fundamentalmente algodón, plátano, maíz y arroz. La contrarrevolución, las inundaciones del mayo pasado y la última seca habían diezmando la ganadería. Uno de los campesinos reflejaba el sentir del común denominador del pensamiento de sus compañeros: Haydée Corrales García, de 40 años de edad, madre de tres niños, enfatizó: “Esta revolución es de nosotros los jodidos, los que nunca hemos tenido nada. Ahora tenemos algo, y creemos que nuestros hijos tendrán más. Por eso tomamos las armas y la vamos a defender hasta nuestra última gota de sangre”. Esa noche dormí como un lirón recargado en un árbol. Tenía amplio permiso para continuar mi recorrido. Salimos a las seis de la mañana y ya contaba con una escolta de tres soldados, una pistola Colt .38 y un fusil AK-47, en el piso del vehículo. Mientras avanzábamos hacia Santo Tomás del Norte, recordé las palabras del comandante Manolo, quien respondió a mis inquietudes: “Si la contra nos mantiene tan acechados se debe a que quiere capturar esta zona para establecer un gobierno provisional que obtenga de inmediato el reconocimiento de Estados Unidos, Honduras, Israel, Chile y Paraguay”.

Segunda parte (Santo Tomás del Norte)

“El Ejército y concretamente el Segundo Batallón de Infantería hondureño que se encuentra ahí es el que apoya y cubre la retirada de las unidades militares contrarrevolucionarias cuando nos atacan” – aseguró el comandante Marcelino Guido, responsable militar de la defensa de Santo Tomás del Norte. Mientras hablaba señaló con el dedo una colina al otro lado del Río Guasaule, que sirve de línea fronteriza entre los dos países. “Nosotros los vemos desde aquí, sabemos que en aquella casa azul, donde fue el Centro de Salud, está montada una ametralladora calibre 50 mm. Durante los ataques de los contrarrevolucionarios los hondureños nos tiran con ametralladoras 30 mm y morteros de 40 mm y 60 mm. Después de las incursiones desde aquí también hemos visto cómo llega una ambulancia del Ejército hondureño para evacuar a los heridos”. La plática se desarrollaba en un puesto camuflado de observación a escasa distancia del río: “El pasado jueves 21 fue el último ataque que nos hicieron, se inició a las cinco de la mañana, duró 40 minutos. Nos atacan siempre temprano porque no conocen el terreno y prefieren exponerse a la luz del día. Serían unos 150 hombres armados con fusiles FAL y Carabinas M-1 sólo usados por el Ejército hondureño. Nos dispararon con lanzacohetes RPG-12 y morteros. En un almacén causaron mucho daño, pero no tuvimos bajas civiles o militares. Ellos sufrieron cuatro heridos. Los defensores éramos muchos menos, pero no tienen nuestra moral combativa, que es muy superior; esto ha significado que siempre los rechazamos. La defensa civil en la que participa casi todo el pueblo, al evacuar a los niños y a los ancianos a los refugios, hace que la población sufra lo menos posible” – reveló el militar sandinista.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

—“La rabia que nos da es que nos atacan. Nos rafaguean. Entran a nuestro territorio y, sin embargo, nosotros tenemos órdenes de no perseguirlos, ni de dispararles después de la frontera. Los golpes más fuertes que la contrarrevolución nos ha causado en esta zona han sido la masacre de San Francisco, con 15 milicianos muertos hace muy poco, y la voladura del puente Río Negro”, me decía Marcelino Guido, subcomandante de la segunda región militar. Asimismo el militar señaló cómo ésas habían sido las incursiones más adentradas que habían podido efectuar las unidades militares contrarrevolucionarias: el caso de San Francisco que se encuentra a ocho kilómetros de la frontera con Honduras y el del puente del Río Negro, que está en otra dirección pero a 10 kilómetros del puesto aduanal del Guasaule. Guido dijo que al día siguiente de la voladura del puente del Río Negro, se capturó a uno de los contrarrevolucionarios, quien llevaba todavía en su poder un explosivo plástico y estaba armado de un fusil FAL. En los interrogatorios, ese individuo confesó que fueron ocho los que participaron en la destrucción del puente. Dos norteamericanos, y seis exguardias somocistas. Días atrás se había logrado capturar una buena cantidad de explosivos también norteamericanos “precisamente de los utilizados por la CIA”. Iban destinados a las desmotadoras de algodón que se encontraban en las orillas de la ciudad de Chinandega. Desde el punto de vista militar, no habían causado mucho daño. Fuera del puente no hemos tenido mayores repercusiones, —afirmaba Guido. Para entonces así se presentaban las cosas. No obstante, el plan de Estados Unidos era a largo plazo.

Al día siguiente de mi visita a esta zona de guerra fue puesto en servicio el puente de Río Negro, que elementos contrarrevolucionarios lograron volar. La reconstrucción estuvo a cargo de ingenieros cubanos llegados expresamente para ello. El comandante Daniel Ortega, entonces Coordinador de la Junta de Gobierno de

Reconstrucción Nacional, en un acto que se llevó a cabo en el mismo puente, agradeció la ayuda y la solidaridad cubana.

Tercera parte (camino de emboscadas)

En Santo Tomás del Norte, San Pedro del Norte, Cinco Pinos y San Francisco del Norte, estaba ubicado el destacamento de tropas guardafronteras. Tenía a su cargo el enfrentamiento directo o la persecución de las unidades contrarrevolucionarias que hubieran atacado algún lugar. Las tropas guardafronteras tenían un promedio de edad de veinte años, casi todos de origen campesino y su mayor virtud, decían ellos: su alta moral sandinista. Conocían perfectamente esos difíciles caminos, los cuales serpenteaban entre la selva, que a simple vista parecía impenetrable con sus bellísimas cañadas e increíbles despeñaderos. Por ahí los sandinistas emboscaban al enemigo o le cortaban la retirada. Para quien esto escribe en más de un momento, a pie, fue difícil sostenerles su paso. A través de ese año habían sufrido siete muertos y ocho heridos. No era mucho para el número de enfrentamientos y emboscadas que habían librado. El camino que va de Santo Tomás del Norte a San Pedro del Norte era uno de los más peligrosos. Son apenas siete kilómetros, pero de espeso follaje. Es pésimo y obligaba a ir despacio al *jeep*. Además, es sinuoso. Todo el lugar lo hacía espléndido para una emboscada. Debo confesar haber sentido los nervios en tensión al pasar por varios sitios. A las armas ya les había quitado el seguro y éstas apuntaban hacia donde posiblemente “estarían esperándonos”. Afortunadamente para los tres sandinistas que me acompañaban y para el que relata, no se dieron sorpresas desagradables. Cuando se podía platicar, debido a que hay momentos en que la tensión es tan alta que todo mundo sólo mira queriendo escu-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

driñar qué hay tras las rocas o el follaje, uno de los guardafronteras me contó que en una de esas curvas, de bajada, fue emboscado junto con siete miembros de su unidad que habían salido de Santo Tomás para apoyar a sus compañeros que sufrían un ataque contrarrevolucionario en San Francisco del Norte. José Esteban Herrera, de 21 años, siguió recordando que al llegar a la curva, un proyectil de mortero hizo blanco directo sobre la camioneta en que viajaban, matando instantáneamente al primero y al segundo responsable de su grupo. José Esteban salió impulsado por la explosión y con varias esquirlas en la pierna derecha; el resto había resultado también herido. La emboscada había sido tendida por una treintena de contrarrevolucionarios. Durante 40 minutos se combatió con fiereza. Eran cinco contra más de treinta. Increíble pero los contrarrevolucionarios, al no poder vencer su resistencia huyeron temerosos de que llegara algún grupo de ayuda a los soldados. José Esteban vivía en San Pedro del Norte, poblado que está precisamente pegado al Río Guasaule, y divide, en esa zona, a Nicaragua de Honduras. El guardafrontera fue enviado al hospital. Cuando salió hace dos meses tuvo permiso para descansar al lado de su madre en su casa. Alguien supo de todo esto, avisó a la contra que se encuentra en los campamentos en Honduras, nada más atravesando el río. Una banda fue a buscarlo a su casa. No había llegado, encontró a la madre de José Esteban y la asesinaron de tres disparos de M-16. Recordando su drama con las lágrimas a punto, José Esteban me dijo: —“Es cierto que mi mamá me parió, pero yo tengo también otra madre, la revolución”.

Cuarta parte (La matanza en San Francisco del Norte)

En Francisco del Norte en donde habían sido masacrados 15 miembros de las milicias y secuestrados otros siete por elementos

contrarrevolucionarios, aún se respiraba dolor, la indignación y la esperanza por volver a ver con vida a los seres queridos llevados a territorio hondureño. San Francisco del Norte está situado a ocho kilómetros de la frontera con Honduras. El Ejército sabía que un grupo contra tenía su campamento en el lugar conocido como La Mina, en el municipio de San Marcos de Colón, departamento de Choluteca, en Honduras. Y planeaba incursionar por este poblado. Doce días antes del ataque se había montado una emboscada para esperar a la unidad militar contrarrevolucionaria. Un informador los previno y los contras no cayeron en ella. Esperaron pacientemente a que el ejército se retirara y dos días después atacaron a San Francisco, que era defendido solamente por 23 de sus habitantes, incorporados a las Milicias Populares Sandinistas. Arístides Espinosa, sobreviviente del combate recordó —“El día 24 de julio a las seis de la mañana cundió la alarma por el pueblo, de inmediato los 23 milicianos corrimos con nuestras armas a defender el puesto militar que está en ese lugar — indicó señalando una pequeña colina a escasos metros de donde nos encontrábamos —, nos metimos en las trincheras y pozos de tiradores que ahí tenemos en medio de una lluvia de balas. Durante cuarenta minutos, más de 100 enemigos nos hicieron fuego de fusilería y hasta ahí no habíamos sufrido bajas. Sin embargo, dos horas de fuego de morteros calibre 81 mm. nos hicieron casi todos los muertos y heridos. Fueron 80 proyectiles los que nos cayeron encima. Para entonces, ya habíamos agotado nuestro parque. Cuando avanzaron los contras y llegaron a nuestros pozos, los que no habían muerto se encontraban heridos. La mayor parte de los morteros hicieron blanco en plena trinchera. Yo vi cuando a un compañero que estaba muy cerca de mí le explotó un proyectil en pleno pecho y lo despedazó. Los exguardias somocistas que integraban la unidad militar atacante, a pesar que los compañeros estaban heridos,

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

a varios de ellos los rafaguearon a medio metro de distancia, a otros, les reventaban la cabeza a golpes de culata. Yo estaba entre los que se llevaron, me obligaron a cargar muchos fusiles a pesar de tener una herida en la pierna izquierda. Cuando ya me llevaban con ellos mi hermana les suplicó, les dijo que me iba morir porque no aguantaría la caminata. Me dejaron libre". Por su parte las esposas y madres de los secuestrados: José Santos; 38 años, padre de ocho niños, Óscar Espinal, 36 años, ocho hijos, Santiago Espinosa, 24 años, tres hijos; Ismael Meza, 24 años, una niña; Timoteo Moreno, 45 años, cinco hijos y Eusebio Hernández, 19 años, dos niños, quienes albergaban la esperanza de que estén con vida, habían pedido infructuosamente al gobierno de Honduras intervenir ante la contra para lograr su regreso.

Los familiares de los desaparecidos recordaron que después del combate, los ex guardias entraron al pueblo, donde los habitantes se habían encerrado a piedra y lodo. Patearon las puertas, mientras unos gritaban consignas: "Con Dios y Patriotismo, derrotaremos al comunismo", "Viva Edén pastora", mientras otros hacían pintas en las paredes a favor de Pastora y de las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN). Antes de retirarse, después de permanecer durante dos horas en el poblado entraron en algunas casas robando objetos de valor, fue cuando vieron a un niño de quince años, y lo obligaron a ir con ellos, diciéndole "te vamos a entrenar para que seas un buen patriota". Con él sumaban ocho los secuestrados. Doce días después, ese niño, Francisco Javier Sánchez Espinosa, logró escapar del campamento contra.

Francisco Javier, quien aún reflejaba temor en su mirada, hizo un esfuerzo y me relató: "Eran 135, exactamente, yo los conté. Unos atacaron. Los otros habían montado una emboscada a la entrada del pueblo y los demás manejaban los morteros".

Francisco Javier, con voz temblorosa, dijo que los condujeron por el camino de Mata Palo a Los Limones, en la frontera hasta

el campamento de “La Niña”. Durante los doce días de cautiverio pudo observar los entrenamientos militares de los contrarrevolucionarios bajo el mando de un oficial argentino y de varios hondureños. Afirmó que durante dos días los mantuvieron con las manos atadas, encerrados en una choza y casi sin alimento. Después de doce días, una noche en que los ex guardias llevaron mujeres al campamento para hacer una fiesta, cuando estaban muy entretenidos sus captores, él logró escapar. Llegó a San Francisco esa misma noche. No quiso entrar por temor que el Ejército estuviera emboscado. Francisco Javier aseguró que hasta el día anterior a su huida los secuestrados se encontraban con vida.

“En cuanto supimos que los contras estaban atacando en “San Francisco del Norte, salimos de Somotillo, 75 soldados guardafronteras. Cuando llegamos hacía una hora que habían huido con los secuestrados. Teníamos que alcanzarlos antes de que llegaran a Honduras”, recordó Guillermo Pérez Leyva, segundo jefe del destacamento de Tropas Guardafronteras. Pérez Leyva, de 20 años de edad, era también instructor político de la tropa. Confesó que les era muy difícil mantener guarniciones en todos los puestos de la frontera.

Pero que se habían enterado que contrarrevolucionarios estaban acampamentados en “La Mina”, a unos cuantos kilómetros de la frontera en territorio hondureño. Iban a atacar San Francisco.

—“Desde días antes montamos una emboscada para esperarlos, pero ellos se enteraron y no cayeron, —indicó. Nosotros nos retiramos el 22, ellos atacaron el día 24. Así que ese mismo día 24, una hora después de que habían salido, iniciamos la persecución rumbo al Río Negro. Yo iba al mando del grupo. Escogí dentro de mis hombres, los 45 más aptos. Había que salirles al paso y no irles a la zaga. Calculamos que saldrían por Los Limones, entre Peña El Tigre y Peña El Jicote. Llegamos ahí a las 17:30 horas, bus-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

cando rastros para ver si ya habían salido, consideramos que aún no y de inmediato, buscamos en Peña El Tigre, un lugar adecuado para emboscarnos. El joven jefe militar recordó que de pronto tres contras sorprendieron a uno de los guardafronteras que era el último de la columna. Lo quisieron desarmar. Se resistió, le dispararon una ráfaga corta. Pero las tres balas pegaron en el cuerpo del fusil y esto le salvó la vida. El compañero que se encontraba más cerca les disparó, a su vez, a los enemigos poniéndolos en fuga. Al mismo tiempo, vimos venir a unos mil metros, dentro de territorio hondureño, ya que nosotros estábamos a escasos 20 de la frontera, a cuatro columnas de unos 40 hombres cada una. Dividí en dos escuadras a los compañeros. Una para enfrentar a los que venían de Honduras y otra a los que atacaron San Francisco, que precisamente estaban llegando, al lugar en número de más de cien. A 150 metros de distancia de estos últimos abrimos fuego, ellos se desplegaron y trataron de hacernos un envolvimiento. Se tomaron la loma hacia abajo frente a nosotros y ahí instalaron tres piezas de morteros de 81 mm, pudiendo corregir constantemente las miras de sus armas por tener excelente visión por el desnivel del suelo.” “Entre estos y los que venían de Honduras trataron de dejarnos un corredor de salida hacia suelo hondureño para aniquilarnos más tarde. Además coordinaban sus movimientos porque contaban con radio. Después de casi dos horas de combate teníamos dos muertos y un herido. Al final ellos tuvieron 30 bajas. El fuego de morteros nos estaba haciendo mucho daño. El enemigo pidió refuerzos al campamento que se encuentra a tres kilómetros, que desde el lugar donde combatíamos observaba perfectamente. Para entonces, ya eran cerca de las ocho de la noche. Poco antes habían llegado miembros del Ejército hondureño y en camiones se habían llevado a los muertos. Tenían suficientes fuerzas para cercanos pacientemente durante el resto de la noche y al día siguiente

hacernos polvo. Por lo tanto, ordené el repliegue de las dos escuadras. Yo como jefe tenía que moverme constantemente para dar órdenes y saber de nuestras bajas y animar a nuestros muchachos. En el momento en que le decía a uno de ellos que cuidara al máximo las municiones, pues ya casi las habíamos agotado, sentí en mi oído derecho un fuerte zumbido, me llevé la mano a la oreja, algo caliente me escurrió y mi dedo se metió en un hoyo que tenía a la altura del lóbulo. Una bala me había entrado en la espalda a escasos milímetros de la columna vertebral, salió por el cuello abajo de la oreja derecha. Me fallaron las fuerzas. Los compañeros me vendaron. Hice un profundo esfuerzo y me recupere, un poco, así dirigí el repliegue por un lugar extraordinariamente difícil por el cual logramos salir. Por lo agreste del sitio, el enemigo jamás creyó que intentaríamos bajar. Teníamos a espaldas un despeñadero, pero por nuestra fuerza moral pudimos salir con vida haciéndoles más bajas en condiciones materiales muy inferiores a las de ellos”.

A los grupos contrarrevolucionarios, a partir de 1982 ya no se les podía considerar como simples bandas, sino como unidades militares que contaban con armas de apoyo, como son ametralladoras 30 y 50 mm, así como morteros de 60 y 81 milímetros. ¿Quiénes eran los contrarrevolucionarios? Eran elementos de la ex guardia somocista y mercenarios que los entrenaban y dirigían sus operativos: ex soldados argentinos, vietnamitas, norteamericanos y coreanos veteranos de las guerras de Vietnam y Corea.

Pero ¿quiénes los apoyaban? Para entonces ya era evidente que sin la complicidad del Ejército hondureño, ellos no podrían mantener sus campamentos. Su aprovisionamiento de armas, municiones, alimentos y medicinas, todo tenía marca MADE IN USA.

Al despedirme de los guardafronteras, como recuerdo, me hicieron entrega de un precioso y sencillo poster hecho en la vieja imprenta del lugar. Se ve a dos de ellos. Uno con un perro policía

y el otro con sus binoculares escudriñando el bosque. La leyenda dice: “¡Cumpliremos, de la frontera no pasarán!”.

SAN PEDRO DEL NORTE

Intentona para establecer un gobierno provisional
contrarrevolucionario

Al continuar mi camino con la finalidad de realizar una visita completa a la zona de guerra ubicada en la frontera con Honduras y ya sin el apoyo del *jeep* y de mis tres escoltas llegué a San Pedro del Norte. Sus 500 habitantes ya se habían acostumbrado a ser atacados una vez a la semana por unidades militares contrarrevolucionarias, las que tenían sus campamentos apenas dos mil metros dentro de territorio hondureño. Desde hacía ya tres meses, este pequeño pueblo, ubicado en la ribera del Río Guasaule, que divide a Honduras y Nicaragua había sido escogido por la contra como blanco de sus ataques. Esto se debía a su posición fronteriza. En los planes del alto mando antisandinista, se contemplaba a breve plazo la toma de San Pedro del Norte. Lo calculaban como cabeza de playa de una región más amplia. Ahí se establecería un gobierno provisional que de inmediato pediría ayuda a Estados Unidos. Los servicios de inteligencia del Ejército Sandinista tenían conocimiento de la intentona contrarrevolucionaria. Sabían que los ataques semanales pretendían pulsar el sistema defensivo del lugar. Eran dos los campamentos en Honduras que se localizaban muy cerca: “Cerronal” y “El Berrinche”.

Al día siguiente de mi llegada, como a eso, de las cinco de la mañana, se inició el ataque correspondiente a esa semana. Se inició con una lluvia de fusilería de FAL y carabinas M-1 y M-2. Durante hora y media se combatió encarnizadamente. El enemigo estaba tan cerca de los pozos de tiradores y de las trincheras de los

defensores que se les podía, cuando lo asomaban, ver el rostro de algunos de ellos. Uno de los milicianos, en medio del fuego gritó señalando una arboleda a escasos metros: “ahí está el jefe contra” – el que desapareció bajo una granizada de balas. Y es que el miliciano que gritó, había distinguido agujetas amarillas en las botas de un contra, que son precisamente las que llevaban las tropas hondureñas. Después se logró saber que efectivamente el ataque había sido dirigido por un sargento del Ejército de Honduras. Dos campesinos milicianos resultaron heridos de gravedad. Al revisar el terreno que ocupó la fuerza atacante se encontraron dos grandes charcos de sangre y un lanzagranadas LAW, de fabricación estadounidense.

Gracias a la organización de la defensa civil la población no registró ninguna baja. Los daños materiales fueron mínimos sólo debido a la mala puntería de los artilleros. Cayeron exactamente 21 proyectiles de mortero en San Pedro del Norte. Al escuchar el primer disparo, cada uno de los pobladores cumplía su tarea específica: un número importante de los habitantes masculinos corría a reforzar los puestos defensivos. Todos los campesinos de ese lugar eran miembros de las Milicias Populares Sandinistas. Efectuaban sus faenas con el fusil al hombro, al estilo vietnamita, y dormían abrazados a sus armas. Las mujeres estaban incorporadas a la defensa civil y el primer paso durante el ataque era llevar a los niños a los numerosos refugios en lugares estratégicos. Existía una casi perfecta organización. Los refugios sólidamente contruidos se habían diseñado para grupos de primaria de primero y segundo año. Otros para los de tercero y cuarto y más allá se encontraban los de quinto y sexto año. Los grupos escolares que entraban al refugio iban acompañados por sus respectivas maestras. Cada uno de los refugios contaba con agua y víveres. Para el resto de las mujeres y ancianos existían otros resguardos

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

especialmente contruados. Esa organización salvó muchas vidas, ya que la contra atacaba muy seguido con morteros de 81 mm. Que eran activados por el Ejército de Honduras desde las lomas de cerro Potosí. En esos sitios tenían una ventaja formidable pues a menos de tres kilómetros de distancia y por su altura podía corregirse, a placer, el tiro de la mortífera arma.

Un detalle curioso: al alejarse los contrarrevolucionarios ya en territorio hondureño cantaban..."La cucharita se me perdió, la cucharita se me perdió y la voy a recuperar...". Por su parte los sandinistas ponían un aparato de sonido con música de Carlos Mejía Godoy con una canción que decía...! Aun cuando no estemos juntos amor, te juro que no pasarán... no... no pasarán".

Sin embargo, a pesar de todas las ganas que le puso el pueblo para defender su revolución, Estados Unidos estaba decidido a que otra vez durante un período muy largo, sus intereses geopolíticos imperaran en la región centroamericana. Por eso, y a pesar de todo, la contra manipulada por Washington fue avanzando, sin ganar combates, pero destruyendo la economía y cansando a la población de guerra y muerte. Al final la "cucharita" la recuperaron. Al final de mi visita, como *souvenir*, los milicianos me regalaron otro póster en donde se ve a un pelotón de milicianos en posición de tiro con una leyenda que dice: "Combatimos en defensa del pueblo... combatimos por la patria". Lo guardo, también, en mi estudio con gran cariño.

SIMULACRO NACIONAL (24 de noviembre de 1982)

Managua y toda Nicaragua, el domingo 24 de noviembre, fue escenario de un gigantesco combate de infantería. Hubo simulacro. Las Milicias Populares Sandinistas (MPS). Las tropas participantes: miles de obreros, campesinos, empleados, estudiantes, amas

de casa, uniformados, otros sin uniformes, pero todos con un fusil en la mano, hicieron ver cómo defenderían su ciudad, a su revolución, cuando llegaran los invasores estadounidenses.

Ante una muy posible agresión, Nicaragua practicaba su defensa. Ese domingo, los cinco centros de instrucción de Managua realizaron sus prácticas en lo que militarmente se denominó “pelotón de combate en la defensa de la ciudad”. La finalidad que tenía ese simulacro era que los milicianos participantes conocieran los elementos básicos estratégicos y la defensa circular de la ciudad. La ingeniería militar, en cuanto a fortificaciones, trincheras y barricadas, jugó un papel destacado.

Las tácticas del “pelotón de combate en la defensa de la ciudad y en la ofensiva”, así como “emboscada y aniquilamiento del enemigo”, fueron tomadas con gran seriedad por los participantes. El pueblo había entendido que la amenaza de invasión era totalmente seria y en ese país ya se tenía experiencia, muy cercana en el tiempo y quien ha estado en ella, sabe que no se trata de un juego. Fue notable la participación de los civiles ante el llamado del comando miliciano para apoyar a los combatientes. Por su parte, en otros lugares de Managua, cientos de personas en el marco de la Defensa Civil se incorporaron a los talleres de atención básica de primeros auxilios. El balance militar fue muy positivo; pero el político al comprobar la alta concientización, ante la auténtica amenaza, era muy superior. Mientras recorríamos los polígonos de tiro, un observador me comentaba: “Los Estados Unidos no quieren que este pueblo se radicalice e irónicamente, ellos con su actitud lo estaban logrando”. En verdad Estados Unidos calculó muy bien el resultado de una invasión. En aquellos momentos un triunfo fácil nadie se lo habría garantizado. No obstante estuvo siempre tomándole el pulso a la realidad nicaragüense y hay que reconocerle que supo hacerlo.

LAS OTRAS GUERRAS

EDUCACIÓN

En agosto de 1981, Nicaragua se encontraba en doble pie de guerra. Los nicas se preparaban para las guerras de intervención estadounidense y contrarrevolucionaria. Al mismo tiempo su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), y el gobierno nicaragüense, trazaban tareas de carácter social que repercutían positivamente en el pueblo acostumbrado sólo a la explotación y al saqueo somocista. De marzo de 1980 a agosto del mismo año, Nicaragua había seguido el ejemplo cubano de su revolución. Se dio una campaña alfabetizadora impresionante. De más de un 80% de analfabetos que habían dejado 44 años de somocismo, en menos de seis meses el pueblo nica lo redujo a 12.5%. Fue una verdadera fiesta popular. Todos los jóvenes se lanzaron a lo largo y ancho del país con una guía elaborada por un grupo que encabezó el sacerdote Fernando Cardenal. Él fue punta lanza de la campaña, llamada Cruzada de Alfabetización. La salida a todos los lugares de Nicaragua fue una verdadera verbena. La llegada de los cientos de miles de jóvenes a Managua sólo tuvo comparación con la entrada del FSLN a Managua después de la derrota de la Guardia Nacional somocista el 19 de julio de 1979. La apoteosis.

SALUD

Para agosto de 1981 rememorando el final de la Cruzada, hacía un año, más de 70 mil combatientes, hombres, mujeres y niños, avanzaban por todos los rincones del país. Los combates se libraban de casa en casa. El implacable enemigo se llamaba "Aedes Aegypti": es el zancudo transmisor del dengue. 54 toneladas de armas se utilizarían en la formidable batalla; se trataba del "Abate" y el

“Malathion”, que hasta entonces eran los únicos pesticidas capaces de vencer al cruel mosquito. Procedían de Estados Unidos y costaron 100 mil dólares.

Se trataba de la segunda gran campaña, en tiempo de paz. La primera que alcanzó una gran victoria fue la Cruzada de Alfabetización. Ésa fue contra la ignorancia. La actual estaba encabezada por el Ministerio de Salud. El Comité de Emergencia se integraba por las distintas organizaciones de masas del país. Eran reforzadas por la policía sandinista. Se quería erradicar todos los posibles criaderos en los hogares nicaragüenses, fábricas, escuelas, terrenos baldíos, haciendas, caballerizas, etcétera.

La campaña contra el “*Aedes Aegypti*” llevaba otros dos objetivos paralelos: eliminar la malaria y fomentar el hábito de mantener limpio el medio ambiente para prevenir todo tipo de enfermedades. La ministra de Salud, Lea Guido, al iniciar la movilización popular indicó que éstas eran acciones planificadas para combatir eficientemente males como el dengue y la malaria y sólo podían llevarse a efecto con el pueblo organizado dentro de un Estado revolucionario.

Poco antes el Consejo de Estado —parlamento nicaragüense— había aprobado en sesión extraordinaria, la ley de la “Campaña contra el “*Aedes Aegypti*” incorporando a su articulado las disposiciones que contiene la ley de protección al brigadista, de la Cruzada de Alfabetización, que duplica la sentencia de reos del fuero común a quien atente contra los brigadistas de salud; asimismo, esta ley imponía fuertes sanciones a quienes se opusieran a la acción de la campaña.

Se inició a las seis de la mañana del 16 de octubre, en el auditorio del Politécnico de Salud, se reunieron 500 empleados del Ministerio de Salud para distribuir el trabajo de empaque de un millón de bolsitas con el insecticida. Estas bolsitas fueron em-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

pacadas en tres grupos de 5, 10, y 20 gramos –por su tamaño algunos criaderos requerirían mayor cantidad del concentrado. La costa del lago de Managua recibió un tratamiento especial. Algunos sitios pueden ser verdaderos caldos de cultivo para el mosquito. En Managua 28,678 brigadistas trabajaron en este número: 15,746 eran de la Juventud Sandinista 19 de Julio, 1302 de la Asociación Nacional de Estudiantes, 3427 de la Central Sandinista de Trabajadores y la Asociación de Mujeres “Luisa Amanda Espinoza”. Había que destacar el Batallón de mujeres 50-10, de las Milicias Populares Sandinistas y los Comités de Defensa Sandinista, quienes aportaron 8.203 brigadistas.

Fue todo un espectáculo visitar los barrios managüenses. En la noche resplandecían las fogatas y asambleas callejeras con sabor de fiesta, organizadas por los “brigadistas de salud” para montar los operativos de combate. Ya en plena acción se observaba a los brigadistas, casi todos muy jóvenes (el promedio de edad en Nicaragua era entonces de 20 años). Mientras unos inspeccionaban a los habitantes, otros limpiaban predios con basura, los demás por allá secaban charcos, rompían botellas, guardaban latas vacías y destruían cualquier envase que pudiera almacenar agua.

Cuando terminaban el trabajo, en la puerta de la casa se colocaba pegado un papel con el visto bueno. Desde luego no faltó el dueño de alguna vivienda negándose a cooperar: Esto pudo observarse, fundamentalmente, en los barrios residenciales, pero cuando sucedió se pegaba un sello que decía: “se negó”. Sin embargo, hay que reconocer que la gran mayoría de la población colaboró de muy buen agrado. Se comprendió el peligro que representaba el dengue, que en muchos niños puede resultar mortal. En el marco de la campaña, tanto en la prensa, radio y televisión, las autoridades habían dejado claro que el insecticida era inofensivo para las personas.

En Nicaragua no se había dado un solo caso de dengue. Pero se trataba de una medida profiláctica, ya que el insecto se encontraba muy cerca: en el Caribe. La campaña duró varios días y coincidía con los festejos del primer aniversario de la clausura de la Cruzada Nacional de Alfabetización, que se celebrarían el próximo 23 de agosto.

NUEVA CAMPAÑA: Diciembre de 1981

Una mañana de diciembre, 255 mil hombres se lanzaron en contra de otro mosquito, el “Anopheles” transmisor de la malaria. De esta manera se había iniciado la tercera gran campaña social a nivel nacional en los marcos del proceso revolucionario.

El Comandante Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, y Tomás Borge, ministro del Interior, acompañados de la ministro de Salud, Lea Guido, dieron luz verde a 85 mil brigadistas. Cada uno estaba asesorado por tres miembros de los Comités de Defensa Sandinista (CDS). Sumaban un ejército de más de 250 mil hombres, quienes por todo el país repartieron, durante tres días consecutivos las dosis correspondientes de cloroquina y primaquina, que desterraría —eso se pensaba entonces— para siempre, al cruel insecto de suelo nicaragüense.

Cabe hacer notar que cuando se preparaba con todo esmero la campaña, los enemigos internos de la revolución propalaron falsos rumores acerca de que las pastillas del medicamento antimalárico causaban serios trastornos en el organismo. El Ministerio de Salud tuvo que convencer a buena parte de la población sobre la mentira creada por la contrarrevolución, ya que las pastillas no producían ningún daño. Precisamente por

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

eso en el acto de iniciación Daniel Ortega, Tomás Borge y Lea Guido, delante de los concurrentes, al mismo tiempo tragaron sus pastillitas contra la malaria.

COMLOT DE LA CIA

PARA ASESINAR AL PADRE MIGUEL D' ESCOTO

La CIA tuvo como objetivo desestabilizar al gobierno nicaragüense y al FSLN sin importarle, para conseguir sus objetivos, ninguna consideración de cualquier orden. Por un lado habían organizado a los restos de la guardia somocista, para transformarlos en un ejército bien entrenado y pertrechado. La misión era, más que derrotar en acciones militares al Ejército Popular Sandinista (EPS) —ya que éste era muy superior en número y —moral, golpear la economía e ir fracturándola hasta convertirla en una crisis que afectara a la población. Sin embargo, no sólo utilizaban esta forma de lucha militar en contra de los sandinistas. Empleaban el sabotaje en los puntos estratégicos de la infraestructura del país. Y habían —hasta junio de 1983— tratado de llevar a cabo unos 80 atentados en contra de los dirigentes revolucionarios. En 1982 iniciaron un complot para asesinar al padre Miguel D' Escoto Broockman, canciller de la República de Nicaragua.

No obstante, en la mentalidad tenebrosa del gobierno de Ronald Reagan no sólo se trataba de aniquilar al enemigo, sino que había que emplear la sevicia y la humillación. No se podía aceptar que un pequeño país latinoamericano se le saliera del sometimiento al que le habían impuesto durante décadas y décadas. No se trataba solamente de asesinar al sacerdote sandinista. Se buscaba degradarlo física y mentalmente por medio de un veneno —el talio— de acción retardada cuya sintomatología era: caída del cabello y las cejas, se aflojan los párpados, entran intensos dolores

abdominales, también en las piernas y los brazos, habla confusa, no llega la orina, náuseas y vómitos hasta que posteriormente sobreviene la muerte por insuficiencia respiratoria. Una característica muy importante del talio es que el envenenamiento que produce es muy difícil de detectar por las formas habituales de análisis.

Miguel D' Escoto formaba parte de la trilogía de sacerdotes revolucionarios, que defendían con todas sus fuerzas el proyecto sandinista: D' Escoto, canciller, y los hermanos Ernesto y Fernando Cardenal. El primero, ministro de Cultura y el segundo había sido artífice de la espectacular y efectiva Cruzada de Alfabetización. Los tres humildes y honestos sacerdotes católicos jamás habían hecho daño a nadie.

La argumentación sostenida en Washington era la de no poder lanzarse a fondo, en los diferentes foros internacionales, inclusive la ONU, en contra D' Escoto "debido a que era sacerdote". Su investidura les restaba profundidad en sus ataques contra el canciller. Por eso el "encargo" pasó a la CIA.

Esta incluyó en sus planes a Marlene Moncada, de 24 años de edad, secretaria consular de la representación diplomática nicaragüense en Tegucigalpa, Honduras. Se acercaron a ella, la comenzaron a cortejar hasta que le propusieron reclutarla para espiar a la embajada. Marlene los escuchó. Se negó. Pero ellos insistieron. De esta manera Marlene pensó que se podía aprovechar esta situación y se puso en contacto con la Dirección de Seguridad Pública del Estado de su país. El comandante Lenin Cerna, a cargo de esa institución, personalmente le pidió aceptar el ofrecimiento y seguir al pie de la letra sus indicaciones, pero detallando todos sus pasos.

La CIA primero le propuso que cooperara con información para preparar un ataque comando contra el edificio de la embaja-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

da nica. Le garantizaban que durante el ataque a ella no le pasaría nada. Se negó aduciendo que no quería que les ocurriera nada a sus compañeros, además de que si ella salía ilesa quedaría como sospechosa. Posteriormente le plantearon el objetivo fundamental: se trataba de atentar contra el padre D' Escoto. Ante el gesto de desaprobación de Marlene, los agentes de la CIA se presentaron como Terry Castillo, Samuel Benavides y Luis Rodríguez. Primero le pidieron a ella eliminarlo. Cuando respondió que jamás haría una cosa de ese tipo, entonces solamente cambiaron de actitud afirmándole que no se trataba de asesinarlo sino sacarlo de la escena internacional. "Es necesario hacerlo — dijeron — ya que a D'Escoto hay que tratarlo como a cualquier sandinista". Siguiendo el juego, Marlene aceptó. No sin que, en tres ocasiones en que se entrevistara con los agentes de la CIA, "por mera precaución" le solicitaran permiso para colocarle el detector de mentiras. Otro "favorcito" que le pedían era instalar un aparato de escucha en el escritorio del embajador nicaragüense Suárez Rivas. Esto no lo aceptó Marlene diciéndoles que estaban a punto de transferirla a Managua. La CIA había creído que Marlene tenía diferencias con el proyecto sandinista. Sin embargo, agregaron un ofrecimiento en efectivo de 5 mil dólares por adelantado más otros 40 mil en una cuenta en el extranjero. Antes de su regreso a Managua, los agentes de la CIA le entregaron un radio "Sony" de dos bandas, igual a cualquier otro radio y le enseñaron a manejarlo para recibir órdenes. Estaba diseñado para escuchar un mensaje en números cifrados, a una hora determinada, en una frecuencia fija de 14421 kilociclos. Los mensajes, se especuló después, pudieran salir de la propia embajada de Estados Unidos en Managua. No se necesitaba ser gran experto al observar la maraña de hilos, cables y antenas muy *high-tec* que serpenteaban las azoteas del edificio de la representación de Estados Unidos.

En septiembre de 1982, poco antes de su regreso a Managua, Marlene se entrevistó con “Bety”, “Lynda” y “Jimmy”, funcionarios de la embajada de Estados Unidos en Managua, quienes la entrenaron para utilizar una libretita de apuntes de papel especial, el que en un momento de apuro se pone en la boca y se convierte en goma de mascar, un juego de claves también en unas libretitas pequeñas, además de una serie de orientaciones para averiguar todo lo relacionado con la vida del padre Miguel D’Escoto. “Lynda” resultó posteriormente ser la agente de la CIA cuyo nombre verdadero es Hermila Loreto Rodríguez, de 43 años de edad, originaria de San Francisco, California. En noviembre del mismo año, ya en Managua, en el restaurant Eskimo, se volvió a entrevistar con “Lynda”, quien le pidió toda la información relativa a la reunión del movimiento de los No Alineados, que se llevaría a cabo en 1983 en la capital nicaragüense, y lo que pudiera averiguar acerca del canciller. Marlene a partir del 19 de marzo de 1983, ya radicada en Managua, comenzó a recibir los mensajes que descifraba por medio de sus instructivos en donde le pedían investigar los hábitos, comidas, marcas de cigarros que fumaba, bebidas que acostumbraba D’Escoto y le recordaban “no perder la calma”. Marlene ya había pasado un par de informaciones, a su vez, entre las que incluía: “que entre las bebidas que le gustaban al canciller estaba el *Benedictine*, un licor francés de almendras”.

El 4 de junio recibió una orden, por medio del código radial, recoger un paquete que se encontraba a dos cuadras abajo del restaurant Aragón, dentro de un cubo viejo de basura junto a un bote amarillo. Como señal de que Marlene tenía en su poder “el paquete” tendría que poner una equis negra en el poste que estaba en el mismo lugar con un pedazo de carbón o crayola de cera. Marlene debería entregar la botella al canciller “en señal de afecto”. En lugar de hacer lo ordenado, la joven se apresuró a entregar

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

la botella a la Seguridad sandinista, quien después de someterla a varios análisis en el laboratorio de criminalística del Ministerio del Interior descubrieron que contenía el talio, poderoso veneno de origen mineral. Había que humillar todo lo posible al padre Miguel D' Escoto antes de asesinarlo.

Una semana después el comandante Lenin Cerna llamó a conferencia de prensa a los corresponsales acreditados en Managua, así como a la prensa nicaragüense. En boca de la misma Marlene Moncada escuchamos asombrados el relato. Ahí estaban frente a nosotros la botella de Benedictine con el talio, el radio Sony, las libretitas con los códigos, otra pequeña libreta con información para destruir evidencias, papel donde no queda ninguna huella pero que el agente puede revelar posteriormente disolviendo pastillas especiales. Y además, la Seguridad mostró a los periodistas un video en donde muestra a "Lynda" platicando, quitada de la pena, con Marlene en el restaurant Eskimo, y por su lado, a "Bety" y "Jimmy" caminando por la calle y en la misma embajada de Estados Unidos. El día anterior, los tres agentes de la CIA, disfrazados de diplomáticos, fueron declarados "non gratos" por el gobierno sandinista. Tuvieron que abandonar Managua tras su rotundo fracaso. Llegaron al aeropuerto "Augusto César Sandino" acompañados por el embajador Antony Quainton y una escolta de cinco coches de la propia embajada.

BRENDA ROCHA: LA NIÑA DE LA ETERNA SONRISA

Recuerdo con mucha ternura la historia de Brenda Rocha, una niña miliciana de 15 años de edad, quien durante un combate con la contrarrevolución, defendiendo una planta hidroeléctrica había sido la única sobreviviente de su unidad. Sin embargo, por las heridas que recibió le fue amputado el brazo derecho. Cuando vol-

vió en sí, después de la larga intervención quirúrgica, y se enteró de la pérdida de su brazo, con la sonrisa de siempre, aseguró que una vez que sanara estaría lista para ocupar otra vez el sitio que le destinaran para defender a la revolución nicargüense. Se recuperó y volvió a las Milicias Populares Sandinistas (MPS). Brenda Rocha fue en aquellos años heroína sandinista y símbolo de la fuerza, el valor y la abnegación de aquella juventud.

Brenda pertenecía a una familia de clase media. Era la mayor de tres hermanos. Para 1982 Nicaragua, que era un país de jóvenes, vibraba de entusiasmo en la defensa revolucionaria. Miles y miles de niños, jóvenes, mujeres, adultos y ancianos formaban en el Ejército Popular Sandinista (EPS), y las MPS, un pueblo armado que se hacía invencible para los destacamentos contrarrevolucionarios. Hasta Washington, entre otras consideraciones muy importantes, pensaba seriamente el alto costo en vidas estadounidenses que tendría una invasión al pequeño, pero vigoroso país centroamericano. Y efectivamente, en aquellos años Nicaragua nada tenía que ver con un paseo de los marines por su territorio. El ejemplo de lo que acontecía en los primeros tres años de la revolución había concientizado a Brenda, de tal manera que, desde principios de 1982, decidió, ante la oposición de su madre “por los peligros que esto encerraba”, enrolarse en las MPS. Después de recibir su entrenamiento militar, fue incorporada a un batallón de milicias. El 6 de agosto de ese año Brenda en compañía de otros siete milicianos fue ubicada para la defensa de la planta hidroeléctrica de El Salto, cerca de Bonanza, a cuatro horas de Managua. Después de dos días de su llegada, como a las cinco de la tarde, se oyeron tres explosiones de lanzagranadas Low. De inmediato, los ocho milicianos –seis varones y dos mujeres– ocuparon sus puestos previamente establecidos en dos trincheras que se habían abierto, las que dominaban las posibles entradas del enemigo.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Grande fue su sorpresa cuando vieron que se trataba de una fuerza de unos 100 hombres armados de una ametralladora M-30, fusiles FAL, Garand y lanzagranadas Low. Apenas habían quitado el seguro a sus BZ-16 checoslovacos cuando se soltó una verdadera lluvia de balas sobre ellos: Todas las armas contras se vaciaban hacia las trincheras de los ocho milicianos. Tal fue el volumen de fuego que menos de veinticinco minutos duró el desigual enfrentamiento. A pesar de que los milicianos habían logrado vaciar algunos cargadores dando pelea, el resultado estaba a la vista: siete de los sandinistas habían muerto y Brenda con un impacto de bala de M-30 en el brazo derecho era la única sobreviviente, empero estaba inutilizada.

Meses después cuando Brenda regresó de la Unión Soviética, donde la volvieron a operar y le colocaron un brazo artificial, la entrevisté en el cuartel de las MPS, a las que, como había prometido horas después de ser herida, regresó y estaba incorporada de nueva cuenta aun cuando ahora realizaba labores ideológicas. La niña heroína, quien todavía tenía la palidez en su rostro debido a la gravedad de sus heridas, no perdía para nada su hermosa y eterna sonrisa. Recordó que Cristina Rugama, de 40 años de edad (la otra miliciana) poco antes de iniciarse el combate estaba con otras mujeres del pueblo y ordenó poner a buen recaudo a los ancianos y a los niños que condujeron otras mujeres a la capilla-escuela del lugar. Cristina, madre de tres hijos, como pudo llegó arrastrándose a la trinchera y combatió junto a Brenda. Minutos después de iniciado el combate los contras les gritaron, "ríndanse hijoeputas". A lo que los milicianos le respondieron su clásica respuesta: "que se rinda tu madre". Me contó que vio cuando cayó el primer miliciano, René Eloy García, y lo mal que se sintió cuando murió Cristina a su lado. Otro de sus compañeros que se encontraba en la trinchera contigua le gritó

que lo ayudara porque estaba mal herido, pero Brenda a su vez le contestó a gritos que a ella ya la habían herido también. Al poco rato la niña se encontraba sola. Sus compañeros habían muerto y a su lado reinaba un silencio macabro. La ametralladora y los fusiles contras, por su lado, seguían disparando. Brenda escuchó que el jefe contra hizo cesar el fuego gritando: “paren, esos hijoeputas ya están muertos”. Se le heló la sangre cuando los vio venir. Hizo a un lado su fusil y se quitó unos cargadores que le producían mucho dolor y se fingió la muerta. Eran unos cinco los que examinaban las trincheras. Tomaban las armas apresuradamente. Uno de ellos dijo a un metro de distancia de Brenda: “Apúrense que no deben tardar los refuerzos. Vámonos”. Cuando calculó que ya estaban lejos se arrastró como pudo y logró ver cómo iban cargando a varios de sus heridos. “Me acerqué con mucho trabajo a Ramón Mendiola, quien tenía abierta la cabeza y el cerebro estaba en el suelo, la escena era horrible.” Poco tiempo después, campesinos del lugar llegaron a las trincheras comprobando que los siete milicianos, entre ellos Aristides Cruz, Lázaro Ochoa Macíz, Noé Rivas Macíz y Taleno Reyes, habían muerto. Cargaron a Brenda hasta la capilla y como pudieron le detuvieron la hemorragia. Hora y media después llegaron los refuerzos sandinistas. A la una de la mañana Brenda Rocha, la niña de la eterna sonrisa, ingresaba al hospital militar en Managua, después de escribir una epopeya propia de esos niños que se la jugaron y perdieron muchas cosas, unos la vida y otros hasta parte de sus cuerpos, por defender sus derechos y su patria.

JOHANA:

LA HERMOSA NIÑA DE LOS OJOS COLOR DE MIEL

Frentes Militares Nicaragüenses en la frontera con Honduras: zona de operaciones contrarrevolucionarias. San Pedro del Norte.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

—“Sí, a los niños nos da mucho miedo cuando explotan las bombas y el ruido que hacen las balas, creemos que nos vamos a morir” — me dijo Johana, una niña de nueve años de edad, habitante de San Pedro del Norte, el pueblo, entonces, más asediado por la contrarrevolución.

La niña, al recordar los ataques que semanalmente lanzaban las unidades militares contrarrevolucionarias acampadas, a sólo tres kilómetros de distancia de este pueblo, en territorio hondureño, revelaba aún el temor en sus hermosos ojos color de miel. Johana era hija de humildes campesinos, quienes laboraban en una cooperativa del lugar cultivando algodón. Coursaba el segundo año de primaria, como resultado del proceso revolucionario. Durante el somocismo, en ese pequeño pueblo de 500 habitantes nunca hubo escuela.

La pequeña me expresó su temor, mientras yo examinaba el hoyo dejado por la explosión de un proyectil de mortero como consecuencia del ataque contrarrevolucionario del día anterior. El proyectil había estallado a escasos metros de un refugio construido para los niños del lugar, en el que se encontraba Johana, con muchos de sus compañeritos de escuela.

Desde hacía ya tres meses, más o menos una vez a la semana, la contra golpeaba ese poblado. Al recordar los sucesos del día anterior, cuando explotó muy cerca del refugio una bala de mortero de 81mm., la pequeña Johana susurró: “La tierra se movió muy fuerte. Los niños nos abrazamos temblando y no podíamos ni llorar. La maestra que nos cuidaba trató de cubrirnos con sus brazos a todos. Pobrecita, después del susto también comenzó a llorar con nosotros”.

“Ven — me indicó la niña tomándome de la mano mientras caminaba, con sus pequeños pies descalzos — te voy a enseñar nuestro refugio. Aquí nos sentamos los niños de primero y se-

gundo año mientras acaba el combate”, señaló la niña de los ojos tiernos color de miel, dentro del refugio sólidamente construido para salvar la vida de los escolapios.

Sin poder contener la emoción me acerqué a Johana, quien había soportado todos los ataques. Mientras le daba un beso en la mejilla, por la que escurrían algunas lágrimas, escuché su voz que musitó —“Mi papá dice que hay que aguantarnos, porque esta revolución es de nosotros los pobres, pero a mí me da mucho miedo cuando él toma su fusil me abraza y corre a su trinchera. No quiero que lo maten, no me gusta la guerra”. Al salir del refugio sentí un nudo en la garganta al pensar en el drama que vivían los niños nicaragüenses. Pensé entonces en mi hija Tania, que tenía entonces la misma edad, tampoco me hubiera gustado que viviera la guerra.

LUCAS RODRÍGUEZ, EL NIÑO QUE HIZO CORRER A LA CONTRA

Otro niño sandinista era Lucas Rodríguez, de 13 años de edad. Me relató su experiencia vivida el 17 de agosto de 1983 en San Rafael del Norte, departamento de Jinotega, a tres kilómetros al norte de la Concordia.

“Ese día me acababa de incorporar a las Milicias Populares Sandinistas (MPS), ni siquiera había recibido el entrenamiento militar, ni disparado una sola vez. Pero como ese mismo día supimos que un grupo de contras andaba cerca de nuestro pueblo, a los diez milicianos nos dieron un BZ-52 checoslovaco, y nos distribuyeron en algunos puntos estratégicos. A mí me tocó apostarme en el patio trasero del comando de las MPS. Poco antes de que se iniciara el combate, el jefe de las milicias, el sargento Santos Chavarría Picado, cuando en su rondín, pasó dijo que eran las

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

cuatro de la mañana. Yo estaba parapetado en un promontorio de piedras, se me caían los párpados del sueño mientras acariciaba mi BZ-52 porque con lo frío del arma me mantenía despierto. De pronto el ruido de hojas secas me hizo llevar el dedo al gatillo. A uno cinco metros vi dos sombras que caminaban medio agachadas. No lo pensé más y disparé apuntando — como lo había visto hacer a los milicianos en sus entrenamientos — y de inmediato vi cómo dos cuerpos caían sobre la hojarasca. Casi al mismo tiempo se desató la balacera. Llovían proyectiles por todos lados. Los contras estaban armados de una ametralladora M-60 y de fusiles Fal y Garand. Después de disparar, apenas sacaba los ojos para ver lo que ocurría mientras apuntaba a la oscuridad. Tenía la respiración cortada, la boca reseca por el miedo y pareciera que el corazón se me iba a salir del pecho. Pero no me ‘agüevé’. Ni salí corriendo, porque además, yo recordaba que decían que quien se levanta y corre por miedo es más fácil que lo maten de un balazo porque le tiren o por una bala perdida. El combate fue muy fuerte durante unos 20 minutos. De pronto se hizo el silencio y los oímos correr. Nuestro jefe dijo que la muerte de los dos contras, a los que les disparé al principio de la pelea, más la resistencia feroz que les dimos los diez milicianos, los hizo huir, dejando en el terreno a sus dos muertos, la M-60 y tres fusiles FAL.” Los padres de Lucas eran dos campesinos del lugar. Su progenitor era otro de los milicianos.

EL “BREMEN”

La edad promedio en Nicaragua en aquellos tiempos era de 20 años, un país de jóvenes, por lo tanto quienes defendieron la revolución eran muchachos casi niños, hechos hombres en los combates. Nunca pude sustraerme a la emoción de verlos en los enfrentamientos bélicos, donde hacían esfuerzos heroicos por defender

su patria y sus conquistas sociales contra el pasado de oprobio que pretendía regresar y que al fin volvió. En Nicaragua, por aquellos años, se escribieron con sangre muchos de los poemas épicos más hermosos de la historia latinoamericana. Siempre en las guerras en las que he estado muchos de los episodios que me tocaron vivir – pensaba – habían sido sacados de alguna película de esas que uno ha visto y le parece que no pueden darse en la vida real.

Durante una de mis visitas al frente de guerra, que se encontraba en la frontera con Costa Rica, me tocó tomar un testimonio con algunos de los jóvenes protagonistas de una acción que seguramente, por su magnitud, dejará constancia en la crónica histórica de la épica revolucionaria.

Hacía poco tiempo, el gobierno y pueblo de la ciudad y puerto de Bremen, Alemania Federal, le habían regalado un barco. – El Bremen – a los campesinos de la isla de Solentiname, que se encuentra en el lago de Nicaragua, a sabiendas de las dificultades que tenían sus habitantes con el transporte fluvial. El buque, que era muy viejo, con trabajo voluntario, los obreros portuarios de Bremen, lo dejaron como nuevo. Fue un hermoso gesto solidario. La nave llegó a Nicaragua el 23 de abril de 1983. Para entrar al Lago de Nicaragua o Cocibolca, hay que hacerlo por el Río San Juan, que corre serpenteando y hace frontera, entre Costa Rica y Nicaragua, el que al final desemboca en el Mar Caribe.

El Bremen tuvo que ser anclado en la isla del Diamante, a mitad del camino, porque no había suficiente profundidad para llegar al gran lago. A fines del mes de abril el entonces contrarrevolucionario Edén Pastora, anunció desde Costa Rica, que destruiría el barco.

El Ejército mandó a 10 milicianos a protegerlo. El día primero de mayo a las 9 de la mañana, una lluvia de proyectiles de morteros y disparos de ametralladoras calibre 50 mm cayó sobre

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

la pequeña isla, impactando al Bremen. Los disparos provenían desde la orilla costarricense. Bajo el intenso fuego de artillería liviana y ametralladora pesadas, unos cien contrarrevolucionarios de Edén Pastora trataron de asaltar la isla. Tres veces, durante dos días, fueron rechazados por los 10 milicianos. En ese lapso, los atacantes sufrieron 12 bajas. Al aumentar el volumen de fuego de sus morteros, el enemigo logró que los defensores desalojaran sus posiciones. Desde un principio la radio de los milicianos había sido destruida. Las municiones amenazaban con terminarse en cualquier momento y el empuje contrarrevolucionario se hacía más intenso. Como la rendición no pasaba por la mente de los sandinistas entonces se preguntaron ¿qué hacer? Uno de los muchachos recordó que bajo el escarpado de la isla se encontraban dos cuevas. Fueron hacia ellas y se escondieron. Ahí estuvieron ocho días con el agua hasta los muslos, sin comer, sin dormir, con mordidas constantes de las tortugas y los peces. Los atacantes creyeron que se habían ahogado o lograron huir en alguna lancha. Destruyeron totalmente El Bremen en lo que se consideró como la más grande hazaña del contrarrevolucionario Edén Pastora.

Ayudados de bejucos los diez milicianos se decidieron a tratar de llegar a la orilla por un lugar de baja profundidad, pero de fondo pantanoso. Se amarraron con unas fibras como si fuera cuerda. Varias veces la corriente estuvo a punto de llevarse a uno. Eso significaba llevarse a todos. Horas y horas duró el esfuerzo. Cuando llegaron a la orilla creyeron que habían recorrido varias docenas de kilómetros. La verdad es que la distancia atravesada era sólo de kilómetro y medio. Ya en tierra firme se encontraron a una patrulla sandinista, el Ejército los daba ya por perdidos en acción. Cuando yo llegué dos de ellos (los que me contaron su aventura), se encontraban en el pequeño puesto de sanidad militar del Ejército, en esa área. Se estaban curando de una grave infección

en la piel producida por la contaminación de las aguas de la cueva. —“Nada más nos recuperamos y nos vamos al combate” — me aseguraron los jovencitos al despedirme. Los otros ocho sobrevivientes se encontraban ya reincorporados a su unidad militar.

“EL MUERTO”

He querido incorporar en este material una entrevista que le hice en 1984 a Pedro Javier Núñez Cabezas (a) “El Muerto”, un personaje siniestro de la contrarrevolución. Núñez Cabezas se hizo célebre por ser quien asesinó, de manera brutal, a una pareja de creyentes cristianos simpatizantes del proceso revolucionario que había sido capturada poco después de un combate. Este suceso causó un verdadero revuelo nacional e internacional en 1982.

Me pareció importante incorporarla, ya que la personalidad de este individuo era la del común denominador de las tropas contrarrevolucionarias. La entrevista se llevó a cabo en Managua, en la cárcel en donde se encontraban los miembros de la contra que iban cayendo en manos de los sandinistas en aquellos días en que los contrarrevolucionarios dirigidos y equipados por la CIA y el gobierno de Estados Unidos iniciaban ya el derrumbe de la Revolución Nicaragüense, el cual se realizaría varios años más tarde.

Después de tramitar el permiso correspondiente, me presenté a la prisión, sujetándome a los requisitos. De inmediato, el comandante del presidio me dijo que las dos horas que había yo solicitado las pasaría platicando con el prisionero encerrados ambos a solas en un calabozo. Después de escuchar el rechinado metálico del cerrojo puesto por fuera de la celda saqué mi grabadora y logré que “El Muerto” hablara. Una característica impresionante fue la frialdad con que respondió cada una de las preguntas.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Núñez Cabezas tenía entonces 23 años de edad, había llegado al bachillerato y su familia pertenecía a la clase media somocista. Su madre era profesora de secundaria, dos hermanos de ella habían sido capitanes de la Fuerza Aérea Nicaragüense (FAN). El prisionero me dijo que durante la guerra contra Somoza nunca se metió en política. Sin embargo, al triunfo de la Revolución, el 19 de julio de 1979, se asiló en la embajada de Guatemala en compañía de su madre, “fundamentalmente por miedo”. Llegaron a ciudad de Guatemala a fines de diciembre de ese año. Al concurrir a los encuentros que celebraban los nicaragüenses asilados, ya se comenzaba a hablar acerca de organizar una oposición armada en contra de la Revolución. Llegó el momento en que estaba convencido de que el único camino para regresar a Nicaragua era ganándole la guerra a los sandinistas además de que así “se liberarían de un régimen totalitario”. De esa manera se enroló en una organización que se denominaba Frente Revolucionario Nicaragüense (Frenica), en donde durante dos meses se entrenó físicamente en la misma ciudad de Guatemala. De ahí pasó a formar parte de la “Legión 15 de Septiembre” que se organizaba en esos momentos. Entonces, recibió instrucción “teórica”. De inmediato fue enviado a Buenos Aires, Argentina, en donde llevó un curso dirigido por los militares de ese país. Su entrenamiento consistió en: emboscada, planificación de operaciones, lectura de cartas, patrulla, abrigo, cobertura, inteligencia, contrainteligencia y tortura. Después de Argentina, de regreso a Guatemala, lo enviaron a Honduras a formar campamentos. Dijo que para mediados de 1981, en ellos había una gran cantidad de ex guardias somocistas y también algunos nicaragüenses que habían llegado de México y Miami.

Para 1982, Pedro Javier Núñez Cabezas (a) “El Muerto” se encontraba como responsable de Inteligencia de la base contrarre-

volucionaria Pino I, situada en Cerro Nubarrones, en Honduras, a sólo dos kilómetros de la frontera con el departamento de Nueva Segovia en Nicaragua. Contó que habría unos seis campamentos contras a lo largo de la frontera con Nicaragua, que albergaban más de 1500 hombres en su totalidad, bien armados y dirigidos por los coroneles exsomocistas Enrique Bermúdez – asesinado en Managua años después –, Ricardo Lau, Guillermo Mendieta y algunos otros. Pino I era comandada por Pedro Ortiz (a) “El Suicida”.

Dijo que precisamente cuando él se encontraba en ese campamento, se llevó a cabo, en diciembre del 1982, la captura del matrimonio Barreda, durante un combate que un destacamento contra entabló con unas patrullas milicianas, quienes protegían a una brigada de voluntarios en el corte del café. La pareja, junto a cuatro miembros de las Milicias Populares Sandinistas (MPS), fue detenida y trasladada inmediatamente a la base operacional de Pino I, que tan sólo se encontraba a dos kilómetros del lugar del enfrentamiento y puesta a su disposición.

“El señor Barreda, reveló Cabezas, había sido herido levemente en el brazo izquierdo por esquirlas. Primero llegó él y dos horas después la señora Barreda. Cuatro horas más tarde llegaron los milicianos.”

GZ: Permíteme interrumpirte Pedro Javier, se dice que la señora Barreda antes de llegar al campamento fue violada tumultuariamente por tus compañeros y cuando llegó contigo ya padecía una intensa hemorragia vaginal.

EM: De eso no tengo conocimiento. No sé, pues.

GZ: ¿Nunca te diste cuenta que tenía una fuerte hemorragia vaginal?

EM: No, nunca me di cuenta.

GZ: Cuando los interrogaste ¿qué les preguntabas?

EM: ¿Que qué estaban haciendo en la zona y ese tipo de cosas?

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

GZ: ¿Fue violento el interrogatorio?

EM: Sí, se tuvo que usar un poco la violencia. Los golpeé con la cachapa de mi pistola y después se les pateó. Pero nada más, recuerdo que en eso estábamos cuando llegó el “Loco Ortiz”, quien era el que filmaba para la “Legión 15 de Septiembre” los filmó para que los vieran en Estados Unidos.

GZ: Se cuenta que la pareja y los milicianos estuvieron los casi cinco días de cautiverio bajo el sol y la lluvia, sin alimentos y desnudos.

EM: Así es, hasta que me dieron la orden de eliminarlos.

GZ: ¿Quién dio la orden?

EM: La Comandancia.

GZ: ¿Cómo lo hiciste?

EM: Les ordené que hicieran dos hoyos y que se acostaran en ellos. Después me acerque y les disparé una bala en la cabeza a cada uno con mi pistola Beretta 9 mm. Luego se les tapó con tierra y nada más.

GZ: ¿Y los milicianos?

EM: Se les dejó libres por una orden del comandante.

GZ: ¿Se les dejó en libertad o huyeron? Estoy enterado que los mismos milicianos, cuando vieron tu cara en la televisión te reconocieron más tarde, y esto ayudó a saber quién eras. Precisamente esos milicianos fueron quienes contaron cómo fue el cautiverio y las atrocidades que se cometieron contra los Barreda.

EM: Sí, ellos me reconocieron, es verdad.

GZ: ¿Cuánta gente eliminaste en el campamento?

EM: Recuerdo, entre otros, a dos desertores de la Base.

GZ: ¿Cómo los ejecutaste? y ¿qué edad tendrían?

EM: Con una bayoneta los degollé. Tendrían los dos unos 16 años de edad.

GZ: ¿Por qué eras el encargado de eliminar a los prisioneros o a los desertores?

Largo silencio.

GZ: ¿Por qué te dicen “El Muerto”?

Otro largo silencio.

GZ: ¿Te han maltratado o presionado los sandinistas a partir de tu captura?

EM: No me han maltratado ni me han presionado.

GZ: ¿Cómo explicas la diferencia en el trato de la contra con los sandinistas respecto a los prisioneros?

Después de otro largo silencio.

EM: No sabría responderle esa pregunta.

Pedro Núñez Cabezas había sido capturado por la Seguridad del Estado poco tiempo antes de la entrevista cuando se logró infiltrar desde Honduras con uno de sus compañeros llevando una misión: crear un frente interno en Mangua. Al día siguiente de su llegada a la capital la pareja de contras fue arrestada. Se rindieron de inmediato, sin ofrecer resistencia alguna.

EL SUB-COMANDANTE ENRIQUE SCHMIDT CAYÓ EN COMBATE

Fue el primer jefe de la Policía Sandinista. Así lo conocí en 1980, cuando le hice una larga entrevista. Era un joven de unos treinta y tres años de edad, con una larga militancia en el FSLN. Provenía de una familia de la burguesía somocista, pero su origen no le impidió adquirir la ideología revolucionaria. Por lo mismo, en la segunda mitad de los setentas soportó cárcel y hasta torturas. A la toma del poder fue incansable diplomático en Alemania Federal. Ahí hizo un magnífico papel a favor de la Revolución. Después de la jefatura de Policía, fue removido para dirigir Teléfonos y Correos (TelCor). Pero un día se cansó de lo que llamaba “mis actividades semi-burocráticas”. Pidió

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

permiso y se unió a las tropas “Pablo Ubeda” del Ministerio del Interior. En noviembre de 1983 se había detectado una Fuerza de Tarea –destacamento contrarrevolucionario– al mando de un jefe conocido como “El Ciclón”, que operaba en la comarca del Corozo, municipio de Concamuapa. Tras ellos se lanzó la “Pablo Ubeda”. Se trabó fuerte combate. Enrique cometió un error que en la guerra, en muchas ocasiones, se paga con la muerte: tratar de incorporarse inmediatamente que cesa el fuego. Ambos bandos posicionan francotiradores de élite precisamente para abatir a los que se levanten no respetando esta regla de oro. Un tiro en el esófago acabó con su vida. Fue la única baja de los sandinistas. Los contrarrevolucionarios quedaron diezmados. Se le otorgó la medalla al valor “Pedro Arauz”. El entierro fue multitudinario en el panteón municipal de Managua. Miles de sandinistas y gente del pueblo. El gobierno y el FSLN en pleno acompañaron a su querido camarada. El comandante Tomás Borge, ministro del Interior, pronunció un sentido discurso de despedida para Enrique Schmidt, revolucionario de tiempo completo.

MAIRENA: CAPITÁN DE LA CABEZA A LOS PIES (Frontera Nicaragua-Honduras)

El 24 de noviembre de 1982, a las cinco y media de la tarde, cayó en combate –ante un destacamento militar contrarrevolucionario– en la frontera con Honduras el capitán Laureano Mairena Aragón, jefe del Estado Mayor de las Tropas Guardafronteras en el Departamento de Nueva Segovia. A lo largo de las filas del Ejército Popular Sandinista, se sentía a flor de piel el dolor y la tristeza por la pérdida del capitán Mairena. Laureano Mairena fue siempre soldado de la primera línea de fuego, no solamente dirigía el combate como jefe, sino se agregaba como uno más de

los tiradores, no cubría un solo puesto, estaba en diez a la vez. En el campo araba al lado de los campesinos. En su pueblo Ocotol, se dirigían los labriegos a él en busca de consejo. Por eso en Ocotol, al saber de su caída, las campanas de la iglesia doblaron a muerto y la gente con llanto lo acompañó toda la noche. La Revolución Nicaragüense tuvo muchos Laureanos, recordamos a José Esteban Herrera, a quien la contrarrevolución le asesinó a su madre para intimidarlo. Ya para entonces era soldado distinguido de los guardafronteras. A Guillermo Pérez Leyva, quien en combate una bala le entró por la espalda y le salió cerca del oído. Así dirigió la retirada de su patrulla cercada por más de doscientos enemigos y salvó a sus cuarenta compañeros.

También está Róger González, quien no dejó de disparar en un combate hasta que se le agotaron las municiones. Había sido herido desde el principio y le extrajeron de su cuerpo diez balas. Ahí está Brenda Rocha, la niña de 15 años, quien ya muertos sus siete compañeros, siguió disparando y no permitió que volaran una presa. Como resultado de sus heridas le amputaron un brazo. Los hemos conocido. Con algunos de ellos hemos estado en sus puestos de combate cubriendo la noticia.

El periodista debe ser objetivo, pero no puede sustraerse a la emoción de las vivencias. Para mí aquél fue uno de esos momentos. Cayó en combate Laureano Mairena Aragón, capitán de Tropas Guardafronteras. ¡Capitán de la cabeza a los pies!

“CORU”:

EN UN INTENTO DE ASESINATO A JOSÉ LÓPEZ PORTILLO

CORU era la organización de “gusanos” y “sapos” de largo historial terrorista que atentaron en contra de un avión de Aeronica en México y buscaba también asesinar al presidente José López

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Portillo. El 26 de febrero de 1981 el comandante Lenin Cerna, jefe de la Inteligencia sandinista me proporcionó una información exclusiva. Cuando la publicó *El Día* tuvimos un eco aceptable. Al día siguiente, los diarios *Barricada*, órgano oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el *Nuevo Diario*, de tendencia sandinista, encabezaron a ocho columnas: "CORU: Una organización de "gusanos" y "sapos" en atentado a Aeronica en México". En el cuerpo de la nota se podía leer: "Nicaragua responsabilizó al grupo contrarrevolucionario de origen cubano 'CORU' del atentado contra un avión de Aeronica en el aeropuerto de esa capital (México), el pasado día 12, informa hoy el diario *El Día*". "En la nota de su corresponsal en Managua, Guillermo Zamora, el rotativo mexicano cita declaraciones del Comandante Lenín Cerna, jefe de la Dirección de Seguridad del Estado, quien dijo que Nicaragua había informado a México desde hacía cinco meses de posibles atentados a naves aéreas de ambos países."

A ocho columnas en primera plana destacaban mi nota los dos principales diarios sandinistas: *Barricada* y *El Nuevo Diario*. El comandante Cerna con quien había hecho una buena amistad, me dio la exclusiva que causó sensación en Nicaragua, en Cuba, en Estados Unidos y en México.

Los dos diarios publicaban mi información: "Es muy factible que se produzcan en breve plazo ataques a naves aéreas mexicanas de parte del grupo terrorista cubano "CORU" con base en Miami y ligado íntimamente a la organización contrarrevolucionaria nicaragüense "Legión 15 de Septiembre" ... "Miembros del "CORU" colocaron el explosivo en el avión de Aeronica en la Ciudad de México y también son los responsables del sabotaje al avión cubano en Barbados en 1976, así como del asesinato, en Washington del ex canciller chileno Orlando Letelier, dijo a *El Día* el comandante Cerna." "Indicó al mismo tiempo, que esos

grupos son los mismos que secuestraron en Costa Rica, el mes pasado, el avión de Líneas Aéreas de Costa Rica, S.A. (LACSA) y lograron liberar a varios miembros de la ex Guardia Nacional de Somoza." "También son los autores del ataque a Radio Noticias del Continente, radiodifusora costarricense, y están identificados como directamente responsables de las amenazas de muerte al presidente mexicano José López Portillo, durante su proyectado viaje a Guatemala, añadió".

"Zamora en su nota dice que respecto al atentado contra el avión de Aeronica, ya se tiene la certeza de que uno de los dos terroristas que participaron es de origen cubano y que ambos viajaron con pasaporte guatemalteco. Estamos convencidos que atrás de todas estas acciones no sólo están los grupos contrarrevolucionarios, ya que hemos estudiado el tipo y el mecanismo empleados y obedecen en todo, al patrón que maneja la Agencia Central de Inteligencia (CIA), termina diciendo el jefe de la Inteligencia sandinista a Guillermo Zamora, corresponsal mexicano establecido en Nicaragua."

Posteriormente supe que en México el Estado Mayor Presidencial, al enterarse por mi nota del intento de asesinato de López Portillo, tomaron buenas precauciones para evitar el magnicidio.

"LA ESPERANZA", ZONA SUR DE OPERACIONES CONTRARREVOLUCIONARIAS (abril de 1983)

El 18 de abril de 1983 el comando general de las tropas sandinistas ubicado en San Carlos, en la frontera sur con Costa Rica, nos dio el visto bueno a tres corresponsales: Tim Coon, del *Financial Times* de Londres, a la fotógrafa colombiana Adriana Angel y a mí, para llegar al puesto militar "La Esperanza", que recién había sido blanco de un ataque por un grupo contrarrevolucionario, prove-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

niente de territorio costarricense a sólo 2 kilómetros de distancia. Para llegar a aquellos parajes rentamos una avioneta con un piloto que conocía a la perfección la zona. Dos horas de vuelo. Abajo una espléndida y frondosa selva tropical. Nos habían advertido que tuviéramos cuidado con el fuego antiaéreo de ametralladoras contrarrevolucionarias. Se realizó el viaje sin novedad que comentar.

Al llegar el Ejército nos proporcionó un bote con motor fuera de borda y a tres jóvenes soldados que nos servirían de escolta. Se navegaría por el Río Frío que nace en Costa Rica y desemboca en el lago de Nicaragua, precisamente donde estaba ubicado San Carlos.

El Ejército nos advirtió de lo peligroso del viaje, debido a que el río es muy angosto y grupos contrarrevolucionarios mero-deaban al amparo de la cercanía de la frontera costarricense y de la espesura tropical que caracteriza a esta zona.

La travesía duró sólo media hora sin peripecias. No obstante, un ligero nerviosismo nos invadió en las partes más estrechas del río, pero fue pagado con creces por lo que significó otra rica experiencia militar que se viviría y por la majestuosidad del paisaje embriagador, que hacía, en momentos, difícil pensar que uno se encontraba en medio de la guerra.

El puesto militar de “La Esperanza” había sido atacado menos de 48 horas antes, a las 18:30 horas. El destacamento se componía de 13 jóvenes milicianos y una jovencita también miliciana, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y los 20 años. Eran miembros del batallón 30-72 de la Juventud Sandinista “19 de Julio” y los otros del batallón de reserva 80-10 del Departamento de Rivas. Cinco de los 14 jóvenes soldados dieron su testimonio precisamente en la trinchera circular desde donde defendieron su posición contra 70 u 80 contrarrevolucionarios que desde tres ángulos diferentes les dispararon.

El puesto “La Esperanza” se ubicaba en la ribera oriental del río Frío y fue blanco del ataque desde la otra orilla, también por el sur y por la retaguardia, quedándoles solamente a los defensores la salida al norte que nunca la utilizaron, pues jamás se les ocurrió —afirmaron— retirarse o rendirse.

A las 18:30 de aquel día la explosión de una granada M-79 alertó a los milicianos que se encontraban cerca de una de las dos casas que les servían de dormitorio y puesto de mando. De inmediato corrieron a la trinchera circular y ocuparon las posiciones que cada uno tenía designadas. La explosión de otra granada a más de 100 metros de distancia evidenció que el tirador era bastante malo. Casi de inmediato unos setenta u ochenta hombres rompieron fuego de fusilería diversa: AK-chinos, Fal, Galil, Garand y M-1.

Los milicianos comprendieron que se encontraban casi rodeados y ante una fuerza muy superior en número, por lo que decidieron disparar con cuidado para ahorrar la mayor cantidad de municiones, de cuya provisión Flor de María, la joven miliciiana tenía a su cargo.

En ningún momento el enemigo, a pesar de su superioridad numérica, intentó lanzar con seriedad un asalto, demostrando así su baja moral combativa y pésima preparación militar. El combate duró hasta las doce de la noche, hora en que los atacantes se retiraron. El resultado: varios heridos o muertos de ellos, ya que se encontraron hilos y manchas de sangre en los lugares que ocuparon. Cero bajas sandinistas.

LA EMBOSCADA (19 de julio de 1979 a 9 de marzo de 1983)

Desde el primer momento del triunfo de los sandinistas la Agencia Central de Inteligencia (CIA) se hizo cargo de un mínimo de los

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

restos de la Guardia Nacional somocista que había decidido organizarse en bandas contrarrevolucionarias. Sin embargo, es a partir de 1981, con el triunfo de Ronald Reagan, cuando se pone en marcha el viejo plan estadounidense para oponerse a cualquier triunfo popular latinoamericano. Estados Unidos contaba con un manual para cuando un gobierno se instalara en algún país, por las armas o por la vía electoral — Chile, Guatemala, Cuba — y no se encontrara dentro de sus parámetros político-ideológicos.

Es decir, primero las presiones económicas, luego las políticas, hasta llegar a la clásica escalada: los sabotajes, el terrorismo y en este caso la infiltración de varios miles de ex guardias somocistas que contaron con la complacencia de un gobierno títere, el de Honduras, para establecer en su territorio una retaguardia completamente segura. La CIA jugó un papel de primerísima importancia. Y digo tenía un manual, debido a que ya lo desecharon a partir del 11 de septiembre del año 2001. Ahora Washington acusa de terrorismo al que va a invadir y, con la impunidad que le caracteriza, lo hace con la complicidad de casi todo el mundo.

El censo de agresiones o provocaciones con que contaba la Seguridad del Estado entre el 19 de julio de 1979 y el 9 de marzo de 1983 era el siguiente: 458 violaciones aéreas — confirmándose que 359 procedían de territorio hondureño —; se detectaron un total de 137 vuelos de aviones espías de radio exploración electrónica del tipo RC-135, FR-71 y U-2. Los vuelos habían procedido indistintamente del estado de Nebraska y del comando meridional instalado en Panamá. Según las mismas fuentes de Inteligencia sandinista habían sido detectadas un total de 48 violaciones navales, de las cuales 42 procedían de Honduras. Así mismo, un monitoreo señalaba la presencia en aguas territoriales nicaragüenses de barcos de guerra de Estados Unidos, inclusive se precisaban sus matrículas: El DD-970 USS Caron, el DDG-40 USS Cont 2, el

DD-963 Spruance, así como las fragatas FFG-Lewis-B-Puller, la FF-1075 USS Tripe, la USS FFG-13 Samuel Elliot Morrinson y el EA-1068 Breeland. El objetivo: interceptar las comunicaciones entre las principales unidades militares sandinistas.

En el mismo contexto se destacaba que el 2 de noviembre de 1982 se movilizó desde Norfolk, estado de Virginia, un portaaviones CUN del tipo Nimitz y dos cruceros nucleares: el CGN-40 Mississippi y el Arkansas. Todas fueron, sin excepción, violaciones a las aguas territoriales centroamericanas especialmente nicaragüenses.

Se mencionaban 154 infiltraciones contrarrevolucionarias, desde el 1 de enero de 1980 a esa fecha, todas habían partido de suelo hondureño. El saldo era: 362 muertos, entre alfabetizadores, brigadistas de salud, técnicos, mujeres, niños, ancianos y jóvenes. 65 heridos, 49 secuestrados y 19 desaparecidos. También desde esa fecha se registró un total de 258 provocaciones de unidades militares integradas por contrarrevolucionarios somocistas que apoyados por unidades del Ejército hondureño lanzaron ataques contra puestos fronterizos nicaragüenses. Independientemente de voladuras de puentes, destrucción a equipos de construcción e incendio de centros productivos.

Aspecto muy importante fueron las maniobras militares conjuntas denominadas "Halcón-Vista" entre el Ejército de Estados Unidos y el de Honduras en territorio fronterizo con Nicaragua, iniciadas el 7 de octubre de 1981. Participaron fuerzas navales de tierra y aerotransportadas junto con tropas hondureñas. Como resultado de los ejercicios militares a la contra le había quedado un inmenso material bélico.

Otras maniobras significativas en este período fueron las que se realizaron en octubre de 1983, también entre los ejércitos de Estados Unidos y Honduras. En ese momento el teatro de ope-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

raciones se localizaba cerca de la Costa Atlántica nicaragüense. Estas maniobras buscaban dejar muy bien colocados a los destacamentos contras para buscar una penetración que les permitiera apoderarse de una buena porción en el Caribe nicaragüense para colocar una cabeza de playa.

CAPTURA DE TRES BARCOS USA (San Juan del Sur)

El 25 de abril de 1983 la capitana Rosa Pasos, vocero oficial del Ejército, cambiaba la mala impresión que teníamos del capitán Roberto Sánchez. Además de guapísima, era diligente, y cumplía profesionalmente sus deberes. En plática casual me dijo que un día antes, a las 15 horas frente al astillero de San Juan del Sur, cerca de la frontera con Costa Rica, una fragata sandinista divisó a tres embarcaciones con matrícula norteamericana a dos kilómetros de las costas nicaragüenses y procedió a capturarlas y las condujo al puerto.

La oficial del Ejército Popular Sandinista (EPS), indicó que eran tres yates veleros con siete ciudadanos norteamericanos a bordo: cuatro hombres y tres mujeres. Al comprobarse, indicó, que por el mal tiempo se acercaron por accidente a las aguas territoriales, se les dejó de inmediato en libertad. Sin embargo, por fallas en las líneas telefónicas, el capitán de nombre Melvin David Labbson pidió ser trasladado a alguna ciudad para llamar a sus familiares en California, por lo que se le condujo en helicóptero a Managua, desde donde el mismo día 25 el capitán Labbson estaría regresando a San Juan del Sur, para continuar su viaje turístico. Los veleros "Corelep", "Say See" y "Pájaro Americano", que habían salido desde hacía varias semanas de California en viaje de placer, cumplían una travesía desde Acapulco a Punta Arenas, Costa Rica.

La vocera comentó que el capitán Labbson, quien llevaba el mando de las embarcaciones, manifestó que en el momento en que fueron capturados por la nave de guerra nicaragüense se sintieron muy nerviosos por todo lo que publica la prensa de su país, pero se iban de Nicaragua agradecidos y con otra imagen. Rosa Pasos asimismo reveló que el cónsul estadounidense en Managua, le llamó y en tono categórico le exigió “profundo respeto para la vida de los norteamericanos y para sus propiedades”, a lo que la militar le respondió: “no se preocupe ya les cargamos gratis combustible a los veleros y además les obsequiamos, a cada de los tripulantes, una caja de exquisito ron Flor de Caña”.

ATAQUE A PUERTO CORINTO

El ataque al Puerto de Corinto fue considerado en octubre de 1983 “como el más fuerte que la contrarrevolución había conseguido”. Así lo catalogaron los observadores políticos y militares al analizar el bien trazado golpe de mano efectuado por un comando contrarrevolucionario el lunes 9 de octubre, cuando a las 11:35 de la noche una lancha rápida, que burló la vigilancia de los guardacostas sandinistas, atacó con armas automáticas pesadas y balas incendiarias los depósitos de combustible que se encuentran a escasos 150 metros del mar y logró incendiar a tres de ellos que contenían cientos de miles de galones de diesel.

El grupo atacante, formado por dos hombres a bordo de una lancha denominada “Piraña”, logró durante cinco minutos, en una acción muy bien planificada, disparar sus armas de grueso calibre en contra del muelle, impactando también, tres tanques. Y lograron hacer blanco en la grúa portuaria. No se requería ser un gran experto, después de analizar los hechos, para entender que por la táctica y alta técnica utilizada no era posible que hayan sido

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

sólo los ex guardias somocistas. Ahí se veía la mano directa de la CIA y el gobierno de Estados Unidos.

Al iniciarse esta nueva etapa de acciones de “escuela superior de comando” tales como el ataque a Corinto y la destrucción de las boyas de amarre, y poco antes la voladura de la tubería de combustible de Puerto Sandino — hechos efectuados por otro comando submarino —, Nicaragua quedaba sometida a gran peligro, ya que sus defensas, en este sentido, eran muy débiles. Por lo tanto los centros estratégicos para su economía quedaban muy expuestos: Puerto Corinto en el Pacífico, el principal puerto nicaragüense con 15 enormes depósitos de combustible; Puerto Sandino, en donde los barcos descargaban a la solitaria tubería que llegaba directamente a Managua; la planta eléctrica Nicarao, que abastecía al 50% del país. La refinería de Managua, la única existente y Telcor (Teléfonos, microondas, telégrafos y telex).

Lo más grave de ese momento era que el enfrentamiento daba un salto cualitativo, pues ya no era con la contrarrevolución sino directamente con Estados Unidos, que así reafirmaba su voluntad política para destruir a la revolución nicaragüense.

Cuando llegué a Puerto Corinto, hacía 24 horas que ardía uno de los tres tanques que almacenaban tal cantidad de diesel que, de explotar, podía poner en las nubes a todo el puerto y a la ciudad de Corinto. El Puerto de Corinto, en el pacífico nicaragüense, el más importante de este país, había sido uno de los blancos favoritos de la contrarrevolución, ya que por ahí salían y entraban las materias y los productos más importantes para Nicaragua. Al mismo tiempo, a uno 150 metros del mar, se encuentran 15 enormes depósitos de combustible. Había recibido en unos cuantos meses no menos de seis ataques, entre bombardeos aéreos e intentos de sabotajes. Todos habían fallado; pero ese lunes en la noche, un bien planeado golpe de mano contrarrevolucionario dio en el blanco. La historia fue así:

Mientras un avión penetraba el espacio aéreo y la artillería sandinista abría fuego para derribarlo, se consiguió concentrar la atención de los defensores. Sin embargo, se trataba de una maniobra de distracción, ya que por su lado, una lancha rápida con insignias del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), se había logrado infiltrar al puerto sin llamar la atención. De pronto, a la hora que el avión sobrevolaba, la lancha se acercó a los depósitos y sus tripulantes lanzaron sendas descargas de armas automáticas contra los tanques e incendiaron tres de ellos.

A eso de las 11:30 de la mañana del día siguiente Manlio Tirado, de *Excélsior*; Arturo Gudiño de *France Press*, Xiomara Chamorro de *La Voz de Nicaragua* y yo, llegamos a Corinto. Antes, en la carretera, a más de 40 kilómetros de distancia, contemplamos una enorme columna de humo negro que subía en forma de remolino hacia las alturas. Eran los tanques que ardían.

La ciudad vivía un enorme desconcierto propio de los lugares que han sufrido ataques guerreros sorpresivos. La gente obedecía las órdenes de evacuación. Llevaban escasas pertenencias en las manos. Sus rostros reflejaban desesperación y temor. Salían con premura de la ciudad. No obstante, había cierto orden. No había cundido el pánico general. Al adentrarnos más en la ciudad nos dimos cuenta que los tanques atacados se encontraban casi dentro del casco citadino. Un calor sofocante nos abrazó al acercarnos a los depósitos para tomar fotos de la lucha sobrehumana que los bomberos realizaban en su lucha contra el fuego. No habían pasado ni dos horas de nuestro arribo. Estábamos a unos cuantos metros del depósito que más ardía, cuando se nos acercó Xiomara con paso acelerado y presa de un ataque de nervios. Rompió en llanto y se abrazó de mí, al tiempo que decía: "En cualquier momento vamos a morir Guillermo, acabo de escuchar que es cuestión de minutos para que estallen y no podemos al-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

canzar la salida". La calmamos como pudimos y no entendíamos si sudábamos a chorros por el intenso calor o por el miedo. Por fortuna, los tanques no estallaron y logramos recabar la suficiente información para nuestros reportajes.

Para entonces las autoridades de defensa civil, ante el peligro que corrían los 25 mil habitantes de ese lugar decidieron evacuar a la mitad de ellos, es decir, a los que vivían más cerca del siniestro, ya que los otros depósitos contenían gasolina de avión y otros materiales muy inflamables. Más de 10 mil evacuados saliendo en medio de cuadros patéticos. Escenas que aumentaron horas después ante la orden de evacuar a la totalidad de los habitantes de Puerto Corinto por la gravedad del incendio. Al fin, después de 48 horas de combate con el fuego se logró controlar totalmente la situación creada por el audaz golpe de mano contrarrevolucionario. Las pérdidas fueron cuantiosas. Más de 20 millones de dólares. Menos de la mitad de esa cantidad fue absorbida por la compañía estadounidense ESSO, que era la propietaria de las instalaciones petroleras.

PIRAÑA ATACA DE NUEVO

Después del ataque a Puerto Corinto, los ataques de las lanchas piraña se hicieron más frecuentes, trataban de golpear los puntos neurálgicos de la economía sandinista. Lanchas artilladas incurcionaban con apenas diferencia de una semana. Ahora el objetivo era el muelle de Puerto Cabezas, en el departamento de Zelaya Norte, en el Atlántico nicaragüense. Ese lunes 16 de octubre de 1983, en punto de las 21 horas, apareció sorpresivamente otra piraña. Estaban artilladas con un pequeño cañón de 20 mm. y una ametralladora calibre 30mm. Salían de las entrañas de buques de guerra estadounidenses que desde aguas internacionales las lle-

vaban y las esperaban. Esa modalidad se enmarcaba en la nueva estrategia contrarrevolucionaria. El ataque buscaba dos objetivos: incendiar los tres depósitos de combustible que se encuentran a unos 500 metros del mar y las instalaciones del muelle de Puerto Cabezas, que era el segundo en importancia para Nicaragua.

A las nueve de la noche, los estibadores del muelle descargaban harina de un barco brasileño. De improviso, apareció la "piraña" igual a la que atacó al Puerto de Corinto la semana anterior. Sus tripulantes empezaron a disparar con el cañón calibre 20 mm. y una ametralladora pesada. El blanco que querían alcanzar eran los tres depósitos que contenían 200 mil galones de gasolina para avión y 100 mil de diesel. Los primeros proyectiles del cañón pasaron muy por encima de los cilindros de combustible. Ante la respuesta, que no se hizo esperar, por parte de los defensores del puerto, los artilleros de la lancha no pudieron rectificar el tiro y emplazaron sus armas hacia el muelle donde se les hacía fuego. En medio del combate, que no duró ni diez minutos, uno de los proyectiles del cañón estalló en pleno muelle, en medio de los estibadores que, para entonces se encontraban en el piso pegados a los tablones de madera. Sin embargo no hubo heridos. Tampoco se logró impactar a la lancha agresora. La situación se ponía color de hormiga y considerábamos que Washington tenía en la fragua algo mucho más serio.

BISMUNA, COSTA ATLÁNTICA NICARAGÜENSE

Para enero de 1983, el alto mando contrarrevolucionario había abierto un nuevo frente de guerra, se localizaba en la Costa Atlántica nicaragüense, precisamente muy cerca del área donde se habían desarrollado, días antes, las maniobras militares conjuntas "Pino Grande". En ellas intervinieron tropas estadouni-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

denses y hondureñas. Todo en territorio prestado, con muy buena voluntad, por el gobierno y las Fuerzas Armadas de Honduras. Observadores militares opinaban que el nuevo frente fue abierto para aprovechar la zona de maniobras. Se buscaba que ésta quedara como la retaguardia de los destacamentos contrarrevolucionarios, cuando lograran —según ellos— establecer una cabeza de playa. Sin embargo, nunca lo consiguieron. Lo que sí obtuvo la contra fueron enormes cantidades de armas y municiones.

De acuerdo al plan originalmente establecido, un indeterminado número de unidades militares contrarrevolucionarias desembarcaron gracias al enorme sistema de canales naturales con que cuenta la Laguna de Bismuna, zona muy pantanosa, que desemboca al Mar Caribe. Desde mediados del mes de enero, empezó a registrarse la acción contrarrevolucionaria en esta área. Antes se había limitado a emboscadas. Sin embargo, el sábado 29 de enero a las 4:30 de la mañana, más de trescientos cincuenta contrarrevolucionarios lanzaron en Bismuna el ataque más fuerte que, había sido dirigido con artillería liviana, hasta entonces, contra un puesto militar nicaragüense. En octubre, el gobierno sandinista dispuso que el Ejército evacuara a unos ocho mil indígenas miskitos que habitaban en lugares limítrofes con Honduras — en la Costa Atlántica — o poblaciones que podían ser atacadas por su complejidad geográfica y este es el caso de Bismuna, poblado que contaba con unos quinientos habitantes y se encuentra en la ribera del río Ibantara, que toma agua en la Laguna de Bismuna Tara, provisionada, a su vez, por el Mar Caribe.

A las 4:30 de la mañana del sábado 29 de enero, dormían 32 de los 39 soldados del Ejército Popular Sandinista (EPS), que formaban la guarnición defensiva de Bismuna Tara. Los otros siete efectuaban la correspondiente posta de vigilancia. De pronto, la escuela primaria del lugar, convertida por los sandinistas en cuar-

tel, puesto de mando y polvorín, fue sacudida por dos explosiones de proyectiles de mortero de 60 mm. Hicieron blanco directo, después de perforar una de las paredes laterales. Los soldados, quienes dormían siempre vestidos y casi abrazados a sus fusiles soviéticos AK-47, corrieron a ocupar las posiciones que cada quien tenía a su cargo en el sistema circular de trincheras alrededor del colegio. Sin embargo la explosión e incendio producidos mataron a dos de sus compañeros y las llamas rápidamente propagadas destruyeron el equipo de comunicaciones. Quedaron aislados a varias horas de distancia del puesto de mando. Por su parte, los postas abrieron fuego de fusilería sobre el punto donde se supuso que estaban emplazados los morteros. En los momentos en que los soldados llegaban a las trincheras, distantes sólo a dos metros de la escuela, las tropas contrarrevolucionarias, atacaron con ametralladoras calibre M-30 y fusiles FAL y M-1. Apenas habían pasado 15 minutos de iniciado el combate, cuando el lugar era ya un verdadero infierno. El enemigo parecía contar con magnífica provisión de proyectiles. Se podía observar que en no menos de cinco sitios se ubicaban las mortíferas piezas.

El mando de las tropas sandinistas estaba a cargo del primer sargento José Cruz, de 19 años de edad, quien no cesaba de moverse entre el amplio sistema defensivo. Tan pronto revisaba que cada uno estuviera en su puesto, iba por el otro lado para ver que no faltaran las municiones a los defensores. Apenas se oía su voz por el ruido del tableteo de las ametralladoras, el fuego de la fusilería, y el estruendo de las explosiones.

Después de media hora de combate, el soldado o está aterrado o puede sentirse más tranquilo y con mejor concentración para observar o dirigir mejor la puntería. En esos momentos, si se controla el miedo se puede llegar a ser valiente o, cuando menos, a estar en condiciones de pelea.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Sin duda alguna los artilleros contrarrevolucionarios tenían como blanco favorito el edificio de la escuela. Para entonces, los proyectiles la habían incendiado totalmente. El espectáculo era increíble y favorecía a los atacantes. Las llamas iluminaban la línea de trincheras y a los defensores, situación que se sumaba a la ventaja de la superioridad numérica en el orden de diez a uno. Cuando ardió por completo la escuela, con los cadáveres de los soldados, muertos al inicio del combate, salió un alarido de triunfo de los atacantes, quienes cesaron unos segundos el fuego para gritar: “¡Ríndanse, no tenemos nada contra ustedes, entréguenos a los cubanos... tienen cinco minutos para hacerlo!”. No llegó a pasar ese tiempo debido a que los soldados respondieron: “¡Aquí no hay cubanos, hay sandinistas y los hijos de Sandino no se rinden... que se rinda tu madre!”.

Unas voces en medio del estrépito gritaron del lado contra: “¡Ustedes no son hijos de Sandino, son hijos del diablo. Cristo ayer, Cristo hoy, Cristo siempre!”. Del mismo bando otros vociferaban: “¡Con Cristo y patriotismo acabaremos con el comunismo!”. Unas cuatro mujeres formaban parte del destacamento enemigo y sus voces femeninas resaltaban, de cuando en cuando, con las mismas consignas. Cerca de las seis, el primer sargento José Cruz, quien ya había sido herido por una bala en el hombro izquierdo, murió al explotarle un mortero frente a su rostro, quedando horriblemente despedazado. El segundo sargento, Orlando Ortiz, ocupó su puesto con una herida en el brazo. Durante algún tiempo disparó con una sola mano mientras impartía órdenes. En el ángulo Este de la trinchera, Miguel Ángel Sequeira, guardafronteras, de 24 años, trataba de desencasquillar el fusil de Pedro Pablo Montiel —de 13 años— “La Mascotita”, quien disparaba el de Miguel Ángel. Eran las siete y cuarto, y en medio de una verdadera lluvia de metralla se avisó a la tropa de la muerte del sargento

Ortiz. Desde ese momento asumen el mando dos miembros de las tropas guardafronteras, veteranos de varios combates: Miguel Ángel Sequeira y Antonio Molina.

Desde esa hora hasta que finalizó el combate los guardafronteras no tuvieron un momento de reposo. Lo mismo repartían municiones, armas o gritaban consignas sandinistas.

Como a las nueve de esa mañana un contrarrevolucionario logró arrastrarse ágilmente hasta uno de los bordes de la trinchera y, aprovechando el descuido de un soldado cuyos nervios habían estallado y se encontraba en el piso del sistema defensivo boca abajo y cubriéndose la cabeza con sus manos, penetró al foso matándolo de un tiro en la nuca. Inmediatamente después, prácticamente reptando, llegó bayoneta en la diestra y fusil en el otro brazo, al ángulo en que se encontraban disparando Pedro Pablo “La Mascotita” y el guardafronteras Sequeira. El niño vio arrastrarse al contrarrevolucionario. “Ahí viene un contra” –dijo “La Mascotita” con un nudo en la garganta. “Tírale” –respondió aquél. El niño dudó un momento, al tiempo que Sequeira giró a su costado e hizo fuego en ráfaga sobre el cuerpo del contra, quien salió impulsado hacia atrás por los impactos. Su cadáver quedó en medio de un gran charco de sangre. En su rostro se dibujaba una mueca que más parecía macabra sonrisa. ¿Por qué no fueron muertos los dos sandinistas, si el contra tenía la sorpresa a su favor? La causa fue que aquel hombre se encontraba drogado, adquirió valor y llegó así a la línea de trincheras, después de matar al muchacho que perdió la calma y la vida. En lugar de usar el fuego de su arma, había querido atacar a los dos defensores con una bayoneta en la mano derecha y el fusil en la izquierda queriendo utilizarlo como mazo.

Mientras este drama se desarrollaba cerca del ángulo norte de la trinchera, el combate continuaba en todo su fragor. A las

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

doce del día, después de casi ocho horas de pelea, el reporte de bajas era el siguiente: cinco hombres muertos por parte del EPS, tres heridos en mal estado y algo gravísimo, las municiones estaban a punto de terminarse. De inmediato corrió la orden de no disparar en ráfaga y sólo tiro a tiro cuando hubiera blanco preciso. Por su parte, en el otro extremo del sistema defensivo, uno de los soldados, Daniel Solís, apuntó cuidadosamente a la frondosa copa de un árbol del cual había visto salir el fogonazo de un disparo. Un segundo después de apretar el llamador de su fusil un grito femenino se oyó que decía: “ya me mataron”. Cuando Solís se encontraba tan absorto afinando la puntería había levantado el cuerpo unos centímetros más arriba de la posición reglamentaria en la trinchera, quedando así al descubierto; de pronto sintió que una fuerza misteriosa le arrebató el fusil. Una bala enemiga había hecho blanco en el cargador semicircular de su arma soviética AK-47, que le salvó la vida. Por cierto que yo guardo como *suvenir* el cargador de esa arma.

Minutos después uno de los soldados avisó a Sequeira que el enemigo intentaba rodearlos. Sin perder tiempo, se emplazó adecuadamente la única ametralladora pesada con que contaban los defensores, una M-30. Al buscar el envolvimiento circular un grupo de contrarrevolucionarios recibió varias descargas que mataron a ocho hombres. Después de aquello, ya no volvieron a tratar de realizar esa empresa. Serían las dos de la tarde cuando a Sequeira, que se encontraba disparando, le explotó muy cerca un proyectil de mortero. De inmediato, hilillos de sangre salieron de sus oídos. También una esquirla —fragmento del acero con que está elaborado la bala de mortero— se le había incrustado cerca de la tetilla izquierda sin atravesar la piel. Juan Ortega, que se encontraba a cierta distancia de él, le oyó decir mientras el herido se iba resbalando en la pared de la trinchera: —“ya mataron

a Sequeira". Sin embargo la explosión sólo le produjo la falta del equilibrio y hemorragia, sin afectar seriamente su aparato auditivo. Media hora después el guardafronteras se encontraba de nuevo, ya restablecido, dirigiendo el combate y disparando a la vez. A las tres de la tarde, la situación para los defensores ya era extraordinariamente crítica. A cada uno sólo le quedaban cuatro o cinco tiros en su cargador, de los cuales todos los combatientes sandinistas —de común acuerdo—, apartaron uno para suicidarse antes del asalto final. Nunca los contras se dieron cuenta que los defensores habían agotado sus municiones. Eran las tres y veinte, exactamente, cuando de manera inexplicable, cesó el fuego y se inició la retirada enemiga, después de once horas de intenso y desigual combate. De esta manera, la guarnición sobreviviente de Bismuna había vuelto a nacer.

A pesar de todo, uno de los guardafronteras, Javier Molina, encabezó a una escuadra de agotados combatientes para iniciar la persecución del enemigo que, apresuradamente y en forma desordenada, abandonaba el campo del combate, sin saber que era cuestión de poco tiempo para obtener la victoria. Los contras se desmoralizaron por la férrea resistencia de los defensores. Sus bajas eran numerosas: sumaban ochenta muertos y un alto número de heridos, que representaban más de la tercera parte de sus efectivos. Todavía entre los manglares de la laguna fueron abatidos más de diez hombres, cuyos cadáveres quedaron atrapados en el pantano, haciendo imposible su recuperación. Al revisar el escenario del combate se encontraron abandonadas dos ametralladoras M-30, un lanzagranadas M-79, 15 proyectiles para morteros y tres de cohete RPG-7, varios miles de cartuchos de FAL, de ametralladora M-30, un sinnúmero de capotes para la lluvia, hamacas, máscaras contra los moscos, botiquines de campaña y enorme cantidad de drogas. Como siempre todo Made in USA.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Curiosamente había una mochila ensangrentada que en su interior contenía ropa íntima femenina, pantaletas y brasieres — comprados en —Honduras, así como algunos cosméticos. También, muy cerca del río por donde salieron huyendo los atacantes, había una tumba improvisada en donde semienterraron, uno sobre otro, a tres de sus muertos. El de encima quedó con parte de su pierna derecha y el pie enfundado en una bota de campaña, fuera de tierra. A unos 15 metros había otro cadáver que insepulto, apresuradamente quisieron quemarlo, aun cuando no logró calcinarse. Todos los cadáveres vestían el uniforme contrarrevolucionario, que es azul celeste de magnífica calidad, con etiquetas “Made in USA”. También se encontraron otros enterrados muy cerca del lugar del combate. En el pequeño cementerio de Bismuna se localizaron ocho cadáveres desfigurados. En total posteriormente se calcularon en unas cien las bajas contrarrevolucionarias, ya que semanas después algunos cuerpos todavía emergían en las aguas de la laguna. El parte de guerra del EPS acerca del combate de Bismuna reconoce cinco muertos y cinco heridos, entre los últimos, el niño de 13 años, Pedro Pablo Montiel “La Mascotita”, quien cayó herido por el fragmento de un proyectil de mortero, que se le alojó en el pecho quince minutos antes de finalizar el combate. El proyectil que lo hirió al hacer explosión fue uno de los últimos de un total de cerca de 400 que estallaron en el escenario del combate, en el desigual enfrentamiento. El EPS aceptó que hubo una falla en el mando de la guarnición de Bismuna al no haberse sostenido la vigilancia adecuada.

Hasta veinticuatro horas después de haber finalizado el combate, llegaron refuerzos a Bismuna: parte del batallón de reserva 56-18 procedente de la población de Francia Sirpe. Antes de llegar a la Tronquera tuvieron enfrentamientos con pequeñas unidades contrarrevolucionarias de la zona. La primera acción del 56-

18 fue rendir homenaje a sus cinco compañeros caídos en el combate. A los dos primeros muertos, al estallar el proyectil cuando dormían en el cuartel-escuela, se les enterró a escasos metros del sistema defensivo de trincheras bajo los honores militares. Sendas descargas de fusilería de parte de los defensores, así como del 56-18, rompieron el silencio cuando caían paletadas de tierra sobre lo que había quedado de los dos cuerpos. Los otros tres cadáveres y los cinco heridos fueron recogidos al día siguiente por un avión del Ejército, que los llevó a Managua.

A las 10:30 de la mañana del domingo, media hora después de su llegada, una escuadra del 56-18 fue destinada a patrullar la ribera del afluente por donde se retiraron los contrarrevolucionarios el día anterior. En la escuadra exploradora iban dos de los más destacados combatientes del batallón, Melciades Leiva, de 39 años, y Toribio Gutiérrez, de 24 años. Las huellas de la retirada contrarrevolucionaria, estaban aún frescas. En la arena se observaban docenas de marcas de las botas de campaña de los atacantes, así como los cadáveres de dos de ellos, que presentaban profundas lesiones de bala: uno en el tórax, y el otro un balazo en el hombro que seguramente recibió al estar pecho a tierra. Los dos hombres gravemente heridos murieron en la retirada y sus cuerpos fueron abandonados. Entre las huellas había; calcetines verdes militares, vendas, repelentes, bolsas con arroz y naranjas, así como municiones de diferentes calibres. De pronto, Melciades Leiva, quien iba a la cabeza de la escuadra compuesta por 15 hombres, en un recodo que hace el río, vio venir a una distancia de 20 metros, una canoa con dos individuos con el inconfundible uniforme de los contrarrevolucionarios; mientras uno remaba el otro empuñaba un fusil automático. Sin pensarlo, ambos se dispararon una ráfaga. De inmediato el hombre que remaba fue impactado. Se volcó la lancha. Del otro nada se supo. Desapareció por la rá-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

pidia corriente que llevaba el río. Melciades salió ileso. Cuando se buscaba al desaparecido la patrulla encontró, en un manglar, una lancha de remos para 20 hombres, con una mochila que contenía un pantalón de mezclilla, pasta de dientes “Colgate” y un repelente, todo como siempre, de fabricación norteamericana. Al día siguiente en otra zona se registró una nueva y misteriosa incursión. Se trataba del aterrizaje de un helicóptero sin identificación. Con lanzallamas sus tripulantes quemaron una pequeña área; retirándose al ser atacados por una patrulla sandinista. Se pensó que las extrañas “visitas” se debían al intento de rescate del cadáver de algún jefe importante o “alguien” que los contrarrevolucionarios no querían que se identificase por razones poderosas o por llevar documentos secretos.

JULIO CORTÁZAR EN BISMUNA

Después del ataque, un grupo de intelectuales Estadounidenses —20 mujeres y cinco hombres—, dos ingleses, Gaby Seltzer, periodista internacionalista y el escritor argentino Julio Cortázar, en un gesto de solidaridad con la Revolución Nicaragüense y como señal de rechazo a las maniobras “Pino Grande” se trasladaron a Bismuna, a pesar de ser una zona de grave riesgo. Les tocaron dos alarmas de combate. En el área se seguía luchando. En el mismo avión militar en que fueron transportados los intelectuales se envió a Managua, ese mismo día, a once soldados sandinistas que habían sido heridos en una emboscada cerca de Bismuna en enfrentamientos aparte. Precisamente en esos mismos días que duró la visita de los intelectuales y artistas, un camión del Ejército que llevaba a cinco reservistas de once a trece años de edad, fue atacado en la misma zona. Murieron cuatro, entre ellos el chofer. Uno de los reservistas, de 13 años, al sentirse herido y ver que el

camión se había detenido a causa de la muerte del conductor, les ordenó a sus compañeros que se bajaran y se protegieran detrás de las llantas del vehículo mientras él cubría disparando. Minutos después el jovencito había fallecido. Otro de los niños que había logrado parapetarse en las llantas del transporte militar apuntó cuidadosamente atinando a un contrarrevolucionario en plena cara, algunos dientes ensangrentados se encontraron ahí mismo. El cadáver fue hallado a unos 50 metros del sitio de combate, ya que sus compañeros intentaron llevárselo. Ante la resistencia de los dos niños sobrevivientes – uno de once y el otro de trece – el grupo atacante se retiró salvándose así los dos reservistas que sólo sufrieron heridas leves.

Después de unos días de haber realizado estas coberturas periodísticas en la Costa Atlántica nicaragüense, mandos militares sandinistas coincidieron en que, como resultado de la actividad de esas últimas semanas por las tropas contrarrevolucionarias y por informes de los servicios de inteligencia, en los próximos días se desarrollarían fuertes acciones, precisamente muy cerca del lugar donde se llevaron a cabo las maniobras “Pino Grande”. En ese mismo orden, el comandante Tomás Borge, ministro del Interior, había declarado en Managua que la Inteligencia sandinista tenía conocimiento de una fuerte ofensiva contrarrevolucionaria a breve plazo, donde participarían indígenas miskitos como carne de cañón. En el nuevo frente de guerra los mandos militares nicaragüenses me informaron que la nueva táctica empleada era utilizar a los indígenas miskitos en operaciones de desgaste. Esto no se había logrado debido a la falta de combatividad de los indígenas, quienes engañados, no peleaban por causas propias. Al mismo tiempo era evidente el pésimo entrenamiento militar que tenían y eso se había visto en los últimos combates en donde los miskitos habían perdido a más de cien hombres. Por su lado los sandinistas mostraban a todas luces una alta moral y su mejor preparación para el combate.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Para entonces el comandante Bayardo Arce, responsable de la comisión política del Frente Sandinista de Liberación Nacional, afirmó que la escalada agresiva “ha comenzado a darse” y recordó que las unidades militares contrarrevolucionarias se encontraban, en esos momentos súper armadas como herencia de las maniobras norteamericanas y hondureñas “Pino Grande”. En su discurso pronunciado en un seminario de sociólogos, el comandante Arce, acusó a la administración norteamericana de empujar hacia la generalización de una guerra centroamericana y señaló que Estados Unidos trataba de crear un cuadro de contradicciones para distribuir el fracaso en su política hacia Centroamérica. Arce argumentaba que la guerra de Estados Unidos en El Salvador “está siendo derrotada en forma aplastante, las elecciones en ese país no dieron el resultado que querían, la democracia en Honduras resultó falsa y no han podido reconciliar sus alianzas después de las Malvinas. Todos estos fracasos —enfaticó— ahora buscan distribuirlos, incrementando las contradicciones en Centroamérica”. Cuán equivocados se encontraban los sandinistas. Estados Unidos lo tenía todo muy bien sopesado a pesar del aparente fracaso de la contra.

PREPARATIVOS PARA LA INVASIÓN ESTADOUNIDENSE

Las minas y el “Pájaro Negro”

Para noviembre de 1984 la presión de Estados Unidos a Nicaragua era terrible. En lo militar; las acciones de los destacamentos contrarrevolucionarios se incrementaron en más de un 50 por ciento cobijadas, sin duda alguna, por Honduras. Las incursiones de buques de guerra estadounidenses en aguas territoriales se hacía cada vez más notoria. Frecuentaban las violaciones efectuadas por aviones no identificados al espacio aéreo, siempre provenientes de Honduras. El cerco económico se estrechó cada vez más. La úl-

tima modalidad consistía en que ahora colocaban minas acuáticas en el Puerto de Corinto, para evitar la entrada de buques. Yo me pasé dos mañanas en una lancha, en compañía de camarógrafos de la televisora oficial sandinista, tratando de localizar los artefactos. Localizamos una y nos acercamos a ella con todas las precauciones. Poco antes le había preguntado al capitán de la lancha ¿qué pasaría si nos topáramos inesperadamente con la mina? Me miró y me dijo con sarcasmo: “No se preocupe, ni lo sentiríamos, volaríamos para siempre”. Los camarógrafos tomaron imágenes de la mortífera arma y regresamos a puerto. Ese mismo día una de ellas logró hacer impacto en un carguero soviético.

En la primera semana de noviembre de ese año recuerdo que un día, como las siete de la mañana, después de una fiesta que se había celebrado en mi casa y que finalizó a las cuatro de la madrugada, me desperté en medio de un gran sobresalto, debido a una explosión ensordecedora. “Según yo, se trata con seguridad”, le dije a Cathy Gander, mi valiente compañera canadiense de entonces, “de la explosión de una bomba de 400 libras que había caído muy cerca de la casa”. Salté y la hice saltar de la cama. Chequé paredes y fachada. No había pasado nada. Salí a la calle a contemplar el humo, el fuego, la gritería de la gente, que “estaba seguro, estaría cerca”. Fui a la esquina, a la otra. Corrí a la Laguna de Tiscapa, que estaba a dos calles. Pregunté a la gente. Nadie sabía nada. Regresé sin entender lo mismo, nada. Entonces me comuniqué al comando de las MPS que correspondía a mi jurisdicción. Todo el mundo había oído la tremenda explosión, nadie identificaba dónde había caído la bomba. Recibí constantes llamadas de los corresponsales, para todos era una incógnita. Durante toda la mañana estuvimos así. Nos reunimos más tarde. En Managua la población tenía todas las hipótesis habidas y por haber, acerca del lugar en donde había caído una bomba que había producido

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

tal estrépito. Toda la población de la capital lo escuchó. Pero lo peor, para todos, es que en La Voz de Nicaragua, Radio Sandino y todas las demás estaciones radiofónicas informaban que en todo el país se había escuchado, con igual intensidad, el mismo ruido. Yo no daba crédito. Nadie reportaba daños físicos ni materiales. ¿Entonces qué pasó?, nos preguntábamos.

Como a las siete de la noche el Ministerio de Defensa convocó a los corresponsales, por medio de nuestro club, a una importante conferencia de prensa. Un miembro de la inteligencia militar sandinista informó en detalle, ante el estupor de todos que, el tremendo ruido que escuchamos en la mañana no obedeció a una explosión sino que la CIA había enviado para detectar a su mejor nave aérea, al SR71. Se trataba del avión más sofisticado de Estados Unidos. Vuela a más de 10 mil pies de altura, a una velocidad de más de dos veces y medio que la del sonido. Nos enseñaron fotos del avión y todo lo relacionado a su funcionamiento. Tenía un nombre más familiar “The Black Bird” — “El Pájaro Negro” — ya que era absolutamente negro. Por sus características nadie tenía posibilidades de verlo en vuelo por su velocidad. Sus visitas se hicieron familiares; nos visitaba una o dos veces a la semana.

Durante ese período de los vuelos invitamos a Daniel Ortega, presidente de Nicaragua, a desayunar a nuestro club. Hablábamos del “Pájaro Negro”. De pronto pasó el SR71 con su característico estrépito. La carcajada de más de 80 asistentes fue estentórea. Recuerdo que le pregunté en broma: “Usted lo tenía preparado comandante, ¿no es cierto?” Se rió y lo negó de buena gana. Durante más de una semana nos acostumbramos a escuchar “las explosiones” que, como todas las cosas de la vida y de la muerte en aquellos tiempos, se nos hicieron familiares. Yo siempre pensé que además de intimidar, fotografiar, llevarse toda la información radial, telefónica, militar y civil, y todo lo que se

pudiera agregar, se trataba también de agregarle un aspecto humillante: el de la trompetilla, y eso me parecía muy significativo de la CIA, que cuando tenía y tiene la oportunidad lo hace a los pueblos enemigos de Estados Unidos.

Eran ya muchos los elementos políticos, sociales y sobre todo militares que estaban en juego, como para no suponer que se preparaba una situación de mayor envergadura, la que estaba preparando Ronald Reagan y esperaban ya los sandinistas. La invasión número diez en la historia de Nicaragua. La inteligencia del EPS ya tenía la certeza que después de Granada le tocaba el turno a Nicaragua, e inclusive algunos decían que también se consideraría un golpe en contra de Panamá. Los sandinistas no esperaron más.

Para entonces tres de mis hijos, dos mujeres y un varón, se encontraban de visita en Managua desde hacía unos días. No había vuelos comerciales entre Nicaragua y México; estaban suspendidos por la crisis. Me comuniqué con Augusto Gómez Villanueva, nuestro embajador en Managua, que por cierto, se desempeñó bastante bien en lo político y en lo diplomático. El gobierno sandinista lo consideraba muy bueno y eficiente. Dos o tres días después regresaban, las dos mujeres en un avión que el gobierno mexicano había enviado para evacuar al personal de la embajada ante la inminencia de la invasión. El varón quiso enfrentar conmigo lo que nos deparara un evento de esa naturaleza. Por nuestra parte, en el club, comenzamos a establecer una infraestructura que nos permitiera afrontar las tribulaciones que se nos venían encima.

La mañana del lunes 12 de noviembre de 1984 el gobierno nicaragüense y el Alto Mando del Ejército Popular Sandinista (EPS), tomaron la decisión de dar a conocer una serie de medidas preventivas para la población, que tendría que tomar en caso de

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

ataque estadounidense. Al mismo tiempo los tanques T 54 de fabricación soviética salieron a las calles y se colocaron en lugares estratégicamente escogidos para el combate con unidades paracaidistas enemigas y ante cualquier otra eventualidad. Los cañones de 122 mm. y los de bocas múltiples —herederos de las Katiushas soviéticas de la segunda Guerra Mundial— se encontraban en lugares claves en espera de la famosa 82 División de Infantería de Marina de Estados Unidos, con base en Carolina del Norte.

Los comunicados decían textualmente:

ALERTA NACIONAL 11 de noviembre de 1984 COMUNICADO DE EMERGENCIA No. 1

Comprende a todas las fuerzas de combate en tierra, mar y aire, despliegue de unidades blindadas, mecanizadas, reservistas y milicianos y Defensa Civil, de la Región III que comprende Managua. Se trata de fortalecer la defensa de la capital. Esto es válido desde las primeras horas de este día.

El Ministerio de Defensa de la República de Nicaragua ante la gravedad de las amenazas de agresión militar que vive nuestro país comunica a nuestro pueblo lo siguiente:

I.- Se ordenó en todo el territorio nacional el estado de alerta a todas las unidades de combate permanentes de tierra, mar y aire, a las unidades de reserva y a las MPS.

II.- Para fortalecer la defensa de la capital junto al pueblo combatiente el Alto Mando ha dispuesto el despliegue de diferentes unidades militares blindadas y mecanizadas pertenecientes a las tropas de la capital.

III.- Todos los reservistas y milicianos pertenecientes a las unidades de la III Región militar recibirán, a través de sus respectivas unidades, las instrucciones correspondientes, con el fin de que se apresten a cumplir las misiones de combate.

INDICACIONES PARA LA DEFENSA CIVIL

El Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil, considerando la situación, emite para el pueblo nicaragüense y, particularmente para el pueblo de la ciudad capital, las siguientes indicaciones de carácter preventivo y de protección:

I.- Activar de acuerdo a las indicaciones particulares que se han emitido y otras que puedan emitirse por las instancias correspondientes de la Defensa Civil, las medidas para la situación de ataque aéreo.

II.- Acudir a los llamados de integración a las brigadas de Defensa Civil que emitirán los distintos estados mayores constituidos tanto en la población como en las empresas de la economía nacional.

III.- Puntualizar los planes de avisos para los estados mayores y las unidades de Defensa Civil, difundiéndose para cada una de ellas distintos puntos de concentración y ubicación para recibir las orientaciones correspondientes.

IV.- Participar en las medidas preventivas y de protección designadas por diferentes instituciones del Estado que se vinculan con la defensa.

V.- Mantener permanentemente sintonizada la radio oficial del Estado: La Voz de Nicaragua, para recibir las orientaciones pertinentes.

V.- Cumplir con disciplina las orientaciones para esta situación de alerta que ordene el Estado Mayor Nacional de Defensa Civil y los estados mayores de las instituciones del Estado.

Dentro de los análisis del costo militar para Estados Unidos en una operación de esta envergadura había evaluaciones, desde nicaragüenses hasta estadounidenses. Las primeras señalaban

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

que había seguridad de que el pueblo estaría dispuesto a combatir palmo a palmo. Para Washington eran de pronóstico reservado. Ejemplo: Thedoro Morón, director del Programa Interno de Diplomados y Negocios de la Universidad de Georgetown, en Washington, indicaba que la fuerza militar invasora de Estados Unidos la constituiría una división de marines, una división aerotransportada del Ejército y apoyo aeronaval, que sumarían 61 mil hombres. Pero que de esa cantidad, 25 mil entrarían en combate no sólo contra el EPS, sino prácticamente con todo el pueblo. Además, en un cálculo, le costaría a Estados Unidos entre 11 mil y 28 mil bajas, con un costo económico de unos 700 millones de dólares. Y entre los peores cálculos que hacían era la insurrección en toda la región centroamericana. Para eso preparaban al Consejo de Defensa Centroamericano (Condeca).

A través del tiempo, estoy seguro de que si en aquellos momentos Washington decide invadir Nicaragua, se habría dado una pelea desigual, pero de pronósticos reservados. Existían grandes posibilidades de que el pueblo nica ofreciera una resistencia feroz y quizá convirtieran a Centroamérica en algo muy cercano a Vietnam, que habría incidido en América Latina. Por eso creo, nunca invadieron. Esperaron demoler la economía, seguir el genocidio para hastiar de guerra al pueblo. El resultado al final: por la vía electoral hicieron que terminara el proyecto sandinista. Le ganaron a Nicaragua. Y también a Latinoamérica. En la política como en la guerra, los tiempos son muy importantes. Estados Unidos hizo gala, una vez más, de conocer a fondo la perfidia.

ENTREVISTAS CON EL FSLN

Me pareció interesante incluir extractos de las entrevistas que realicé en Nicaragua con Daniel Ortega y Sergio Ramírez, pre-

sidente y vicepresidente de Nicaragua, y seis de los nueve miembros del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Cada uno por separado, me concedieron sendas entrevistas al final de mi estancia de poco más de cinco años, en 1985, como corresponsal de diferentes medios: Radio Educación, Canal 11, Canal 13, Notimex, *El Día*, Radio Canadá Internacional, Servicio Latinoamericano de Noticias, de El Paso, Texas, y Radio Cadena Nacional, de Bogotá, Colombia.

El interés que creo puedan representar se basa en que los puntos de vista vertidos en 1985 por los responsables de la conducción del sandinismo, podrán confrontarse con los resultados que se tuvieron al final del proceso revolucionario, que se inició en 1979 y fue derrotado en 1989, en las urnas por la derecha nicaragüense y fundamentalmente por los Estados Unidos, después de una prolongada guerra contrarrevolucionaria de desgaste humano, militar y económico. Aunado, en menor escala, a errores administrativos y políticos en niveles de gobierno y del FSLN.

Desde el momento en que asumió el poder el gobierno de Ronald Reagan, en 1981, esgrimió una serie de argumentos recurrentes para deslegitimar a la Revolución Sandinista y justificar su política agresiva contra el gobierno de Managua. Entre su argumentación se encontraban: la instauración de un régimen marxista-leninista de corte totalitario, la exportación de la revolución, el tráfico de armas hacia El Salvador, una política exterior agresiva, la negativa a dialogar con la contrarrevolución, la persecución de la oposición política, el enfrentamiento con la Iglesia.

Para 1985 esta argumentación era sostenida por Washington para justificar la escalada contra Nicaragua en todos los frentes posibles: político, militar, internacional. Acerca de estas cuestiones se dieron las respuestas de cada uno de los miembros del FSLN y la del doctor Sergio Ramírez Mercado, entonces vicepresidente de Nicaragua.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Comandante DANIEL ORTEGA SAAVEDRA, presidente de Nicaragua y coordinador de la Comisión Ejecutiva de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). (1985)

GZ: Comandante Ortega, ¿por qué se quiere dialogar con Estados Unidos y no con la contrarrevolución?

DO: Mira Guillermo, nosotros vemos como cabeza de la contrarrevolución a los Estados Unidos ¿En dónde se discute la política de la contrarrevolución? En el Congreso estadounidense, ¿quién defiende la política de la contrarrevolución? Todos sabemos que es el presidente Ronald Reagan. ¿Dónde se aprueba el presupuesto de la contra? En Estados Unidos. De esta manera hay que conversar con quienes están dirigiendo la contrarrevolución, quienes son su cabeza. Por eso nos negamos a aceptar el diálogo con sus instrumentos, queremos resolver el problema hablando con quien la dirige, es decir, con el gobierno de Estados Unidos. Con Washington trataremos de limar asperezas en cuanto a nuestras diferencias, pero nunca en menoscabo de la independencia, la soberanía y la autodeterminación de Nicaragua.

GZ: El gobierno de Estados Unidos argumenta que el FSLN debe dialogar directamente con la contrarrevolución, ya que le concede estatus de beligerante y busca un paralelo de guerra civil entre El Salvador y Nicaragua.

DO: En efecto, el presidente Reagan trata de hacer un paralelo entre lo que es la lucha en El Salvador y el enfrentamiento en Nicaragua. La verdad es que si Reagan retira el apoyo a las fuerzas mercenarias, éstas no podrían existir en nuestro país, desaparecerían a corto plazo. Nosotros hemos pensado en esa eventualidad. Seguramente como consecuencia quedarían pequeñas bandas, pero ya no representarían ninguna amenaza para Nicaragua y las

exterminaríamos en un mediano plazo. Sólo podrán mantenerse mientras Washington se encuentre detrás de estas fuerzas con su apoyo financiero y militar. Esto demuestra que es una fuerza totalmente artificial, que no ha surgido de manera natural dentro de nuestro país.

En cambio en El Salvador la guerrilla es una fuerza natural que surgió por las condiciones existentes. Ahora bien, yo quiero preguntarte, ¿en qué país del mundo se discute en su Parlamento la ayuda para los guerrilleros salvadoreños? Y por otro lado, ¿de dónde se están enviando los grandes suministros de armamento para el Ejército de El Salvador? La verdad es que no existe ningún paralelo, al contrario, si en El Salvador, Estados Unidos le quitara el apoyo al Ejército, éste no resistiría la fuerza de los revolucionarios salvadoreños y sería liquidado rápidamente.

Comandante TOMÁS BORGE MARTÍNEZ, ministro del Interior y miembro de la Dirección Nacional del FSLN. (1985)

GZ: Comandante Borge, ¿cuáles son los puntos de vista fundamentales por los que el FSLN se niega de manera tajante a dialogar con la contrarrevolución?

TB: Dialogar con la contrarrevolución, Guillermo, como quiere que lo hagamos el presidente Reagan, significa para nosotros, sentarse a la mesa con quienes masacraron durante décadas al pueblo nicaragüense. ¿Qué intereses representa el ex coronel Enrique Bermúdez? Los de la Guardia Nacional somocista ¿Cuáles son los de Adolfo Calero Portocarrero, ex gerente de la Coca-Cola en Nicaragua y agente de la CIA durante mucho tiempo durante el somocismo? Significaría entablar negociaciones con los que bombardearon a Estelí, León y Monimbó, los mismos que organizaron el asesinato de Pedro Joaquín

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Chamorro. Significaría negociar los intereses de los trabajadores de Nicaragua con quienes castigaron y reprimieron, con la muerte, las luchas reivindicativas de los maestros, estudiantes, obreros de la construcción, enfermeras, estibadores. Significaría poner en la mesa de discusiones la tierra que la Reforma Agraria entregó al campesino desde 1979. Significaría negociar la disolución de las organizaciones de obreros, campesinos estudiantes, maestros, mujeres y jóvenes. ¿Qué nos ha enseñado la historia en este aspecto? Negociaron con Sandino para asesinarlo, para masacrar a los campesinos de Wiwilí, para reprimir a los trabajadores, para entregar nuestras riquezas al imperio voraz y para instaurar la noche somocista. Sabemos lo que significa negociar con los Moncada, Díaz y Somoza. Significa, ni más ni menos, que ahora quieren repetir la historia, pero se olvidan de algo importante, la historia nunca se repite cuando se asimilan sus enseñanzas, hay que recordar que la GN de Anastasio Somoza —fundador de la dinastía— fue creada y sostenida por los marines intervencionistas de Estados Unidos. Somoza fue el último de esos marines. Ahora resucitaron y bautizaron a esa guardia somocista denominándola Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN). Ha sido preparada para ser un nuevo ejército cipayo, apéndice del de Estados Unidos. Significarían las negociaciones con el FDN aceptar de hecho, otra vez, la intervención de los *yanquis* y sería admitir que ese país tiene derecho a decidir sobre el destino de Nicaragua, nos resignaríamos a una falsa soberanía. Significaría claudicar. Podemos negociar con Estados Unidos las condiciones necesarias para el cese de la agresión, pero nunca vamos a negociar nuestra soberanía, ni nuestro legítimo derecho a la autodeterminación.

Comandante HUMBERTO ORTEGA SAAVEDRA, comandante en jefe de las Milicias Populares Sandinistas y miembro de la Dirección Nacional del FSLN. La entrevista se realizó en las oficinas que tuvo Anastasio Somoza en el famoso bunker que se encontraba a un costado del hotel Intercontinental de Managua. (1985).

GZ: Comandante Ortega, el presidente Ronald Reagan argumenta que los sandinistas son la causa fundamental del conflicto centroamericano, ya que al armarse desproporcionadamente, se han convertido en la gran amenaza de la región y, en especial, para El Salvador, Honduras y Costa Rica. Asimismo —señala Washington— han creado condiciones que amenazan la propia seguridad de Estados Unidos.

HO: Hasta el día de hoy, Guillermo, quienes se han convertido no sólo en una amenaza constante sino en una realidad agresora, son los Estados Unidos. La historia demuestra que en el pasado no fueron México, Cuba, República Dominicana y Nicaragua los que invadieron a ese país. En el presente son los Estados Unidos los que invaden nuestro territorio a través de su política de mercenarios vía Honduras y Costa Rica. La amenaza que representamos para Estados Unidos no es más que un argumento para tratar de restarle oportunidad al pueblo nicaragüense para armarse debidamente y poder defender sus ideales y sus causas. Es cierto que tenemos un pueblo que poco a poco se organiza y se adiestra en el arte militar, pero esto no quiere decir que tengamos un ejército gigantesco con todos los dispositivos materiales logísticos que nos convierta en una fuerza ofensiva capaz de invadir siquiera a Honduras. El hecho de que tengamos posibilidades de armar varios centenares de miles de hombres no significa que podamos formar grandes legiones de decenas de miles de

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

soldados, oficiales, planas de estados mayores, trenes logísticos, terrestres y aéreos y de unidades sanitarias para poder operar fuera de nuestro territorio. Hemos logrado organizar a centenares de miles de nicaragüenses —hombres, mujeres, ancianos y niños— bajo la estructura general del Ejército y se encuentran preparados para defender el territorio nacional. Cuenta, con su fusil, su explosivo y sus lanzacohetes, en cada zona, región y localidad; así está preparada nuestra defensa, pero otra cosa es disponer de 100 mil para sostener una avanzada de esa magnitud. Nuestros tanques no tienen posibilidades de mantenerse solos fuera de Nicaragua, porque no tienen el tren logístico para abastecerlos de combustible, ni en su operatividad. De esta manera puede contemplarse que nuestra estructura y armamentos son defensivos. Los argumentos de que somos una amenaza son un mito. A la hora de una invasión de Estados Unidos, con sólo bombardear los puertos y la refinería, aquí se terminó el combustible. Tenemos pocas vías de comunicación, al bombardearlas no se puede mover nada. ¿En qué consiste nuestra fuerza? En activar todo el tendido militar que ya está listo para que cuando entre el enemigo, en donde sea, en cualquier lugar, encontrará resistencia. Dominamos el terreno, la población es nicaragüense, conoce sus armas, ha preparado operativos en el territorio que va a defender, con trampas, trincheras, pozos de tiradores, etcétera. Así que en la medida en que el enemigo vaya entrando a nuestro país se irá empantanando. Para esto no necesitamos transporte o combustible, simplemente necesitamos los fusiles, las municiones y explosivos que ya tenemos. Somos centenares de miles, es decir, somos el pueblo, pero sólo para defender nuestra patria; ni tenemos la capacidad, ni deseamos invadir Honduras o Costa Rica. Así que, si alguien puede creer que representamos un peligro militar para Estados Unidos es ridículo su pensamiento. Quisiera agregar que en la medida

en que nosotros contemos con una defensa débil y no mantengamos a las masas sobre las armas, Estados Unidos podría repetir lo de Grenada. Nosotros sostenemos la siguiente doctrina: pegarnos al terreno, a las masas y al enemigo desde ahora, que es —creemos—, la primera fase de la invasión, que es la fase mercenaria.

GZ: ¿El gobierno de Estados Unidos lograría sus objetivos, que son los de finiquitar la Revolución Sandinista, con la intervención directa de sus tropas?

HO: Washington debe pensarlo muy bien, ya que ellos tienen capacidad para invadir Nicaragua, pero no la tienen para borrar, de un solo tajo, nuestra realidad revolucionaria, que ya no es solamente una causa de nuestro país, sino se ha convertido en una causa revolucionaria a nivel internacional. No, Estados Unidos no tiene posibilidades para terminar con la Revolución Sandinista. El pueblo está decidido a no permitir que se repitan los sucesos de Grenada. Ante una invasión la empantanaríamos, desangraríamos profundamente a las tropas de Estados Unidos y sus soldados regresarían, por miles, dentro de cajas metálicas cubiertas con su bandera. Los vamos a combatir encarnizadamente hasta expulsarlos otra vez y su gobierno pagará un altísimo costo político a nivel mundial y al interior de su país. Si Estados Unidos se decide a invadir en vez de resolver el problema, van a profundizar la crisis y se alejarán aún más de América Latina. Una invasión directa de Estados Unidos borraría totalmente las fronteras de Centroamérica, habría una respuesta de todos nuestros pueblos a través de diferentes formas de lucha. La intervención contra Nicaragua será contra América Central. Una guerra de ese tipo se sabe cómo puede empezar pero no cómo finalizará. Por eso no la queremos, por eso hacemos todos los esfuerzos para evitarla; pero como es muy difícil que el presidente Reagan varíe su política hacia nuestro país, estamos preparados para lo peor.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

GZ: El gobierno de Reagan repite constantemente que el FSLN envía armamento a la guerrilla salvadoreña.

HO: Estados Unidos sabe perfectamente que quienes trafican con armas son ellos, ahí está el ejemplo del Golfo de Fonseca, en el Pacífico, donde emplean toda su técnica de espionaje y han fortalecido las patrullas navales de El Salvador y Honduras, y en donde sus propias naves realizan vigilancia con sistemas de radio-exploración, radares ultramodernos, aviones espías sofisticados, en una área marítima muy pequeña, que es la única vía por la que nosotros podemos llegar a El Salvador, ya que no tenemos fronteras comunes. Pero en cambio, con quienes sí tenemos fronteras, con Honduras y Costa Rica, Estados Unidos introduce mercenarios y trafica con armas, aviones, helicópteros y logística. Guillermo, hay que hacerse una pregunta ¿Por qué en seis años de revolución, Estados Unidos no ha podido capturar un medio de transporte, con armas, procedente de Nicaragua hacia El Salvador? ¿Quiere decir que son totalmente ineficientes para detectar esos envíos? ¿O están mintiendo una vez más?, porque magos no somos. ¿Que cómo se han armado los guerrilleros salvadoreños? Con las armas del Ejército de su país, producto del tráfico de armas que Estados Unidos mantiene en Centroamérica.

Comandante BAYARDO ARCE CASTAÑO, vicecoordinador ejecutivo del FSLN y miembro de su Dirección nacional. (1985).

GZ: Comandante, el gobierno de Estados Unidos asegura que la economía mixta y el pluralismo político son un mito del régimen sandinista.

BA: Guillermo, tú nos has acompañado casi desde el principio del proceso revolucionario, tu sabes que el FSLN planteó que nuestra revolución se fundamentaría en el pluralismo político

consecuente con una realidad de economía mixta y con una política internacional de no alineamiento. En el caso de la economía mixta hemos venido recalcando que todavía en Nicaragua, más del 60 por ciento de la economía global, incluyendo los servicios, son de propiedad privada. De tal manera que el sector público controla mucho menos que otros países como Venezuela y creo que tu patria, que tienen una mayor incidencia de su sector público sobre la economía y que no son cuestionados por nadie como totalitarios o que están eliminando la propiedad privada en su gestión económica.

GZ: ¿Por qué se decidió implementar un sistema de economía mixta en el proyecto revolucionario?

BA: La economía mixta la definimos a partir de un análisis, también global de nuestra realidad. La producción económica fundamental es la agroexportadora: café, algodón, banano, carne. Esta producción no se daba en grandes concentraciones empresariales, sino en una existencia de amplia capa de pequeños y medianos productores a los que no se les podía quitar la propiedad de esos medios económicos sin ponerlos en contra de la Revolución. Lo que nosotros teníamos que hacer, en todo caso, era potenciarlos y crear las condiciones para que su gestión económica no fuera únicamente de beneficio personal, sino que tuviera un impacto social. Si aceptamos el principio de economía mixta que, repito, se mantiene, era lógico que teníamos que aceptar e impulsar un proyecto de pluralidad política.

El FSLN nació, se desarrolla y tiene como eje la representación de los obreros y campesinos pobres. Sin embargo, es verdad que el FSLN trata de impulsar un proyecto que represente toda la unidad nacional y que represente, en ese sentido, incluso a los grandes propietarios en cuanto a su política, a su programática. Desde el punto de vista de su organización, nosotros no podemos

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

pretender agrupar en un comité de base a los grandes productores y al peón de campo que corta caña en el ingenio San Antonio. Se nos haría sumamente difícil resolver esa contradicción, no creemos que nadie la pueda resolver en ese sentido. Damos por supuesto que existe un sector social que, aun cuando políticamente, nosotros podemos representar sus intereses nacionales y globales no les vamos a representar, de manera absoluta y específicamente, a su vez, sus intereses económicos. Por lo tanto tendría que existir otro tipo de partidos políticos, partidos de la burguesía, partidos de sectores medios y que, inclusive, dentro de este mismo marco, pensamos que habría sectores obrero y campesinos que no lograríamos atraer, como pasa en la actualidad con el sector obrero y campesino que simpatiza con las fuerzas de ultraizquierda, ya que consideran que el FSLN no los representa tan plenamente porque está representando también los intereses de la burguesía y de los sectores medios. Otros, a la inversa, consideran que nuestro programa no es satisfactorio en tanto que ellos no han tenido aspiraciones más radicales en cuanto a la transformación de la sociedad y quieren seguir aceptando el juego capitalista del pasado. De tal manera que la realidad se demuestra en el hecho de que los partidos legales que existieron antes sólo fueron los Conservadores y los Liberales y en la actualidad contamos con doce organizaciones políticas.

GZ: ¿Cuáles son las posibilidades reales de acción de estos partidos?

BA: Creemos que las posibilidades reales que tienen, cualquiera que haga un análisis de nuestra historia las puede comprobar, no son ni siquiera soñadas, en relación con las que tuvieron los partidos legales e ilegales, que eran la mayoría en la época del somocismo. Hoy muchas de esas organizaciones políticas respaldan el bloqueo económico, la presión militar y, ¿qué les pasa aho-

ra?... ¿qué les hubiera pasado en el somocismo? En cuanto a la libertad de organización en época de Somoza sólo existieron 178 sindicatos legalizados. Por supuesto la inmensa mayoría eran somocistas. En la actualidad en todo el país son más de mil 500 los sindicatos registrados de todas las corrientes políticas. Además, existen seis centrales sindicales de distintos signos políticos-ideológicos y que también operan en libertad. Desde este ángulo, decir que no se ha cumplido el principio de aplicar el pluralismo político sólo se puede señalar como mala fe política, o bien por ignorancia que en algunos casos se da entre gente que se dice muy conocedora de la realidad de Nicaragua.

GZ: Washington califica también como otro mito la política exterior de Nicaragua de no alineamiento.

BA: Nuestra política de no alineamiento se corresponde con nuestra situación económica, es decir, tiene un origen económico y otro político. Nicaragua no podía salir de la miseria y del atraso, si no fuera a través de la diversificación de las relaciones económicas. Para tener esa diversificación, significaba buscar nuevos mercados a nuestros productos y nuevos sustitutos para nuestra economía. Esto nos llevó a abrir puertas en los países socialistas, islámicos, latinoamericanos, etcétera, como nunca antes había existido en el pasado. El cuadro de nuestras relaciones internacionales y económicas variaron radicalmente en relación con las del somocismo, que se abocó, fundamentalmente, de cara a los Estados Unidos. Desde el triunfo de la Revolución sólo hemos roto con un solo país, que es Israel, y lo hicimos en un momento de extrema indignación, cuando se dio el genocidio de Chatila, pensamos que algo teníamos que expresar como repudio a políticas que cada vez más se acercaban a las que nosotros vivimos aquí durante el somocismo. Fuera de ese rompimiento, hemos respetado nuestras relaciones con Corea del Sur, pero las abrimos

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

con Corea del Norte. Mantenemos con Alemania Federal y ahora las tenemos también con la República Democrática Alemana. Sostenemos relaciones con Paraguay, Chile y Haití. Seguimos siendo miembros de la Junta Interamericana de Defensa, que es un órgano que se creó precisamente para la intervención militar de Estados Unidos en América Latina. Hemos sido convidados por la Internacional Socialista a sus actividades y hemos asistido; igual nos ha pasado con los comunistas y si nos invitan a reuniones los liberales europeos y los demócratas cristianos, asistimos. A la Internacional Conservadora, cuando nos ha invitado a sus actividades, hemos acudido. Si Estados Unidos nos acusa de estar alineados con los países socialistas porque la mayoría de nuestro armamento es soviético ¿qué culpa tenemos nosotros de haberle pedido armas a todo el mundo —inclusive a Estados Unidos— y que nos hayan negado ese abastecimiento? Si nos hablan de cooperación económica, creo que a nadie se le puede cuestionar por recibir ese tipo de ayuda, pero aun así, si vemos por países la cooperación México ha sido el que más ayuda ha brindado a Nicaragua y no creemos que se le pueda acusar de totalitario. Todos estos argumentos o “acusaciones” no son más que parte de una política fascista, goebbeliana, de estar mintiendo y repitiendo mentiras a una sociedad poco dada a la profundización como lo es la sociedad estadounidense. Hace poco unos congresistas de Estados Unidos, amigos nuestros, me dijeron que la mayoría de sus colegas, a lo sumo, ven los titulares de los periódicos, ni siquiera leen el texto de las noticias que salen sobre Centroamérica o Nicaragua. Ellos ven titulares y fotos, entonces si no tenemos la suerte de que se publique una buena foto o un titular que refleje la realidad... pues nos jodimos, ya que el congresista se quedó con el impacto de la foto, y en eso existe mucha manipulación.

Comandante CARLOS NÚÑEZ TÉLLEZ, presidente de la Asamblea Nacional y miembro de la Dirección Nacional del FSLN. (1985).

GZ: Comandante Núñez, el gobierno del presidente Reagan, entre las múltiples acusaciones que lanza desde 1981 contra el FSLN, es la de la exportación de la Revolución Sandinista a los países vecinos en Centroamérica.

CN: Las revoluciones no se exportan, nacen como resultado de las condiciones políticas, económicas y sociales de diferentes países, y cuando los sectores afectados no resisten esas condiciones se levantan para rechazarlas; las vías que escogen están en dependencia de esos mismos países. Entonces decir que las revoluciones se exportan no tiene ningún sentido, ya que equivaldría a que quienes generan esos estados de convulsión social son otros países y según lo dicho por sociólogos, economistas y analistas políticos, las condiciones de miseria, de opresión y crisis política, generan que cuando las masas se encuentran debidamente organizadas, correctamente conducidas, aprovechan esas condiciones y se lanzan al asalto del poder. Nosotros no tenemos la culpa, para hablar del caso específico que tanto se menciona, de que en El Salvador exista una crisis política, económica y social, que ha originado la polarización de fuerzas, donde están en confrontación, por un lado, un movimiento político militar y, por el otro un ejército. Podemos decir que los sandinistas desde el punto de vista de la organización de las masas, aprendimos del propio movimiento salvadoreño. Lo que sucede es que nosotros logramos llegar al poder antes que los salvadoreños. De tal manera que la exportación de la revolución es un viejo pretexto y un viejo alegato que, en el fondo, además de buscar a un país a quién acusar, también conlleva una estrategia global que tiene como propósito readecuar la

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

influencia y la hegemonía del imperialismo estadounidense en la región centroamericana. Está bien que se nos acuse de subvertir el orden en la región centroamericana por ser una potencia moral; que a nosotros se nos acuse de haber revertido las experiencias reformistas en América Latina porque somos una experiencia novedosa, que se nos acuse debido a que los salvadoreños, basados en la experiencia nuestra, tratan de unir todas sus fuerzas. De eso que se nos acuse, pero que no nos digan que las revoluciones se exportan. No, eso no. Ese argumentito se viene usando desde que surgió la primera revolución socialista en el mundo a partir de la Unión Soviética. Primero fue a la URSS, después en el campo latinoamericano fue a Cuba, luego a Vietnam y ahora a Nicaragua. Es un viejo y gastado recurso, pero que está cubierto con tantos matices y de tantas interpretaciones que, cuando la tensión aumenta aparece como el mayor descubrimiento.

GZ: Washington asegura, en el mismo orden de acusaciones, que el FSLN implantó en Nicaragua una dictadura de corte marxista-leninista-totalitaria.

CN: A ver Guillermo, vamos a partir de una hipótesis, suponiendo que el FSLN fuera marxista-leninista, lo importante no es eso, sino lo que hacemos, lo que impulsamos, lo que cumple el FSLN. De acuerdo con lo que propugnan muchos partidos comunistas que aspiran a la toma del poder para establecer el socialismo y la dictadura del proletariado, en el caso de Nicaragua ésta sería una revolución, a lo más, democrático-burguesa, como dice aquí la gente de Elí Altamirano (Partido Comunista de Nicaragua), Entonces desde el punto de vista de la administración estadounidense, debería estar contenta porque aquí se inaugura una forma de socialismo que no tiene ningún antecedente. De seguir la lógica de Estados Unidos, yo pregunto, ¿existe en Nicaragua el partido único? Aquí existen siete partidos representados en la Asamblea

Nacional; pero además existen otros dos partidos con personalidad jurídica que no pudieron participar en las elecciones, y existen otros tres de la llamada Coordinadora “Ramiro Sacasa Guerrero”, reconocida legalmente, que no quisieron participar en los comicios y que algunos de ellos esperan que venga la intervención para ver si tienen la oportunidad de ser fuerzas hegemónicas. Además del pluralismo, en Nicaragua existe la empresa privada. Quiero agregar algo que usualmente no surge en las discusiones ni en las polémicas políticas e ideológicas. El FSLN sostiene que en este momento su base ideológica tiene tres componentes: la historia de lucha de nuestro pueblo, incluido el legado de combate de Augusto César Sandino, que fue transformado posteriormente por el FSLN como una teoría revolucionaria triunfante; la experiencia internacional y las propias experiencias acumuladas después del triunfo, que son el sustento político ideológico alrededor del cual se educa a la membresía del FSLN, pero que también tiene una expresión más alta en la educación de nuestro pueblo. ¿Por qué hacemos estas afirmaciones? Porque no queremos a estas alturas, cuando ni siquiera hemos consolidado el proceso, sino que atravesamos por un período de tránsito en medio de una guerra, atenernos a recetas y a esquemas como quisieran otras organizaciones, que en uno u otro sentido, presionan. La derecha presiona para que demos un paso atrás, la ultraizquierda porque radicalicemos el proceso. Como el FSLN considera que ninguna de estas dos perspectivas es el camino, nos vamos por el centro, al tratar de mantener el equilibrio de las fuerzas que evite el enfrentamiento. En cualquiera de los dos casos, significaría la liquidación del proceso. Si el FSLN se apartara del movimiento político y del proceso y lo dejara en manos de una de estas dos fuerzas, sucedería una cosa: la intervención de Estados Unidos. El fenómeno del totalitarismo queda negado precisamente por la naturaleza del proyecto que se sigue desarrollando y es que

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

así, el totalitarismo no se contempla en su sentido conceptual sino desde los ejes que maneja el imperialismo.

Comandante LUIS CARRIÓN, viceministro del Interior, responsable de la Seguridad del Estado y miembro de la Dirección Nacional del FSLN. (1985).

GZ: Comandante Carrión, el gobierno de Estados Unidos maneja, entre sus argumentos en contra del FSLN, la persecución a la oposición de derecha.

LC: Es otra mentira de Washington. Hasta el momento esos sectores han realizado sus actividades políticas y a pesar de que dicen que Nicaragua es país totalitario, ellos son, en primer lugar, la muestra más palpable de que no es así, pues el margen de nuestra democracia los incluye a pesar de haberse declarado como el frente político-legal de la contrarrevolución armada, e intermediarios de las posiciones de Estados Unidos, que tiene como finalidad de destrucción total de la Revolución Sandinista. Esas personas entran y salen del país, consiguen fondos y realizan propaganda contrarrevolucionaria. En realidad se trata de un sector que ya decidió no convivir dentro del marco de la Revolución, que no quiere aceptar las reglas del juego, las que por su parte, sí le aceptaron a Somoza. Ellos vinculan sus perspectivas futuras a la liquidación del proceso revolucionario.

GZ: ¿Esto quiere decir que su única perspectiva es la invasión de Estados Unidos a Nicaragua?

LC: Definitivamente esta gente no puede pensar ni actuar, desvinculada de Estados Unidos; no conocen la palabra patriotismo, éste llega hasta donde no se afecten sus propios intereses y los de Estados Unidos en Nicaragua. Son parte orgánica de las fuerzas que Washington cuenta para su agresión en contra de

Nicaragua. Como saben que no tienen ninguna posibilidad por sí mismos, para organizar algún movimiento para enfrentarse a la Revolución, entonces se encuentran en espera de la invasión. Estamos enterados que en reuniones en la embajada de Estados Unidos les reclaman más presión, más energía, más fuerza contra Nicaragua, es decir la invasión.

GZ: El gobierno del presidente Ronald Reagan asegura que los sandinistas persiguen a la Iglesia Católica.

LC: En Nicaragua el Estado no sostiene enfrentamiento alguno con la Iglesia Católica, lo que pasa es que hay algunos miembros de la Conferencia Episcopal que tienen una clara posición de enfrentamiento con el gobierno revolucionario, por evidentes posiciones políticas. Me refiero particularmente al cardenal Miguel Obando y Bravo, figura interesante en su posición política, que vale la pena analizar. Cuando la burguesía, en general, apoyaba a Somoza, monseñor Obando también apoyaba a Somoza. Después cuando la burguesía se comienza a separar del dictador, un par de años antes del triunfo de la Revolución, monseñor Obando, así mismo se comienza a separar de Somoza. Después, del triunfo la burguesía participa de manera activa en el proyecto revolucionario. A monseñor Obando lo vemos que apoya al gobierno, pero cuando en 1980 la burguesía inicia su distanciamiento de la Revolución, de inmediato monseñor Obando se comienza a separar del proceso revolucionario. Al asumir la derecha una actitud beligerante en contra de la Revolución, Obando también asume una actitud beligerante en contra de la Revolución. Todo esto puede seguirse, con claridad, con fechas y momentos. La posición política del cardenal es la de llevar a la Iglesia católica al enfrentamiento político con el Estado, con fines fácilmente imaginables. Posición, además, que ha contribuido a fomentar la división en el seno de la Iglesia, ya que no todos los sectores de esa institución

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

católica están de acuerdo con esa política, ni siquiera en el interior de la jerarquía eclesiástica. Hay una política llena de contradicciones al interior en el seno de la Iglesia Católica. Las posibilidades de normalizar las relaciones entre el gobierno y la jerarquía eclesiástica dependen fundamentalmente de que los sectores politizados de esa jerarquía modifiquen su actitud.

GZ: La investidura que hizo el Papa Juan Pablo II como cardenal de Obando y Bravo, ¿qué significado político puede tener?

LC: Es difícil no referirse al hecho de que en Centroamérica hay otros obispos y arzobispos con más posibilidades de ser nombrados como cardenales antes que Obando. Son obispos con más experiencia y con una proyección de mayor altura, por lo tanto, se nos hace difícil no tener malos pensamientos en el sentido de que esa decisión puede haber sido tomada para manifestar una voluntad de enfrentamiento con la Revolución. Es decir, fortalecer una figura que se ha caracterizado por su oposición al proceso revolucionario. Creemos que la derecha y Estados Unidos van a tratar de capitalizar el nombramiento de Obando como cardenal en un hecho político a su favor. Pienso que es un logro más de nuestro proceso. Obando le debe su nombramiento a la Revolución Sandinista.

Dr. SERGIO RAMÍREZ MERCADO, vicepresidente de Nicaragua y miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional. (FSLN). (1985).

GZ: Doctor, la oposición reclama que el gobierno revolucionario y el FSLN no han respetado el programa original del gobierno.

SR: El programa original de gobierno se basa en tres elementos fundamentales que son: economía mixta, no alineamien-

to y pluralismo político. Nosotros creemos, Guillermo, que esos tres elementos se han cumplido a cabalidad. Se deben tomar en cuenta las dificultades por las que atraviesa la Revolución. Se mantiene en el país el sistema de economía mixta. En este aspecto sigue en manos de la empresa privada el 60% de los medios de producción. Nicaragua tiene un liderazgo entre el Movimiento de Países No Alineados. Y las elecciones del pasado 4 de noviembre (1984) confirmaron el sistema pluralista. Claro que esto hay que contemplarlo dentro del marco del cambio que la Revolución ha representado para el país. Porque no se trata sólo de unos principios que se aplican formalmente, sino del marco revolucionario que alteró a profundidad las estructuras sociales y económicas de Nicaragua. Aquí, como en todas partes, existen fuerzas que están del lado del progreso, del avance, y otras que no quieren ninguna clase de progreso. No se necesita tener revolución para que esas contradicciones se den. Eso se puede ver a lo largo de toda América Latina.

GZ: ¿Qué concepción del Socialismo se tiene en la Nicaragua revolucionaria?

SR: Eso depende de la que cada uno tenga del Socialismo. En Nicaragua los pequeños partidos de ultraizquierda piensan que el Socialismo significa que la última carpintería, la última barbería, deberían estar en manos del Estado, con centenares de miles de empleados que hagan toda clase de trabajos. Nosotros concebimos un proyecto socialista, ya que el nuestro es un proyecto socialista, no es un proyecto individualista, ya que privilegia a la sociedad por encima de intereses particulares. Concebimos esto como una dinámica que trata de poner a las fuerzas del país, en función de un cambio social muy profundo, pero que acepta la participación de sectores privados en este proyecto económico. Creemos que está de acuerdo con la realidad del país. Con el propio relieve

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

social y político del país, con sus necesidades de desarrollo. Desde luego, esto no quiere decir que el Estado revolucionario no tenga prerrogativas de dirigir estratégicamente la economía hacia unos fines de desarrollo económico a largo plazo, que toman en cuenta los intereses de grupos económicos dominantes. Ésa es la diferencia importante.

GZ: ¿En cuanto al alineamiento con Cuba y la URSS?

SR: El país, una vez liberado del imperialismo estadounidense decidió escoger un marco libre de relaciones mundiales que incluyen a la Unión Soviética en Centroamérica. En un clima político tan atrasado, es verdad que no deja de ser algo exótico. Recuerdo que durante el tiempo en que viví en Costa Rica, una vez que el presidente José Figueres decidió establecer relaciones con la URSS, por poco lo derrocan. La derecha se lanzó a las calles e hizo manifestaciones de protesta. Decían que Figueres iba a entregar el país a los comunistas. Y esto sólo porque iniciaba relaciones diplomáticas con ellos. Al embajador soviético en Costa Rica, por temor, no le fueron aceptadas sus credenciales por largo tiempo. Hay que ver todo esto en el marco del miedo a incomodar a Washington. Si éste se incomoda sólo por tener relaciones diplomáticas, esto se acrecienta frente a un gobierno tan agresivo como es el de Ronald Reagan.

Ningún país de Centroamérica, fuera de Nicaragua, tiene relaciones con Cuba. En América Latina, en la medida que algunos países han ido sufriendo cambios democráticos han abierto sus relaciones como Uruguay, Argentina, Brasil, Ecuador. De manera que ese aislamiento que los Estados Unidos impusieron a Cuba mal que bien se ha roto, y si los países del cono sur rompen ese aislamiento, ¿por qué se nos va a imponer a nosotros? Concebimos nuestras relaciones exteriores dentro de un marco muy plural. Nunca hemos considerado romper relaciones con nadie, por eso conservamos nuestras relaciones inclusive con Taiwán.

GZ: ¿De la vieja acusación de tráfico de armas a El Salvador y acerca del exagerado armamentismo sandinista?

SR: En lo que se refiere al viejo mito del trasiego de armas a Centroamérica, un ejemplo de esto son las declaraciones del presidente salvadoreño. Duarte, hechas en junio de 1985, en el sentido de las armas que habían capturado eran nicaragüenses. Dos días después el mismo Duarte se convence de que se trataba de un barco de Estados Unidos. Hace 15 días dijeron que habían capturado a siete guerrilleros sandinistas que eran miembros de la seguridad del Estado. Resultó que eran mentiras. Antier dijeron que cuatro religiosas habían sido secuestradas al otro lado del Lago de Nicaragua. La misma embajada de Estados Unidos se encargó de hacer investigaciones por su cuenta. Resultó otra mentira. Lo que se trata, evidentemente, es de crear un clima que justifique los argumentos de Reagan.

En cuanto al armamentismo, si no estuviéramos armados ya no estaríamos aquí, ésa es la realidad. Tenemos las armas para defender nuestro territorio. Los mismos funcionarios de Estados Unidos han reconocido que no tenemos poder ofensivo. Tenemos un ejército con capacidad defensiva para defender nuestras fronteras. Pero no tenemos los recursos materiales, ni la voluntad política, ni la logística que necesita un ejército para invadir otro territorio.

GZ: Ante el bloqueo dictado por Estados Unidos, ¿cuáles son las perspectivas de relaciones con ese país?

SR: Por el momento, de deterioro. Nosotros creemos que sólo a través de una negociación global que nos lleve a una situación de verdadera estabilidad, las relaciones se pueden mejorar. Washington piensa que con bloqueo económico, presión militar desde Honduras, en el marco de sus maniobras militares, y con el financiamiento de la contrarrevolución es la manera en que nos

Historias de un corresponsal de guerra mexicano
puede obligar a hacerles concesiones. Ésa es una estrategia muy clara, pero que no les dará resultado.

DIÁLOGO CON LA CONTRA
¿POR QUÉ EL GOBIERNO DE NICARAGUA
DECIDIÓ SENTARSE A CONVERSAR CON LA
CONTRARREVOLUCIÓN?

Éste es un fragmento del discurso que pronunció el presidente Daniel Ortega Saavedra, el 7 de abril de 1988, durante el acto de imposición de la orden “Augusto César Sandino” al presidente de Mozambique, Joaquín Alberto Chissano, en la ciudad de Managua. Nunca se imaginó el mandatario nicaragüense que las palabras pronunciadas al final del mismo, podrían ser dramáticamente proféticas para su país. Este discurso lo pronunció exactamente un año antes de que el pueblo nica se decidiera a votar a favor de Violeta Chamorro, que representaba intereses afines a Estados Unidos y, obvio, los intereses de la contra.

En sí mismo el discurso estaba revestido de dramatismo, ya que los sandinistas nunca antes habían aceptado que alguna vez dialogarían con sus enemigos. Las condiciones políticas y militares los habían obligado.

“¿Por qué el gobierno de Nicaragua decidió sentarse a conversar con el directorio de la contrarrevolución, a pesar de que habíamos afirmado categóricamente que no lo haríamos, que no negociaríamos con ellos? Lo hicimos debido a que encontramos en ese momento las condiciones propicias para llegar a acuerdos con ellos. Independientemente de la voluntad del gobierno de Estados Unidos. No era posible este tipo de negociación cuando el directorio se encontraba totalmente sometido a la política de Reagan. Pero también hay que ver el cambio que se dio en el di-

rectorio, ¿por qué decidieron ese acuerdo para trabajar por la paz, si la contra ha sido una obra monstruosa creada por el gobierno de Washington, si ellos han sido el instrumento para sembrar el terror y la muerte en el pueblo de Nicaragua? Ese cambio de actitud se explica — así lo hemos entendido nosotros — porque la contra después de ser utilizada como instrumento, por el gobierno de Reagan, durante más de siete años, llegó al convencimiento de que estaba derrotada por nuestro pueblo. Está claro de que hicieron muchos intentos para ocupar un pedazo de nuestro territorio, para adueñarse de pequeños poblados de apenas 500 o dos mil personas, o para adueñarse de una cooperativa defendida por 35 personas, pero nunca lograron adueñarse de una sola pulgada de Nicaragua. Siempre se encontraron con la resistencia y combatividad de nuestros campesinos. Cometieron crímenes atroces. Siempre se retiraron ante la resistencia heroica de nuestro pueblo y por la capacidad de nuestro Ejército Popular Sandinista (EPS).

La contra evaluó diferentes argumentos para actuar con cierta independencia del gobierno norteamericano, pero el más importante fue la capacidad de resistencia de nuestro pueblo. También se suma la ofensiva que lanzó nuestro ejército en contra de los principales campamentos de las fuerzas mercenarias, que obligaron al gobierno yanqui a desenmascarse y mover sus tropas a territorio hondureño para salvar a los contrarrevolucionarios de una derrota total asestada por el EPS. Otro elemento importante, el hecho de que al padrino de la contra, el señor Reagan, ya le quedan unos cuantos meses en el gobierno. En enero dejará la Presidencia y tendremos una nueva administración en Estados Unidos. ¿Qué política irá a seguir con Nicaragua? No lo podemos saber, lo que sí sabemos es que los gobiernos de ese país, de cualquier signo, siempre han llevado políticas equivocadas en contra de nuestro país y nosotros no podemos bajar la guardia.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Estos han sido algunos de los elementos más importantes, los más sustanciales, que dieron lugar para que se suscribieran los acuerdos de Sapoá, para alcanzar la paz, es decir, para lograr que en un plazo de 60 días, que hemos dado, se concentren los contras en determinadas zonas. Se han definido hasta el momento siete zonas, en donde se les haría llegar alimentos, ropa, medicamentos. Después, una vez depuesto las armas, podrán llevar una vida normal. Ése es el objetivo del plan de paz.

Si los contras cumplen con este plan van a contar con todas las garantías del gobierno de Nicaragua. Consideramos que bien vale la pena este esfuerzo. Vamos a terminar con la guerra, vamos a alcanzar la paz, así dejarán de morir nicaragüenses. Sin embargo, si ellos traicionan este plan y tratan de fortalecerse, se van a enfrentar a toda la combatividad, a toda la fuerza y energía de nuestro pueblo.

Con el compañero Chissano visitamos ayer una cooperativa de campesinos en Tisma, en donde numerosos campesinos se han incorporado a la defensa, incluso algunos de ellos han caído en los frentes de guerra. Nos preguntaron que después de firmada la paz ¿qué va a pasar con las tierras? Les respondimos que las tierras que se les han entregado son de su propiedad para siempre. Y que si alguien las reclama tendrá que incorporarse a trabajar como cualquier cooperativista. Están preocupados los campesinos y muchas madres por el hecho de que saldrán muchos individuos que han cometido crímenes brutales, incluso los ex miembros de la Guardia Nacional de Somoza (GN). No obstante, les hemos dicho que durante este proceso de negociación hemos liberado a 100 prisioneros, pero ahora la contra tiene que concentrarse en las zonas para después seguir la discusión en Sapoá acerca de quiénes son los otros que saldrán libres hasta llegar a la mitad de los que tenemos en las prisiones. En cuanto a los guardias presos, la

Comisión Interamericana de la OEA es la que se va a encargar de revisar la lista, los expedientes de todos los guardias. Ella decidirá quiénes salen y quiénes se quedan en la cárcel. Claro está que todo eso pasará hasta que la contra entregue las armas y haya concluido la guerra. No es éste un acuerdo ingenuo. No es que estemos siendo excesivamente flexibles, sino que consideramos que es un acuerdo realista, posible. ¿Los contras podrán enviar una representación para participar en el diálogo nacional? Sí, sí podrán hacerlo para discutir todo lo que quieran discutir, porque el diálogo nacional es un foro de discusión político. Si el gobierno considera alguna de sus proposiciones constructiva, la tomará en cuenta. En este diálogo el gobierno no está obligado a nada con los partidos de oposición, sobre todo los que están más identificados con el proyecto contrarrevolucionario, con Reagan, con la CIA, que tratan de liquidar a la Revolución Popular Sandinista. Se equivocan los que piensan que el diálogo es para que se exija esto o aquello. Nosotros somos el único país en Centroamérica que después de haber suscrito los acuerdos de Esquipulas cumplimos con el punto de diálogo nacional. Si la oposición quiere plantear ahí que desaparezca el FSLN, pueden proponerlo. ¿Pero existe realmente alguna posibilidad de que desaparezca? Es el pueblo el que tendrá que decidir si desaparece. Ellos pueden proponer que la banca se desnacionalice y se le entregue a sus antiguos dueños. Pueden proponer que los recursos naturales y las minas que están nacionalizados se les entreguen de nuevo a las empresas extranjeras. Pero eso jamás lo haremos. El FSLN condujo la Revolución y por eso vamos a dialogar. Si la contra estuvieran, en el poder nosotros estaríamos muertos o en la cárcel. Aquí se dieron elecciones en 1984 y las ganó limpiamente el FSLN. Ellos tendrán su oportunidad en los próximos comicios de participar con su programa. Que le digan al pueblo si quiere una Nicaragua entregada a los *yanquis*,

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

un país entregado de nuevo a los latifundistas, dominada por la burguesía, donde se explote al trabajador, al obrero y al campesino. Ya veremos si el pueblo vota por ellos...”

Un año después, en efecto, sorprendiendo al mundo entero, inclusive al FSLN, el pueblo nicaragüense votó por un proyecto totalmente opuesto al sandinista. Cansado por diez años de guerra, hostigado en lo económico por Estados Unidos, desangrada su juventud en el combate, los nicas creyeron que su suerte cambiaría al cesar el enfrentamiento con Washington.

Terminó la guerra, no obstante, las promesas de ayuda de Estados Unidos nunca se cumplieron en su totalidad. Los saltos cualitativos que se dieron, durante la Revolución, en salud, educación y empleo, se revirtieron y volvieron la insalubridad, el analfabetismo, el desempleo y la miseria. El desempleo alcanza a más del 60% de la población. Todos los prisioneros que pertenecieron a la GN de Somoza y a la contrarrevolución fueron liberados a pesar de que muchos cometieron horrendos asesinatos. El FSLN se dividió. En el 2001 volvió a perder las elecciones ante el mismo grupo conservador que le había arrebatado el poder seis años antes.

CALENDARIO DE LAS INTERVENCIONES CONTRA NICARAGUA Y CENTROMÉRICA

1855: Desembarcan los filibusteros de William Walker en Nicaragua, con el propósito de anexas toda Centroamérica a los estados del sur de Estados Unidos. Walker se proclama presidente y restablece la esclavitud en Nicaragua. Casi al mismo tiempo los coroneles estadounidenses en servicio activo, Kinneys y Fabens, proclaman la independencia de San Juan del Norte, territorio soberano de Nicaragua.

1856: Por medio del tratado Deltas-Claredin, los Estados Unidos “ceden” a Inglaterra el territorio de Belice, que no era suyo, que era reclamado por Guatemala y México.

1860: Estados Unidos interviene, por primera vez, en Panamá con el pretexto de restaurar el orden.

1867: Estados Unidos afianza su “propiedad” sobre Nicaragua mediante el tratado Dickinson-Ayon, el que les da derecho para la construcción de un canal interoceánico.

1896: Fuerzas militares de Estados Unidos desembarcan en Nicaragua, en el Puerto de Corinto.

1899: Tropas de Estados Unidos desembarcan en San Juan del Norte y Blufields.

1900: Estados Unidos impone en Nicaragua y Costa Rica los tratados Hay-Corea y Hay-Calvo, para adquirir el dominio de la ruta canalera a través del istmo de Centroamérica.

1901: La infantería de marina de Estados Unidos desembarca en Panamá.

1903: Los “marines” desembarcan en Puerto Cortés, Honduras.

1904: Los “marines” desembarcan en Ancón y otros puntos de Panamá. Precisamente en ese año el presidente Teodoro Roosevelt da a conocer su famoso “corolario Roosevelt”, es decir, su famosa política del “Big Stik” o gran garrote.

1905: Los famosos “marines” desembarcan de nuevo en Puerto Cortés, Honduras.

1909: Estados Unidos intervienen, Nicaragua para derrocar al gobierno del general José Santos Zelaya, por medio de la “nota Nox”.

1910: Marines” desembarcan en Corinto y asedian las costas hasta que logran imponer un gobierno a su gusto.

1911: Regresan los “marines” a Puerto Corinto para impo-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

ner presidentes en Nicaragua, Honduras y obligan a Costa Rica aceptar pesadas cargas en cuanto a deudas y nuevos empréstitos.

1912: Los “marines” desembarcan, una vez más, pero ahora es para quedarse en Nicaragua hasta 1925.

1914: Estados Unidos impone a Nicaragua el Tratado “Chamorro-Brien”, que atenta contra la soberanía nica.

1918: “Marines” desembarcan en Colón y Chiriquí, Panamá.

1919: “Marines” ocupan puertos en Honduras para intervenir en el proceso electoral.

1920: Los “marines” desembarcan en Guatemala, bajo el pretexto de resguardar la vida de ciudadanos estadounidenses y para “proteger” la legación.

1921: Los “marines” ocupan la región de Chorrera, en Panamá.

1924: Los “marines” desembarcan en Honduras y ocupan Tegucigalpa, así como otras ciudades del país.

1925: Los “marines” desembarcan en Honduras y Panamá, en ambos casos, para sofocar huelgas de trabajadores.

1926: Después de haber abandonado el país, por muy poco tiempo, los “marines” vuelven a invadir Nicaragua y no se retirarán de ese país hasta 1933, sólo bajo el hospedaje de las tropas del general Augusto César Sandino, que comandaba el Ejército defensor de la soberanía nacional.

De 1939 a 1952: A las compañías fruteras de Estados Unidos se les localiza en América Central promoviendo guerras fronterizas, cuartelazos e imponiendo presidentes a su antojo.

1954: La Agencia Central de Inteligencia (CIA), derrota al gobierno del presidente Jacobo Arbenz, en Guatemala.

1960: Estados Unidos fracasa en la invasión de Bahía de Cochinos, Cuba.

1961: La misión militar de Estados Unidos dirige el golpe

en contra de una junta cívico-militar de carácter nacionalista en El Salvador.

1964: Tropas estadounidenses acantonadas en la zona del Canal de Panamá, atacan una manifestación nacionalista y asesinan a 30 panameños.

1972: Estados Unidos firma con Colombia el Tratado Saccio-Carrizosa, lesivo a los intereses de la soberanía de Nicaragua. En ese mismo año, tropas de Estados Unidos son trasladadas desde la zona del Canal de Panamá a Managua para proteger la estabilidad del régimen somocista. Exactamente después del terremoto que destruyó la ciudad capital.

1978: Estados Unidos trata de imponer una política de mediación en Nicaragua, para salvar al sistema e impedir el triunfo popular sandinista.

1979: El secretario de Estado de Estados Unidos pide ante la décimo séptima Reunión de Consulta de la OEA, la intervención militar en Nicaragua para frustrar el triunfo del FSLN en Nicaragua. Helicópteros de Estados Unidos aterrizan en Costa Rica, dentro de un plan de injerencia en la situación que impera producto de la victoria sandinista.

1981: Estados Unidos envía asesores militares, helicópteros artillados y pertrechos de guerra a El Salvador y Honduras. Al mismo tiempo corta préstamos para el desarrollo y para la adquisición de alimentos para Nicaragua, por un monto de 81.1 millones de dólares. La CIA inicia agrupamiento de las bandas contrarrevolucionarias formadas por los restos de la GN somocista que se encuentran desperdigadas, y comienza a formar destacamentos –Fuerzas de Tarea– con organización de guerra de guerrillas. Permite el entrenamiento de ex guardias somocistas en campamentos militares en el estado de Florida. Estados Unidos ratifica el tratado Saccio-Vázquez-Carrisoza.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Inicia maniobras militares conjuntas que se denominan “Halcón-Vista”.

1990: El FSLN es derrotado en las elecciones presidenciales por Violeta Chamorro, como consecuencia del accionar contrarrevolucionario que desesperó al pueblo nicaragüense por la constante muerte de sus hijos, y el quebranto de la economía en casi diez años de guerra que patrocinó Estados Unidos, en el marco de un auténtico terrorismo de Estado.

II. BELICE

En septiembre de 1981 me tocó cubrir la Independencia de Belice, la última colonia de Inglaterra en el mar Caribe. El acto mismo de la celebración oficial independentista confirmaba la constatación periodística, empero se hacía indispensable debido a las amenazas del gobierno militar guatemalteco, quien reclamaba el territorio beliceño como propio “por derecho heredado” y amenazaba: “Usaremos todos los medios pacíficos para recuperar Belice”. Sin embargo, en la frontera había movilizado a un importante número de tropas de infantería, artillería y aviación, lo cual contradecía “los medios pacíficos” y le ponía una nota dramática a la independencia de la nación caribeña.

En diez días que estuve en Belice presencié el traspaso de los poderes por parte de Inglaterra al flamante gobierno beliceño y las celebraciones populares. Y para mí, lo inimaginable, fui invitado por las tropas inglesas destacamentadas en el lugar, a participar en rondines de vigilancia, a pie y a bordo de un tanque, en la misma frontera con Guatemala, para prevenir “cualquier eventualidad”. De esta manera la noche del 20 de septiembre escuché la banda de guerra del famoso batallón escocés de combate The Gordon Highlanders, con sus gaitas y tambores. Fue una ceremonia montada en el cuartel general de las fuerzas militares británicas por el saliente gobernador inglés en honor de la visita oficial que en nombre de la Reina Isabel II hacían el príncipe Michel de Kent y su guapísima esposa, la princesa Alejandra. Los gaiteros de combate que datan de 1794 hicieron una marcha de tiempos perdidos con la marcialidad que les caracteriza, y durante 40 minutos

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

dejaron escuchar las notas melancólicas de sus gaitas y tambores de guerra en medio de la selva tropical beliceña. Son tan espectaculares que el comandante de la banda y tres de sus escoltas llevan sobre sus hombros pieles de tigre de Bengala, incluyendo la cabeza de la fiera. En la ciudad de Belice, que para entonces contaba con unos 40 mil habitantes, de los cuales 75 por ciento eran gente de color, calculé que casi todos los beliceños salieron a la calle celebrando con la especial calidez de los negros caribeños. 48 horas de festejos populares. Al día siguiente a las 21:00 horas la ceremonia oficial en la casa de gobierno. A las 12 de la noche honores militares a la bandera de Belice independiente, con 21 cañonazos que saludaron la Independencia. Después se desbordaron los 40 mil habitantes por las calles en medio de lo que parecía un gigantesco carnaval. La locura.

En el aspecto militar, los 1500 soldados ingleses que a petición oficial de los beliceños permanecerían algún tiempo para frustrar malos pensamientos guatemaltecos y una cantidad de tropas nacionales, se encontraban en estado de alerta, recorrían la ciudad y se localizaban en puentes estratégicos. No obstante, en su rostro nadie reflejaba la mínima alarma.

CON LAS TROPAS INGLESAS EN MISIÓN DE VIGILANCIA

El día 25 de septiembre, después de haber comido en Mom, excelente y popular restaurante donde se comían espléndidos mariscos y en donde abiertamente pasaban vendedores a ofrecerle a uno todas las drogas conocidas, me encontré en la recepción del hotel en que me alojaba, una carta con membrete del Ejército británico, firmada por el mayor Robin Andersson, en la cual me pedían llamara a un número telefónico, puesto que me habían seleccionado entre la prensa que cubriría el acto de Independencia para

acompañar a una unidad de combate en misión de vigilancia en la frontera con Guatemala.

Ni tardo ni perezoso me comuniqué y al día siguiente me encontraba a bordo de un camión militar inglés rumbo a la frontera. Éramos ocho periodistas, franceses, españoles, italianos, una inglesa, una australiana, y yo era el único latinoamericano. Todos con experiencia en cobertura de guerra.

Nos dirigimos a un puesto militar británico denominado Hold Fast –sostén rápido– o aguante momentáneo.

La pequeña unidad militar británica de infantería de jungla, en misión de vigilancia, me condujo a un lugar camuflado en donde se encontraba una tanqueta “Scimitar”, con tres tripulantes, pertenecientes a la “Caballería Escarlata”. Subí, me saludaron militarmente y de inmediato arrancó. En una demostración de poderío abrió brecha con el característico ruido producido por sus orugas, que espantó a decenas de aves entre el selvático ramaje beliceño. Conforme avanzamos cabía reflexionar acerca de la experiencia militar con tropas británicas, que a pedido del gobierno beliceño, en número de 1500, permanecían para garantizar la Independencia recién proclamada. Una pregunta que tanto en Belice como en otras partes se hace la gente es ¿qué pasará cuando los ingleses se vayan? En esos momentos de análisis recordé lo que me había dicho el ministro de Salud Assad Shoman –uno de los hombres más influyentes del gobierno de George Price–, “la presencia de las tropas inglesas es algo necesario ahora, pero no la va a ser siempre... hoy Belice es miembro de las Naciones Unidas, del Movimiento de los países No Alineados, así como de la mancomunidad. En la medida que la situación centroamericana se desarrolle y en la medida en que nosotros fortalezcamos nuestras propias fuerzas de defensa, nuestra economía y las relaciones con los países centroamericanos y del Caribe, así como con

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

otros países del mundo, será menos necesaria la permanencia de los británicos en territorio beliceño y se irá haciendo más real la Independencia. Hoy son necesarios y están aquí”.

En mi cerebro rebotaba esa frase cuando llegamos a la base Hold Fast. En diferentes puntos de la entrada principal existían fosos para tiradores protegidos con costales de arena, una doble cerca de alambres de púas rodeaba las instalaciones militares, ametralladoras 30 mm. y calibre 50 mm., estaban montadas en lugares claves. Los 300 soldados, que era el grueso de la guarnición, mantenían a todas luces la moral muy en alto. Hablaban de lo justo, de su convencimiento que era para Belice su Independencia y aseguraban estar dispuestos a defender a esa joven nación si llegara a atacar el Ejército guatemalteco.

Se trataba de una clara intención de los británicos acerca de que los corresponsales escribiéramos con amplitud, así que me desenvolví con gran libertad de movimiento. No querían esconder ningún secreto militar. De esta manera contemplé el gran celo de los tanquistas al limpiar sus vehículos armados. La gran división del trabajo de los artilleros al aceitar las piezas de los cañones de 107 mm. La casi ternura de los servidores de morteros pesados con sus armas, así como la continua vigilancia de los ametralladoristas antiaéreos. Recorrimos su comando y entramos a su sala de mapas militares. Ubicamos posiciones de tanques guatemaltecos con potentísimos binoculares, así como sus emplazamientos de artillería. Estuvimos en las barracas (lugares donde duermen los soldados), como casi todos los sitios habitacionales de la base, que son en forma de medio barril, forradas con aluminio por fuera y aislante para el calor por dentro (la temperatura media en esta zona es de unos 36 grados centígrados), en el interior de las barracas hay ventiladores o aire acondicionado. Nos invitaron un par de tragos en su bar y hasta nos enseñaron su sala de cine.

El 3jército británico estaba interesado, por medio de nuestra presencia, — en que los militares guatemaltecos supieran, en caso de ataque, a qué le tiraban, y esto quedó claro al mostrarnos un sinnúmero de secretos militares, así como su poco numeroso personal militar. Pusieron mucho énfasis en mostrarnos su moderno y excelente armamento que los hacía crecer de 300 hombres que eran a proporciones muy elevadas, ya que contaban con misiles Red Eye tierra-tierra y tierra-aire, así como con sus armas más importantes: cuatro aviones jet de combate “Harriers”, de elevación vertical, que cuando el beliceño los oye siente seguridad y al soldado guatemalteco le invade un sentimiento de pánico.

A fines de septiembre *El Día*, cabeceó así uno de mis reportajes: “Los ingleses en Belice, las vueltas del mundo”. El texto fechado en la base de Hold Fast decía:

“No cabe duda, este mundo da vueltas, que a veces marean. Los ingleses, colonialistas durante siglos de una gran cantidad de países — entre ellos esta joven nación — hoy están convertidos en protectores de la Independencia de quienes sojuzgaron durante más de dos siglos. 1500 soldados del Ejército real británico, están dispuestos a dar su vida por defender a los que saquearon. Recorrer la jungla beliceña con una patrulla británica de apenas unos cuantos hombres sobre la línea fronteriza de la amenazadora Guatemala, es una buena experiencia para un corresponsal de guerra mexicano. La patrulla pertenece al puesto militar inglés de Hold Fast, que es la pequeña guarnición que vigila la frontera con el poblado guatemalteco de Melchor de Mencos y Benque Viejo del lado beliceño. Son jóvenes, todos ellos, de no más de 19 años de edad, con excepción del teniente Paul Young; son voluntarios como todos los integrantes de Ejército inglés. En ocho semanas regresarán a Europa — cada seis meses cambian en Belice el destacamento, en su mayoría son escoceses, aman a su patria y no va-

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

cilarán en dar su sangre por este país caribeño, dicen ellos. Están armados con fusiles automáticos AR-16, en sus espaldas cargan pequeños tubos personales anti-tanque y el grupo lleva consigo una “General Purpose Machinegun, ametralladora de tripié calibre 7.62 mm. Los soldados llevan sus rostros pintados con aceite que semeja al camuflaje de sus uniformes (es decir el color de la selva). Sus cabezas están cubiertas con boinas tipo escocés, color café. Su mirada refleja la decisión de sus palabras. Cuando hablamos de que a tan corta distancia nuestra se encuentra un ejército que dice que va a invadir Belice y que ellos, en Hold Fast, son apenas 300 hombres, todos están de acuerdo en que “no hay problemas”. Y argumentan: “Nosotros somos mejores soldados que ellos y estamos mejor armados, a pesar de que ahí”, señalan hacia Melchor de Mencos, “los guatemaltecos pueden descargar varios miles de hombres con sus C-47 (transporte militar chapín), pero a nosotros nos llegarían refuerzos en unos minutos. Además tenemos cuatro Harriers. Tú ya los viste”, me recuerdan. “También está en contra de ellos –agregan– lo antipopular de su ejército y tienen en la retaguardia a la guerrilla, y de esa manera no pueden distraer fuerzas, ya que les interesa más eso –terminar con la guerrilla– que Belice”

De pronto en un claro de la jungla aparece ante nosotros otro tanque “Scimitar”, perteneciente a Brigada Blindada Escarlata, heredera de la Brigada de Caballería Escarlata que se hiciera famosa matando hindúes en el siglo XIX.

Al final de aquel episodio el gobierno militar guatemalteco desistió de sus amenazas de invasión a Belice y las tropas inglesas salieron de ese territorio en 1990.

III. ELECCIONES EN EL SALVADOR 28 DE MARZO DE 1982

“Si tienes algún problema serio llámanos por teléfono y sólo tienes que decir: voy a ir a cenar. Estaremos listos para recibirte”, me dijo Jorge Rodríguez, el recio primer secretario a cargo de la embajada de México en El Salvador. Me habían invitado a platicar el día de mi llegada a la capital, procedente de Managua, vía México. Tres días después, el 28 de marzo, se celebrarían elecciones para elegir, Asamblea Constituyente en medio de una clara intensificación de la guerra entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y las tropas gubernamentales apoyadas por Estados Unidos.

Esa noche Jorge Rodríguez, Luis Gutiérrez, segundo secretario, y yo, mientras me daban su opinión acerca de los acontecimientos, disfrutábamos opípara cena rociada con abundante vino francés. Residía yo en Managua, cubriendo el proceso revolucionario nicaragüense y los sucesos centroamericanos para medios como Notimex, Canal 11, Canal 13 y Radio Educación, de México. El embajador Gustavo Iruegas, en El Salvador, había sido llamado por el gobierno de José López Portillo, en señal de protesta, debido a la muerte de un periodista mexicano, Ignacio Rodríguez, asesinado por un francotirador mientras cubría un combate.

TRES DÍAS DESPUÉS

La guerrilla había anunciado que sabotearía el proceso electoral. A las siete de la mañana me despertó el tableteo de la ametralladora de un helicóptero. Abrí las cortinas de la ventana de mi cuarto en

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

el hotel y no distinguí nada más allá del ruido característico de las ráfagas, el sonido del motor y de las aspas de un helicóptero del Ejército salvadoreño.

“Bien – me dije – empezó la función.” Corrí al baño: una ducha de agua bien fría, lavarse los dientes, sin olvidar envolver cuidadosamente una toalla blanca en una bolsa de plástico. Después revisar que en la pequeña mochila estuvieran los documentos, la grabadora, los casets, la libreta de apuntes, la pluma y una pequeña cantimplora que contenía 125 centilitros de coñac. Para calmar los nervios, decíamos. Y, desde luego, el rosario, que así se había denominado al carnet expedido por las autoridades salvadoreñas a cada uno de los mil doscientos cincuenta periodistas que cubriríamos el singular suceso electoral bajo las balas. Era obligatorio traerlo colgado del cuello con una cadenita de cuentas de metal. Así servía para que la guerrilla o el Ejército te pudieran identificar, dependiendo del lugar en que quedaras antes o después del combate, vivo o muerto. El desayuno: huevos fritos, pan y una taza grande de café expés. Afuera ya me esperaba Adán, mi chofer favorito para este tipo de sucesos. Me había demostrado en ocasiones anteriores que conocía el terreno, era de fiar y en los momentos difíciles tenía agua helada en la cabeza, en el corazón y en las arterias. Después del “Buenos días, ¿todo listo Guillermo?”, me pidió una toalla blanca para que con el palo de una escoba de metro y medio que siempre usaba como mástil, la hiciera ondear en la ventanilla derecha de la combi, de reciente modelo. Así lo había ordenado el Estado Mayor guerrillero por medio de su radio, la Farabundo Martí. Además en el techo, con *masking tape*, se podía leer con claridad desde el aire: Prensa, para los artilleros de la Fuerza Aérea Salvadoreña.

Me interesaba cubrir la capital: San Salvador. En lo político las dos organizaciones más importantes. Participaban seis

partidos, la Democracia Cristiana del presidente José Napoleón Duarte y la del ultraderechista Arena, del mayor retirado Roberto D'Abuisson, quien era acusado —vox populi— de ser el autor intelectual del asesinato del obispo Arnulfo Romero. D'Abuisson contaba, obviamente, con el apoyo de Washington. Y, desde luego, lo que ocurriera en el terreno militar tenía gran interés para mi trabajo.

PRIMERA PARADA

El cuartel general de Arena, partido fundado por D'Abuisson, era un edificio que había sido convertido en verdadero bunker. Sacos de arena en las entradas y ventanas por las que asomaba todo un arsenal. A las 10:00 horas habían convocado a conferencia de prensa. Casi en punto dio comienzo. El escenario era preocupante. D'Abuisson, vendado de un brazo, pistola al cinto y con un chaleco antibalas. Había sido herido apenas una semana antes en una emboscada. Estaba flanqueado por cuatro guardaespaldas que empuñaban amenazadoras UZI de fabricación israelí. El dirigente derechista en su discurso decía que de dos millones de votantes, esperaban una concurrencia de 700 mil y obviamente, según sus cálculos, ganarían los comicios. En eso estábamos cuando de repente se fue la luz. Más de 200 periodistas que concurríamos a la conferencia de prensa hicimos un silencio total en medio del desconcierto y el miedo. El silencio sólo fue interrumpido por el sonido que producen las armas cuando se les quita el seguro. Y todos sabíamos que se trataba de las que empuñaba la escolta de D'Abuisson. Por fortuna nos invadió un pensamiento unánime: "Que nadie se aterre, que no haya gritos, que nadie se tire al piso, si alguien se pone nervioso nos acribillan". Afortunadamente a los pocos segundos regresó

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

la luz. La escena que contemplé respondía a mis temores: las armas nos apuntaban y estaban listas para ser disparadas. Hubiera sido una masacre. Por obvias razones la conferencia de prensa se terminó de inmediato. Nunca supimos por qué fue el apagón. Al salir, rostros largos y en la mayoría pálidos. Después de los comentarios de rigor cada quién se fue por su lado.

SEGUNDA PARADA

Adán me comentó que por la radio de la combi se había enterado que los combates se generalizaban en varias zonas de San Salvador y él creía que el más importante era el que se desarrollaba en el barrio de “ Mexicanos”, que era la salida hacia el bastión de la guerrilla: el volcán de Guasapa. Minutos después, cuando llegamos, el Ejército acordonaba el lugar. La gente en sus casas cuidándose como podían y muchos atrás del cordón de soldados. Se combatía en una avenida larga, que era la que conducía precisamente a la carretera que lleva a Guasapa. El grupo de la guerrilla, estaba compuesto por no más de quince activistas. Después de identificarme con un oficial se me permitió contemplar el tiroteo desde una posición más ventajosa. Pude observar cuando una muchacha guerrillera de no más de 18 años disparaba con extraordinaria sangre fría y mantenía a raya a un pelotón de soldados que no se atrevía a avanzar. Otros, a unos 150 metros, no dejaban avanzar a una sección, es decir a unos 30 infantes. La balacera era intensa. Se destacaba un soldado con la visera de la gorra puesta hacia atrás para que no le estorbara la visibilidad. Se encontraba solo, parapetándose tras de un poste de luz. Los disparos de los guerrilleros le pasaban muy cerca, lo rozaban y él apuntaba, disparaba y seguía tan tranquilo. En un momento determinado vi cuando un oficial hizo señas a un sargento. Le indicó que con sus

hombres fuera por atrás de donde se encontraba la niña guerrillera. Le entendieron. Minutos después varias ráfagas disparadas desde un pequeño edificio a espaldas de la combatiente le dieron muerte. Apreté el cuerpo y los dientes, me causó daño. Miré a la gente. Estaban viendo una película de guerra. Casi no expresaban sensaciones. La habían visto muchas veces. El humano se acostumbra a los peores horrores. Es atavismo. Había pasado quizá una hora cuando el comandante militar decidió un avance decisivo. Diez militares habían muerto y otros tantos estaban heridos. Los guerrilleros retrocedieron. Y como empiezan los combates tiro a tiro así se terminan. Luego un profundo silencio y en seguida la carrera de los soldados a la persecución. Sin embargo, sin muchas ganas, por aquello de los francotiradores. Después las ambulancias recogiendo heridos y muertos. El bullicio de la gente comentando si hubo vecinos muertos o heridos. Limpiar las calles de sangre y volver a la vida cotidiana cuando se vive la guerra. Las elecciones para los vecinos de “Mexicanos” en esos momentos les importaban un bledo. El resultado: diez soldados y cuatro guerrilleros muertos.

TERCERA PARADA

Nadie sale indemne de los combates. Si no tienes lesiones físicas, las tienes síquicas y te las llevarás de una manera u otra a la tumba. Son enormes emociones. Cuando se ve morir o matar y en medio estás tú es muy difícil explicarlo. Existen varias definiciones al respecto y la más optimista es lastimera.

Mientras tanto Adán y yo regresamos a la camioneta. Comimos un sándwich y un refresco.

—¿Cómo te sientes, Guillermo?— me preguntó.

—Jodido —le respondí, al tiempo que prendía un puro nicaragüense.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Mientras me alisaba la barba y trataba de digerir los episodios le dije: ¿Qué te parece si nos vamos por la ruta a Guasapa a ver qué pasa?

— Es peligroso, debido a que el Ejército está peinando la zona.

No obstante, decidimos ir. Eran apenas las 14:00 y teníamos muy buena luz del día. Llevábamos recorrido menos de una hora, y rebasado varios destacamentos militares que sin muchas ganas, a paso cansino y con infinidad de precauciones incursionaban aquellos lugares. Al bajar una colina, por la carretera angosta divisamos un pequeño grupo que venía en sentido contrario. De inmediato Adán me advirtió: “son guerrilleros”. Pero por la carretera, sabiendo que viene el Ejército, qué raro, le contesté. No teníamos mucho tiempo para reflexionar, ya que era cuestión de minutos para que los soldados los ubicaran. Decidimos ponernos a la retaguardia del grupo guerrillero y esperar lo que viniera. Cuando nos acercamos enarbolando la toalla del hotel, sorpresa. Eran cuatro hombres sin armas. Corrieron al identificar que éramos periodistas. Tres estadounidenses y un alemán. Dos de ellos hablaban un español deplorable, pero el responsable del grupo y el alemán lo hablaban sin acento. Llenos de miedo me dijeron que eran periodistas que habían estado en forma clandestina con la guerrilla y ésta los había soltado después del combate para que se confundieran con el grueso de los periodistas que legalmente cubríamos las elecciones. De inmediato me di cuenta de la situación. Si me negaba a ayudarlos, esa misma noche estarían muertos. Si yo los ayudaba me podía pasar lo mismo, la misma noche pero junto a ellos. La inconsciencia, el miedo, la solidaridad. Uno nunca sabe por qué actúa de tal o cuál manera. Seguramente fue el pavor que vi en sus caras. El caso fue que los subí a la camioneta, con el pesado fardo que llevaban —se trataba de numerosos rollos

de películas filmadas a la guerrilla en Guasapa y que habíamos confundido a la distancia con armas. Calculé que con la suerte que siempre me había acompañado, podríamos engañar a los asustados soldados, que verdaderamente ya no querían queso sino salir de la ratonera. Primero les ordené abandonar la actitud medrosa y hacerse los tranquilos hasta donde pudieran. Su aspecto — pensé no era muy diferente de muchos correspondientes extranjeros: mechudos, sucios, pero al fin güeritos. Les faltaba el rosario, pero si me pasaba de listo la haríamos. En efecto, muy poco tiempo después nos marcó el alto un pequeño grupo militar, que patrullaba el lugar y que seguramente de lejos habían visto pasar nuestra camioneta. El jefe era un bisoño subteniente. Con cara de gran aflicción le espeté: “Subteniente, más adelante hay una emboscada, queremos pasar rápido para no quedar entre dos fuegos”. El oficial se asustó, desplegó a sus hombres y nos ordenó avanzar inmediatamente. En “Mexicanos” después de dar varias vueltas por la ciudad me dije: “¿Y ahora qué hago con estos tipos?” Después de haber contemplado varios colores en la cara de cada uno de mis cuatro huéspedes, al fin pudo hablar el alemán y balbuceándome me dijo “Éste es Frank Christofer, director de Panamerican Film, una empresa de cine independiente, yo soy Alex Dressler, alemán traductor y vicedirector de la empresa, y estos son el camarógrafo y el sonidista. Se identificaban con papeles de una oficina en: 121 Brodway, Rm 252, San Diego, Cal. 92101. Dijeron que una cadena estadounidense muy importante de televisión recibiría su material fílmico en el hotel Camino Real, cuartel general de la prensa internacional en aquellos momentos, según la información que les había dado la guerrilla. Desde luego, siempre y cuando logran llegar sanos y salvos a San Salvador. Me volvieron a suplicar que los ayudara. Hicimos otra parada y les indiqué que tendría que tomar mis providencias.

Historias de un corresponsal de guerra mexicano

Adán y yo bajamos de la camioneta y conferenciamos. Adán me sentenció: “Estás metido en un lío y yo también, ya la libramos pero si el Ejército se entera de esto me matan a y ti también. Por 500 dólares y apelando a sus convicciones, aceptó. Le pedí que nos llevara al Camino Real y se terminaba su compromiso. Llegamos y lo primero que hice fue sentar a los cuatro gringos alrededor de una mesa del espacioso *lobby* y les exigí no hablar con nadie, ni pedir nada. No fue difícil por su facha. Éramos más de mil 200 y se confundían con muchos. Sin Adán me sentí muy solo, ya había atravesado varias veces la línea de fuego en un solo día. Me dirigí a las oficinas de la famosa cadena de televisión con la esperanza de que ellos se hicieran cargo. Se hicieron cargo del material fílmico pero no quisieron saber nada de mis personajes. Les hice ver a los cuatro la situación y volvió el pavor a sus rostros y su actitud. Para mí era ya una situación insostenible. Adán ya no estaba y me encontraba en medio de un problema mayúsculo, con un paquete que había comprado gratis. Contemplé la cara de cada uno de ellos que decía: “Vamos a morir, no nos dejes”. Y otra vez me aflojé.

ÚLTIMA PARADA

Recordé entonces lo que me había dicho Jorge Rodríguez, primer secretario de mi embajada en El Salvador: “Si tienes un problema llámanos y sólo debes decir: “siempre sí voy a ir a cenar”. Entonces le pedí a la “solidaria” cadena estadounidense me prestara una camioneta y un chofer. Después de una consulta entre los jefes, refunfuñando, me la concedieron. Hablé a la embajada de México, me respondió Jorge. Llegamos los seis en la camioneta tranquilamente. El chofer y la combi regresaron al Camino Real sin ser detectados. Después de escuchar mi relato se decidió

solicitar el asilo. De inmediato Jorge me acompañó por mis cosas al hotel Enramada, donde me hospedaba, ya que yo también quedaría protegido por la embajada mexicana. Me entregó una pistola Beretta 9 mm. Subí a mi habitación, metí mis cosas, pagué y regresamos como de rayo a la representación mexicana. Se hizo la negociación, que duró varias horas. Aceptó el gobierno salvadoreño, pero no un asilo, anunció que debido a que eran estadounidenses, pero sin que se hiciera escándalo alguno pudieran salir hacia México. Cumplimos. Nunca supe si se enteraron de lo mío. Por lo pronto celebramos en grande el haber salido con vida de aquel episodio los cuatro gringos y yo, gracias a los dos extraordinarios diplomáticos mexicanos, Jorge Rodríguez y Luis Gutiérrez, su ayudante diplomático. Mientras unos tomaban cerveza, otros seguimos disfrutando del inmejorable buen vino francés procedente de la cava de la embajada mexicana. Después de varios días en un carro bajo bandera mexicana salieron por su lado los cuatro, que en realidad no eran periodistas sino cineastas, al aeropuerto salvadoreño, y yo por el mío, siempre acompañado de Jorge Rodríguez. Salí sin ningún problema. Pasó el tiempo y un día llegaron a Managua Alex Dressler y Frank Christofer, para presentar la película producto de su aventura en Guasapa y en las elecciones del 28 de marzo de 1982. Nos reunimos y la emoción nos invadió con el recuerdo de aquellos días. Espero volver a verlos.

Guillermo Zamora

Miembro del Partido Comunista Mexicano (PCM). Militó en Guerrero en los años setenta. Perseguido político en 1974. Regresa de la URSS en 1976 para incorporarse como secretario particular de Valentín Campa, candidato del PCM a la Presidencia de la República. Durante cinco años, hasta 1985, cubre los procesos revolucionarios en Centroamérica como corresponsal de guerra, para *El Día*, Notimex, Canal 11 y Canal 13, Radio Educación, Radio Canadá Internacional y Radio Cadena Nacional (RCN), Colombia. Fue miembro de la plantilla de reporteros de la revista *Proceso*, corresponsal del Servicio Latinoamericano de Noticias de la BBC de Londres, de la entonces Comunidad Europea y de Radio Bilingüe California. Entre sus libros publicados, se encuentran: *La caída de la hoz y el martillo*, *El caso conasupo: La leche radioactiva*, que obtuvo el Premio de Literatura de No Ficción “Rodolfo Walsh” Internacional en la Semana Negra de Gijón, España, (1998). *Democracia inconclusa: Diagnóstico de un fraude y Goebbels vs. Hugo Chávez. Enrique Krauze, la derecha en México y Venezuela.*

Descarga todas las publicaciones en:

www.brigadaparaleerenlibertad.com

Este libro se imprimió en la Ciudad de México en el
mes de febrero del año 2017.

Distribución gratuita.

Queda prohibida su venta.
Todos los derechos reservados.